MUNDO HISPÁNICO







N.º 201
diciembre
1964
15 ptas.

I FESTIVAL DE MUSICA DE AMERICA Y ESPAÑA

Dos Nobel hispánicos

Hispanidad y Poder Naval

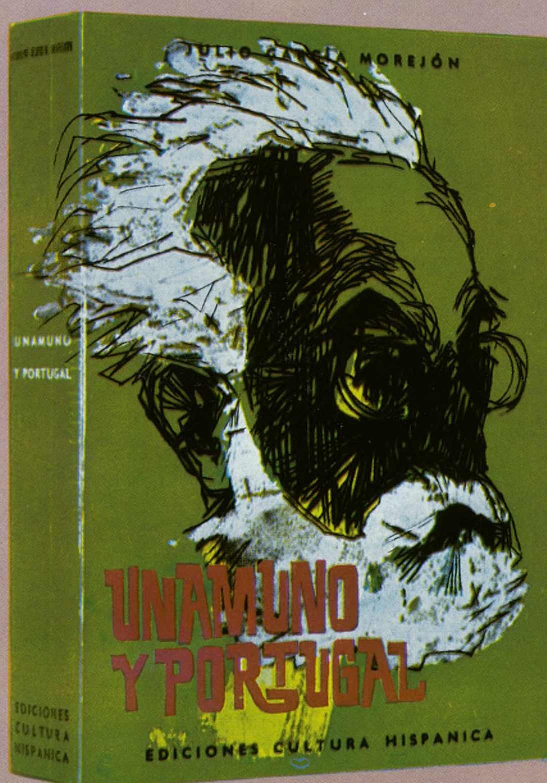
Caracas tradicional

El Prado y la Navidad

DOS NUEVOS TITULOS DE

ediciones cultura hispánica

EDICION HOMENAJE DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA A DON MIGUEL DE UNAMUNO EN EL PRIMER CENTENARIO DE SU NACIMIENTO 1864-1964



UNAMUNO Y PORTUGAL

por
JULIO GARCIA MOREJON

MADRID, 1964
520 páginas

PRECIO:
200 pesetas

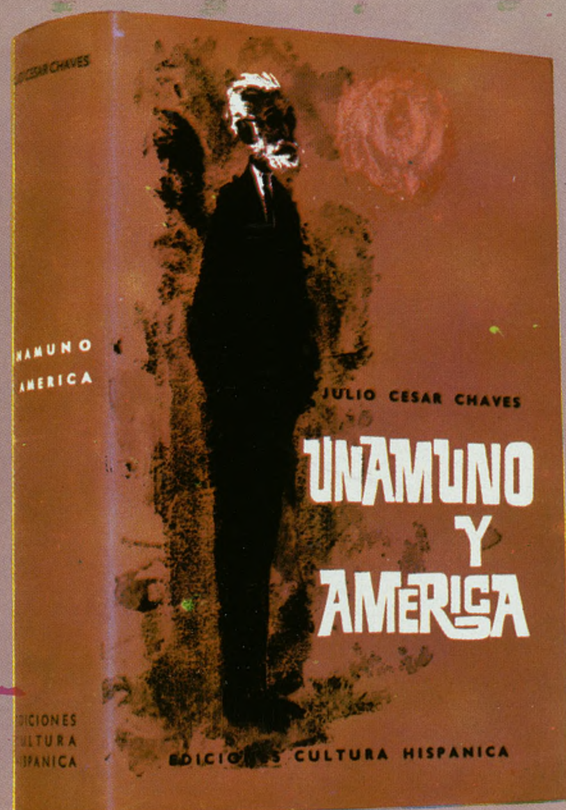
UNAMUNO Y AMERICA

por
JULIO CESAR CHAVES

prólogo de
JOAQUIN RUIZ-JIMENEZ

MADRID, 1964
Con 46 ilustraciones

PRECIO: 200 pesetas



venta de ejemplares:

en librerías y en Avenida de los Reyes Católicos (Ciudad Universitaria) Madrid, 3
Distribuidor: EISA - Oñate, 15 - Madrid, 20

MUNDO HISPANICO

Director: FRANCISCO LEAL INSUA
Subdirector: JOSE GARCIA NIETO

201
diciembre
1964
AÑO XVII


PREMIOS NOBEL EN MADRID.

sumario

PAGS.


CARACAS TRADICIONAL.


GUAPAS TV.


NATURALEZA Y ARTE ABSTRACTO.


AULA PARA IBEROAMERICA.


MUSICA DE AMERICA Y ESPAÑA.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS
Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS
Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.)
Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO: EN LA FABRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE, LAS PAGINAS DE COLOR Y DE TIPOGRAFIA, Y EN H. FOURNIER, LAS DE HUECOGRABADO

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1964 NUMBER 201, ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO», SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCION
ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas. Año: 160 pesetas. Dos años: 270 pesetas. Tres años: 400 pesetas.
AMÉRICA.—Año: 5 dólares U.S. Dos años: 8,50 dólares U. S. Tres años: 12 dólares U. S.
ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S. Dos años: 11,50 dólares U. S. Tres años: 16,50 dólares U. S.
EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar, 270 pesetas. Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar, 475 pesetas. Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar, 685 pesetas.
En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958



historia mágica y tranquila

Por José María Pemán

Es ya una adquisición intelectual lograda para siempre que España debe cancelar todo aire de «triunfalismo» para hablar de Hispanidad. Que ésta no es una palabra que deba pronunciarse no ya desde un ángulo imperialista, sino desde un ángulo metropolitano. Hispanidad es una entidad antropológica y cultural que hemos creado juntos y cuya nota más distintiva es el mestizaje y el criollismo.

No debe nadie, sin embargo, echarnos en dar a modales pasados, ni que hayamos tardado tanto tiempo en encajar esa noción—Hispanidad—en su pacífica y natural instalación. El europeo, no sólo el español, en contacto con América, tuvo durante varios siglos una psicosis misional. He anotado alguna vez que hasta Oscar Wilde, caso extremo de frivolidad escéptica, o Isadora Duncan, cultivadora de un arte tan aséptico y neutral como la danza, cuando llegaban a América se volvían predicadores, misioneros y consejeros: llevaban «mensaje»; decían «Haced esto», «Haced lo otro»... Esto era lo natural al enfrentarse con una zona humana con conciencia de «nuevo mundo». Sino que ya es tiempo de que ese mundo vaya dejando de ser nuevo.

Ahora bien, esto no quita nada para que sea muy útil la relección de los libros del descubrimiento y la conquista para refrescar aquellos hechos portentosos y mágicos de donde nació ese excepcional fenómeno humano, la Hispanidad, con el que el mundo convive sin darse a menudo cuenta de su originalidad y volumen.

Digo esto porque la benemérita Biblioteca de Autores Españoles—«la Rivadeneyra», que suele decirse—viene realizando una meritoria labor exhumando textos que todavía quedan dormidos e inexplotados en el inacabable filón que es el «evangelio» de los descubrimientos, conquistas y catequesis.

Ahora le ha tocado el turno a la *Historia general de las Indias Occidentales,* del dominico fray Antonio de Remesal, que se ocupa principalmente de la misión y gobernación de Chiapa y Guatemala. Es interesante notar que los textos de los historiadores de Indias tengan todos tan holgada cabida en una colección de clásicos, enfocada principalmente a la publicación de obras de valor literario. Es un homenaje a una zona entera de nuestras letras que tiene la virtud de prolongar la zona del «buen gusto»—nota típica del período isabelino—sin apenas contagiarse de la reacción retórica y barroca que en la Península produce la Contrarreforma. Cuando escribe el padre Remesal, hacia 1620 y pico, ya estaba España contemplándose como imperio, edad de oro, construcción cerrada con «un monarca, un infierno y una espada» y pueblo elegido de Dios, según la exégesis delirante de fray Benito Peñalosa, que desde el púlpito aplicaba a la patria los signos de las profecías ezequiélicas: de modo que el león era el de los Austrias, el castillo era Castilla y hasta el cordero no era el *Agnus Dei,* sino el toisón de la Casa de Borgoña. Pues, mientras tanto, el padre Remesal estaba contando tranquilamente el nacimiento de un mundo, y de ese milagro humano que es la Hispanidad, con menos énfasis no ya que el que usaban los contemporáneos para vaticinar el dorado futuro español, sino que el que usa cualquier gacetillero de hoy para contar la inauguración de una escuela municipal.

Remesal es todo lo contrario de un improvisador o de un contador de consejas. Sus censores celebran en sus páginas «tanta variedad de cosas sacadas de papeles auténticos». Remesal tenía anticipado espíritu científico, y si suprime la parte «prehispánica» de las demarcaciones que estudia, es por no creerse suficientemente informado del tema. En cambio, es encantador verle transitar con un paso sin asombro—su paso de español preparado de «muzarabismo» para entender el contacto con pueblos exóticos—por la vida que llamamos «colonial» y que es ya Hispanidad. Así, el pregón que manda echar el cabildo para que toda la ciudad de Santiago vaya el domingo a misa mayor, de modo que cualquier persona que a la hora de la misa fuere hallada por las calles sea puesta en prisión por los alguaciles, que, por lo visto, estaban dispensados de misa. Y la deliciosa advertencia inmediata de que este pregón se eche a la salida de misa del sábado, momento en que lo oirá toda la población: pues toda ella, a la que había que arrear, como se ve, para la misa dominical, asistía puntual y voluntariamente a la misa sabatina de Nuestra Señora... Aquello era España.

Como lo era muy sustanciosamente aquel fenómeno social y antropológico que hizo a veces difícil la vida al padre Remesal: el recelo y suspicacia entre frailes criollos y frailes venidos de España. La Conquista y la Independencia son casi el mismo fenómeno, y tan Hispanidad es uno como es el otro, pues uno y otro no son sino un modo de vivir juntos españoles, o sea, un modo de pelearse y de crear una comunidad humana estremecida en sus senos y honduras de individualismos y regionalismos. También está en Remesal el orden que se provee para la organización de la procesión, bailes y regocijos del Corpus, apaciguando los pleitos gremiales de carpinteros, zapateros, herreros y sastres... Piense el lector que buena parte de estos profesionales sindicados eran criollos, mestizos y algunos casi indios, y se entenderá como ya había allí una vida hispánica que casi no había salido de la conquista y ya estaba haciendo independencia. Fenómeno antropológico único en el planeta: que era mucho más un hecho biológico que una decisión política.

Sólo falta, para que nos demos cuenta de que estamos en América y para hacer encantadora la lectura de Remesal, la tranquila convivencia del fraile autor con toda maravilla. El escrutinio cervantino de los libros de caballería podía hacerse sin grave quebranto en un pueblo tan familiarizado con lo maravilloso, que contaba en uno de los procesos que el padre Remesal consulta en archivos como un caballero hechizó a una muchacha y se la llevó a un volcán, donde la poseyó: conseja que el rigor científico del fraile le lleva a interpretar como que el caballero debió de llevarse a la joven, medio dormida, a su alcoba, donde habría por todo volcán un brasero de cisco. También se hace cargo de las fábulas de espanto surgidas con ocasión de la riada que asoló la primera Guatemala. Gómara asegura que en el horror de la catástrofe se vio a un negro que pareció ser el diablo y a una vaca con un solo cuerno, que se creyó fuera doña Agustina, la mujer de Francisco Cava, que se tenía por alcahueta y hechicera. Remesal se limita a creer que la inundación fue un castigo de Dios porque una tal doña Beatriz, la mujer del adelantado, al enviudar, se resignó mal y profirió alguna blasfemia.

No perturba nada el sentido correcto que hoy tenemos de la Hispanidad la parte de maravilla que tienen esos libros encantadores. Estamos en Remesal ante un libro español con sus moderaciones científicas y sus hipérboles hispánicas. Todavía es «edad heroica», pero sin Roldanes, ni Merlines, ni walkirias. Todo se reduce a que los españoles se encontraron en el lugar de Coonao a unos indios tan obsequiosos que en quince días que con ellos estuvieron les hicieron cenar diez mil papagayos asados.

Y la Hispanidad iba naciendo así: amando indias, doctrinando niños, peleándose criollos y españoles..., y sin que se les indigestara papagayo de más o de menos.

XXV aniversario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas

PRESIDIO LA APERTURA DE LOS ACTOS CONMEMORATIVOS S. E. EL JEFE DEL ESTADO



Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, preside el acto inaugural del XXV aniversario de la fundación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. A su derecha, el ministro de Educación Nacional, señor Lora Tamayo, y a su izquierda, el presidente del Consejo Superior, señor Ibáñez Martín; el rector de la Universidad Central, señor Royo Villanova, y el secretario general del Consejo, señor Albareda.

Seis Premios Nobel tomaron parte en las sesiones

«Las directrices fundamentales de nuestra política científica han de apuntar, ciertamente, a un fuerte impulso de la investigación técnica de nuestros Institutos», dijo el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, en su discurso inaugural de los actos conmemorativos del XXV aniversario de la fundación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

El Caudillo llegó a la sede central del Instituto acompañado por el ministro de Educación Nacional, señor Lora Tamayo. A la entrada del edificio, en unión del ministro del Ejército, teniente general Menéndez Tolosa, y del capitán general de la primera región, teniente general García Valiño, revistó las fuerzas del Batallón del Ministerio del Ejército, que le rindieron honores.

Seguidamente, el Generalísimo fue saludado por el vicepresidente del Gobierno, capitán general Muñoz Grandes; presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, don Esteban Bilbao; ministros del Gobierno y otras personalidades. Su Excelencia pasó a ocupar la presidencia del acto inaugural, acompañándole el ministro de Educación Nacional, señor Lora Tamayo; el Premio Nobel señor Peter Debye; el presidente del Instituto de España, marqués de Lozoya; el presidente del C. S. de I. C., señor Ibáñez Martín; el rector magnífico de la Universidad, señor Royo Villanova, y el secretario general del Consejo, señor Albareda. Ocuparon lugares destacados los ministros del Gobierno, los científicos premiados con el Nobel, los miembros del Cuerpo Diplo-

mático, los directores generales, los presidentes de organismos del C. S. de I. C. y los representantes de entidades técnicas.

Abierto el acto conmemorativo, el Jefe del Estado concedió la palabra al presidente del C. S. de I. C. y embajador de España en Lisboa, don José Ibáñez Martín, que comenzó afirmando que desde su fundación no ha habido en España quien, teniendo que realizar una misión en los dominios de la inteligencia, no haya encontrado en el Consejo de Investigaciones campo propicio para su actividad. «La ciencia—expuso—no tiene para nosotros matices ni colores. A todo español que ha querido trabajar se le han dado medios sin preguntarle de dónde venía ni cuál era su origen, ni qué guardaba en la intimidad de su más recatado pensamiento. Junto a esa lección de tolerancia, que es uno de los atributos indispensables del mundo de la ciencia, el Consejo acordó su ímpetu creador con la vida de la Universidad, haciendo que muchas figuras universitarias trabajaran también al servicio de la investigación...»

«Los trabajos de investigación realizados, tanto en el dominio de las ciencias del espíritu como en el de la materia, han trascendido más allá de las fronteras, con una resonancia universal, a través de más de 4.000 volúmenes publicados en los últimos años y de 165 revistas, que hoy constituyen el mejor documento acreditativo de la altura y madurez de la ciencia española...»

A continuación habló el ministro de Educación Nacional, don Manuel Lora Tamayo, que, después de hacer historia de la renovación en lo político como en lo social, en el orden de la educación como en el de la agricultura o el de la industria, dijo que fue abierto con genial intuición un dilatado horizonte en la ley creadora del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Amplió sus conceptos manifestando que «son muy numerosos los científicos españoles que publican en el exterior, y no es ocioso repetir sin cansancio que hoy, no ya en los índices anuales de las más diversas revistas extranjeras, sino en obras didácticas o de consulta, se encuentran felizmente apellidos españoles». Expuso, seguidamente, las dificultades que para la investigación y la relación originó la guerra mundial, y afirmó:

«No creo que los hombres de mi generación, ni aun los de la que nos sigue, se sientan disminuidos si yo proclamo la necesidad de ir formando nuevos sucesores en una incesante promoción. Esto significa que la investigación es un proceso dinámico que exige una permanente renovación de valores. No puede regirse por un sistema escalafonal cerrado, sino que ha de estar abierto a ininterrumpidas incorporaciones. Hay que proclamar el principio y hacerlo saber aquí a la juventud estudiosa para que vean en la investigación científica un camino abierto a su vocación. Los grandes chispazos de genio que alumbran vastas áreas del saber suelen producirse hoy en las ciencias de la naturaleza a edades no superiores a los cuarenta años... Hemos de avanzar decididamente hacia una conjunción más intensa de investigación y docencia, que es innecesario recordar aquí que ha cristalizado ya en todos los países desarrollados. A ello obedece la nueva vía abierta en la Universidad, con la ayuda de la investigación, que ha de universalizarse en el futuro, y que se potenciará, en su caso, con los medios que el propio Consejo de Investigaciones le proporcione.»

El ministro de Educación Nacional terminó diciendo que la tarea que incumbe a todos, para atraer la atención de la sociedad hacia el valor de la investigación científica, debe tender también a evitar una concentración excluyente en las ciencias físicas naturales que deje fuera del campo visual a las humanidades, porque la investigación ha de ayudar al hombre a adquirir clara conciencia de sí mismo.

Su Excelencia el Jefe del Estado pronunció, a continuación, un discurso que, por su trascendencia para el futuro de la ciencia española, reproducimos íntegro:

DISCURSO DEL JEFE DEL ESTADO, GENERALISIMO FRANCO

«LA madurez alcanzada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas al cabo de veinticinco años de su fundación nos permite contemplar gozosos el rendimiento del esfuerzo hecho desde aquel momento inicial en que se planificó su estructura hasta este de hoy en el que la vemos llena de contenido. Si reputamos importante la dimensión lograda en su producción científica, no es menor la significación que otorgamos a la formación de estos hombres, que, en sucesivas promociones, han ido abriendo el camino a esta realidad presente, asentada ya, para ser inconmovible, en cimientos vocacionales bien contrastados y espíritu de trabajo tenso, siempre en rigor y servicio.

Un hecho especialmente importante se ha producido en el mundo durante este período de tiempo, y acaso más acusadamente en los diez años últimos. Me refiero a la definición expresa de políticas científicas, como tales, dentro del esquema de política general de los Estados, estimulada de continuo por las dos grandes organizaciones internacionales—Consejo de Europa y Organización Europea para la Cooperación y Desarrollo Económicos—que se esfuerzan en excitar el sentido de responsabilidad de las naciones en el desarrollo de la ciencia y de la investigación, con criterios estatales.

En el XII Principio del Movimiento, que forma parte de la Ley Fundamental del Estado, ya se expresa el propósito de "patrocinar la investigación científica", y si al promulgarse aquélla aseverábamos con el hecho cierto de la ya fecunda existencia de este Consejo, posteriormente hemos ido desarrollando el propósito con la creación, primero, de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica, encargada de programar los planes de investigación, estudiar y proponer su adecuado financiamiento y promover el fomento de la investigación aplicada, y la constitución después, a nivel ministerial, de la Comisión Delegada de Política Científica, que ha de formular y dar continuidad a la política científica de la nación. Es todo un proceso ascensional, por el que aspiramos al máximo acercamiento de la ciencia al poder, en vista de una mutua inteligencia y más clara comprensión de los problemas que plantea el desarrollo de aquélla y del servicio que éste puede reclamar de sus organizaciones.

Las directrices fundamentales de nuestra política científica han de apuntar, ciertamente, a un fuerte impulso de la investigación técnica de nuestros Institutos en los sectores más relacionados con la política de desarrollo, pero con un fomento de la investigación fundamental, incrementada en aquellas especialidades que exigen una elevación de nivel, y siempre con un criterio de coordinación que evite duplicidades y potencie esfuerzos; a un estímulo de las vocaciones científicas en las Universidades y Escuelas Técnicas Superiores para asegurar el potencial humano necesario, o favorecer el desarrollo de la investigación por la industria misma o a través de las asociaciones de investigación ya creadas o en desarrollo, con fines cooperativos de progreso técnico, y a intensificar las relaciones científicas internacionales con todas las posibilidades a nuestro alcance.

Nuestra asistencia a estos objetivos ha de ser permanente e incrementada a medida que las posibilidades lo vayan permitiendo. Un avance en este propósito lo representa el acuerdo del último Consejo de Ministros, por el que se crea, con ocasión de esta fecha que conmemoramos y como homenaje a la investigación española, el «Fondo nacional para el desarrollo de la investigación científica», que se nutrirá de un crédito de cien millones de pesetas, con el fin de disponer de recursos excepcionales, destinados a impulsar y estimular acciones combinadas y urgentes que no pueden ser atendidas por los medios regulares de que dispongan los centros de investigación, las Universidades y las Escuelas Técnicas Superiores.

Al cumplirse veinticinco años de la fundación de este Consejo, renovamos nuestra fe y confianza en el valor de la ciencia una, no sólo por la eventual utilidad de sus aplicaciones, sino por lo que dignifica a una nación que ha de ser juzgada ante la historia por las posibilidades que ofreció para la enseñanza, la investigación y el descubrimiento.

Y, por último, antes de terminar, deseo formular la expresión de nuestro agradecimiento a las corporaciones científicas extranjeras que nos han honrado con sus mensajes, y saludar a las personalidades de los distintos países aquí reunidas, por lo que su presencia supone de reconocimiento y estímulo a la labor de nuestros estudiosos, y ofrecer a éstos—rectores de nuestro movimiento científico, colaboradores en sus diversos grados y jóvenes universitarios que, guiados por su vocación, se inician en estas nobles tareas—la seguridad de que sabemos valorarla en toda su dimensión y alcance, y que responderemos a ella con una preferente atención.»

Otros actos.

Después, el Jefe del Estado, acompañado por los ministros y las personalidades asistentes, visitaron la Exposición Bibliográfica, instalada en una de las dependencias de la sede central del C. S. de I. C., en la que destacan 4.500 obras científicas publicadas por el Consejo y 180 revistas en más de veinte tomos. Más tarde, el Caudillo fue obsequiado con una copa de vino español, acto en el que le fueron presentados los científicos galardonados con el Premio Nobel, que departieron cordialmente con Su Excelencia: profesor Peter Debye, holandés; profesor Selman A. Waksman, británico, oriundo de Rusia; profesor Severo Ochoa de Albornoz, español; profesor Bernardo Alberto Houssay, argentino; profesor Artti Ilmari Virtanen, finlandés, y profesor Feodor Lynen, alemán. Al abandonar Su Excelencia la sede del Consejo Superior de Investigaciones Científicas para dirigirse al Palacio del Pardo, el público estacionado en la calle de Serrano tributó al Jefe del Estado una cariñosa ovación.

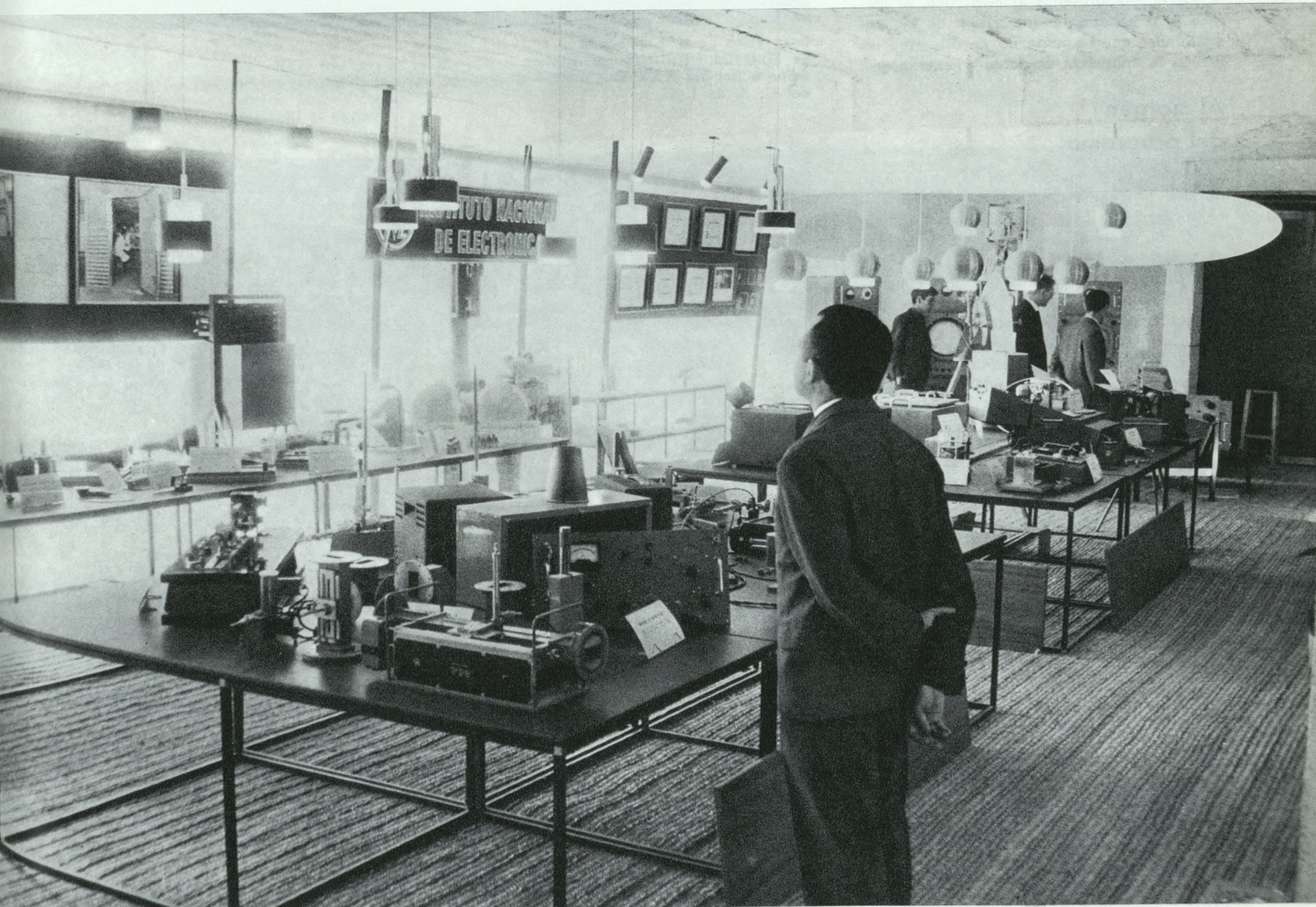
Seguidamente, el ministro de Educación Nacional presidió una reunión del Consejo Ejecutivo, en la que se impusieron medallas de consejeros de honor y de número a varias personalidades españolas y extranjeras, celebrándose también una rueda de prensa con los científicos galardonados con el Nobel, faltando el profesor inglés George Paget Thomson, que llegó a Madrid aquejado de una indisposición gripal.

En días sucesivos continuaron las sesiones científicas organizadas por los distintos Patronatos del Consejo, viajes culturales, recepciones, exhibiciones folklóricas y conciertos en honor de los ilustres visitantes y conferenciantes, así como interesantes coloquios sobre *Aportación de las investigaciones ecológicas y agrícolas en la lucha contra el hambre, Química física de procesos en superficies sólidas, Problemas actuales de Biología, Investigación e industria, Principios y problemas de estructuralismo lingüístico, España en la crisis del arte europeo; El tránsito de la Edad Media al Renacimiento, en la historia de España; Problemas actuales de genética* y *IV Reunión del Grupo Espectroquímico de la Real Sociedad Española de Física y Química.* Diversos centros del Consejo organizaron igualmente ciclos de conferencias relacionadas con sus propios temas de investigación.

El C. S. de I. C.

Por ley del día 24 de noviembre de 1939, festividad de San Juan de la Cruz, se creó el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con la misión de fomentar, orientar y coordinar la investigación científica en España. El Estado, al crear el Consejo, le señaló una clara finalidad científica, y es la ciencia española la que, rigiéndose por sí misma, trabaja autónomamente para entregar a España el resultado de sus investigaciones. Está organizado en institutos, que son su unidad funcional, y se agrupan en los siguientes patronatos: «Raimundo Lulio», de Ciencias teológicas, filosóficas y jurídicas; «Marcelino Menéndez Pelayo», de Historia, Filología y Arte; «Diego de Saavedra Fajardo», de Estudios geográficos, bibliográficos y económicos; «José María Quadrado», de Estudios locales; «Santiago Ramón y Cajal», de Medicina y Biología animal; «Alonso de Herrera», de Biología vegetal y Ciencias agrícolas; «Alfonso X el Sabio», de Matemáticas, Física y Química, y «Juan de la Cierva», de Investigación técnica. Estos ocho patronatos están constituidos por un total de 152 institutos y centros investigadores. Los patronatos, según la afinidad de sus materias,

Uno de los «stands» de la Exposición de Actividades de los Centros del Patronato Juan de la Cierva, de investigación científica y técnica.



se agrupan en tres grandes organismos: División de Humanidades, División de Ciencias y Patronato de la Investigación Científica y Técnica. Existen, asimismo, un Departamento de Relaciones con el Extranjero, una Escuela de Auxiliares de la Investigación, residencias, etc.

Las Exposiciones.

La Exposición de Material Científico del Patronato «Juan de la Cierva», simultánea a los actos del XXV aniversario del Consejo, comprende las actividades de los centros de investigación dependientes del Patronato, se orienta en un sentido didáctico y pretende visualizar de forma clara y sencilla las propiedades de varios materiales, algunas experiencias científicas, los caminos seguidos en diversos temas de investigación, los resultados conseguidos y la labor realizada en ayuda de la industria. Esta Exposición abarca una planta de 2.000 metros cuadrados del edificio en construcción para el futuro Instituto de Química, en la calle de Serrano. Las plantas primera y segunda las ocupa la «Exci 64», como prolongación a la constante colaboración entre investigación y técnica. Estas exposiciones—que no pretenden tener carácter exhaustivo—han dado a conocer las tareas de los ya citados centros, y tienden a mover en la juventud un sentido vocacional hacia la ciencia y la técnica. Desde la regla de cálculo hasta el aparato de medida de la resonancia nuclear magnética, pasando por el microscopio electrónico y la calculadora, la «Exci 64» presenta al científico, al técnico y al estudiante una visión de las posibilidades que en material de este tipo les ofrece la industria nacional y extranjera.

Al margen del programa.

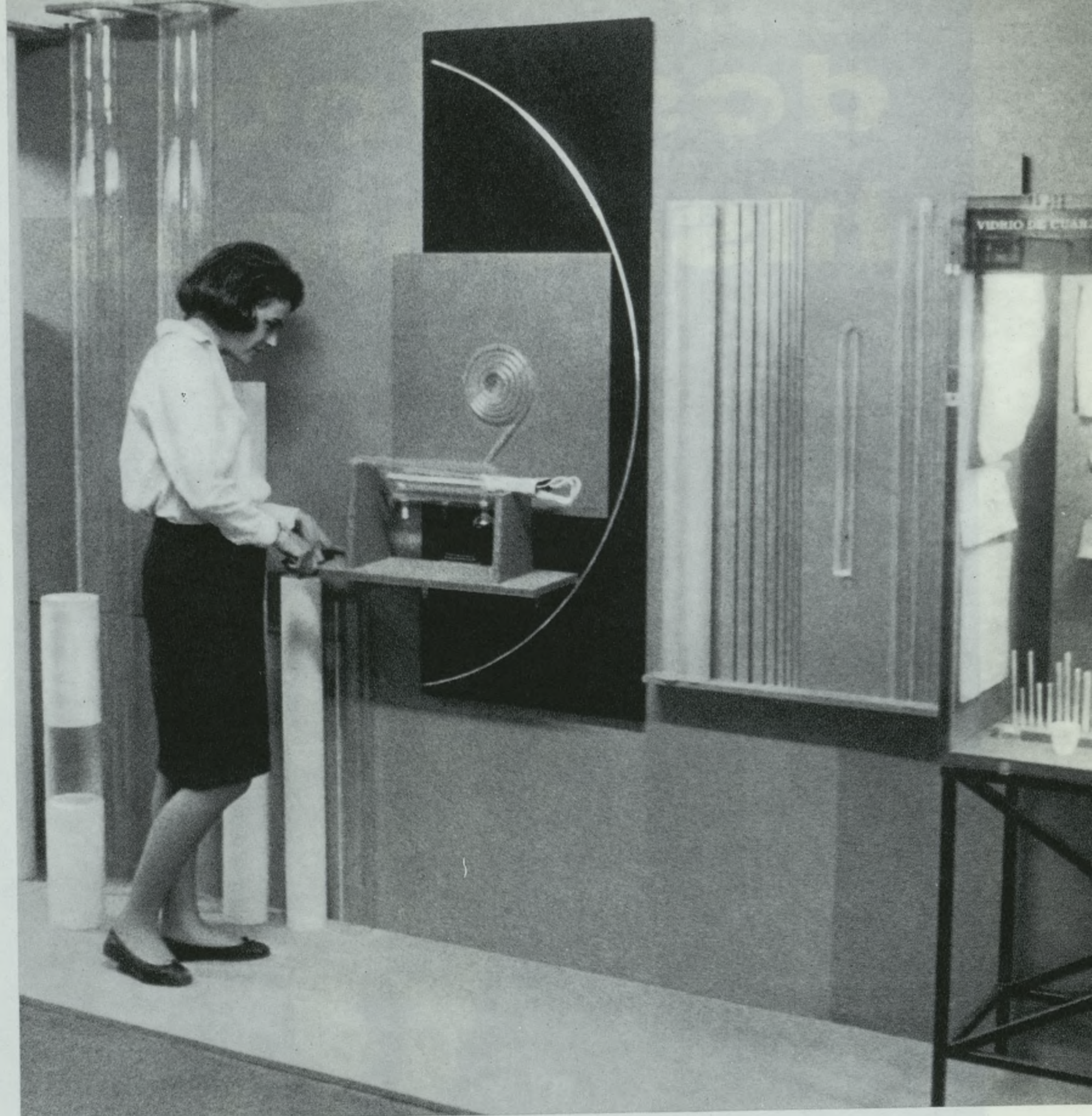
Además de participar activamente en el nutrido programa de trabajo y celebraciones organizado para este XXV aniversario del C. S. de I. C., los científicos reunidos en Madrid a tal efecto—y entre ellos, siempre en lugar destacado, el brillante conjunto de Premios Nobel—han mantenido una amplia vida social y de relación.

El ministro de Educación Nacional, señor Lora Tamayo, acompañó a Toledo a los científicos, así como el director general de Bellas Artes, señor Nieto, y el presidente de la Junta de Energía Nuclear, señor Otero Navasqüés. También, en uno de los días de su estancia en Madrid, los Premios Nobel hicieron una visita al popular Museo de Bebidas de Chicote.

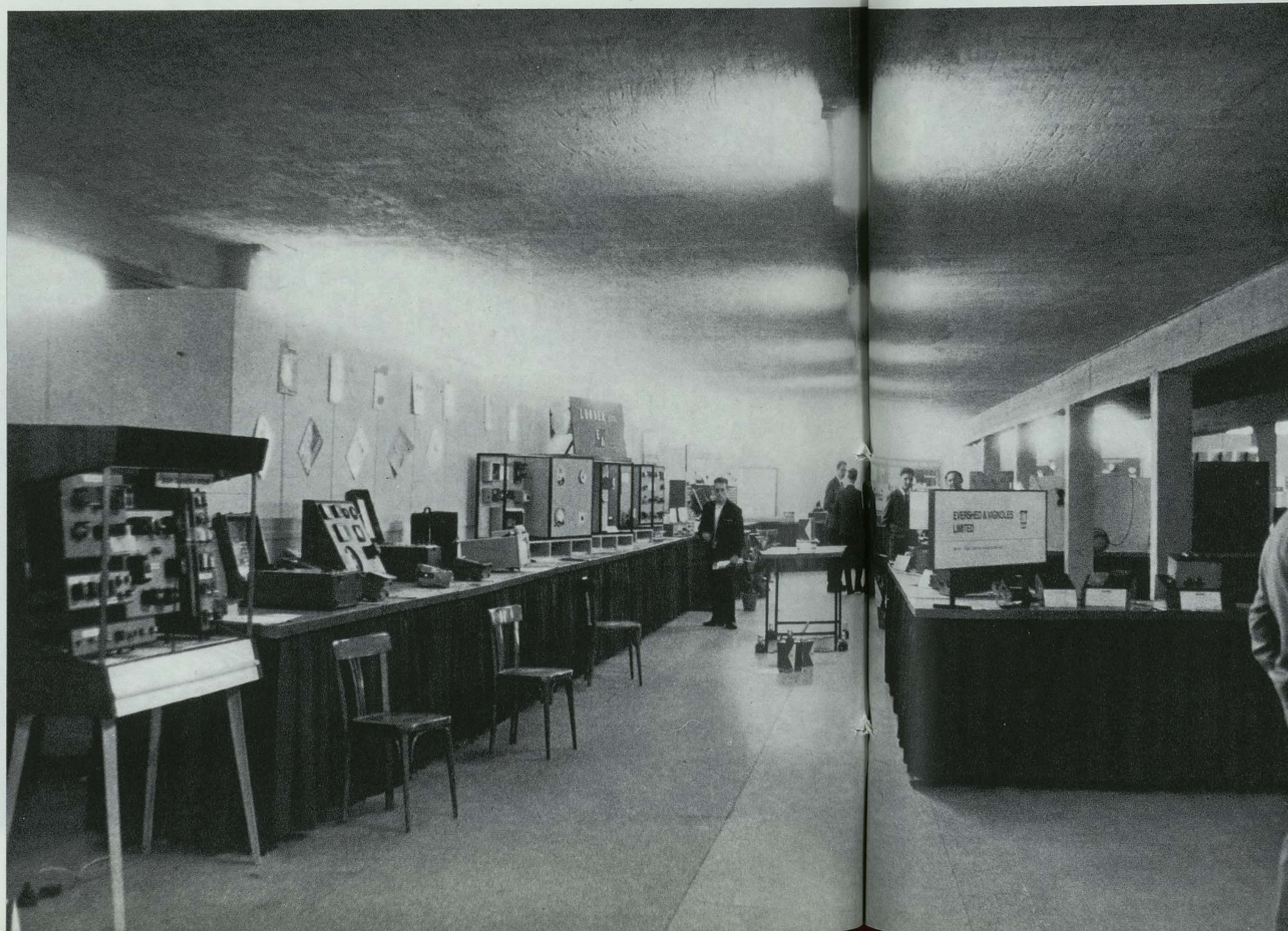
Como clausura de los actos conmemorativos de la fundación del Consejo, el abad mitrado del Valle de los Caídos, Dom Justo Pérez de Urbel, celebró una solemne misa en aquella basílica, refiriéndose en su homilía a la fecha que se conmemoraba. Asistieron el presidente del Consejo y embajador en Portugal, don José Ibáñez Martín; el director general de Archivos y Bibliotecas, señor Bordonáu; el secretario general del C. S. de I. C., señor Albareda; varios Premios Nobel y otras numerosas personalidades, que después se trasladaron a San Lorenzo de El Escorial, donde visitaron el Monasterio y fueron recibidos por el administrador del patrimonio y obsequiados con una recepción ofrecida por el marqués de la Valdavia, presidente de la Diputación Provincial de Madrid.



Otra vista de la Exposición de Material Científico, simultánea a los actos del XXV aniversario del C. S. de I. C.



La «Exci 64» presenta al público una visión de las posibilidades que en material técnico ofrece hoy la industria nacional y extranjera.





dos Nobel hispánicos



HOUSSAY, ARGENTINO, Y OCHOA, ESPAÑOL

"El aprovechamiento del mar y la síntesis química son la esperanza de la sobrepoblación del globo" (HOUSSAY)

"La inmensa variedad de seres vivos existe con una sola clave genética" (OCHOA)

Entre los científicos galardonados con el Premio Nobel reunidos en Madrid para asistir a los actos conmemorativos de la creación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dos personalidades hispánicas, Premios Nobel de Medicina: profesor Bernardo A. Houssay, argentino, y el doctor Severo Ochoa, español. En las diversas celebraciones académicas y sociales del citado aniversario, ha sido frecuente ver juntos al Nobel español y al argentino, unidos en la doble amistad del idioma y de la ciencia.

Houssay y la investigación biológica

dos Nobel hispánicos

En el ciclo de los actos conmemorativos del C. S. de I. C., el profesor Houssay pronunció una conferencia, presidida por el ministro de Educación Nacional, quien impuso al Nobel argentino la Medalla de Consejero de Honor del citado organismo. Habló el profesor Houssay sobre la «Organización de la investigación biológica», y afirmó que la investigación y la técnica son la riqueza más importante de un país. «La ciencia ennoblece al ser humano —dijo—. En la ciencia moderna no hay "magister dixit", pues la actual investigación desvanece el error, la superstición y la rutina; esta investigación parte de la actividad original creadora para obtener nuevos conocimientos, pues hay que buscar la verdad sin pensar en su inmediata aplicación. El aprovechamiento del mar y la síntesis química son la esperanza de la sobrepoblación del globo.»

En conversación y coloquio con el ilustre hombre de ciencia argentino, de palabra sencilla y sabia, de presencia cordial, hemos recogido de él otros valiosos conceptos y opiniones sobre la evolución científica en el mundo moderno y, concretamente, en su país:

—El descubrimiento científico original no puede ser planificado, pero si el ambiente es estimulante, puede planificarse el desarrollo. Cuando haya un hombre o un grupo sobresaliente, debe crearse un instituto. En la Argentina no se envía a nadie al extranjero si a la vuelta no tiene un puesto bien retribuido.

El profesor Bernardo Alberto Houssay, del Instituto de Biología y Medicina de Buenos Aires, dice, a propósito del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuyas tareas ha conocido ahora de cerca:

—He visto que el Consejo tiene un desarrollo mayor de lo que yo creía, y cubre más ramas de las que suelen abarcar los demás países del mundo en este aspecto.

El profesor trabaja normalmente con 25 colaboradores, y suele dividir su labor en dos tareas fundamentales: trabaja en el laboratorio desde las seis de la mañana y dedica la tarde, de dos a cinco horas diarias, al Consejo de Investigaciones. Principalmente se ha dedicado a explicar las orientaciones universitarias modernas, y también a la investigación. Por otro lado, está consagrado desde 1908 a la Fisiología, y dentro de ella, con verdadera predilección, a la endocrinología. Terminó el bachillerato a los trece años. A los dieciséis era farmacéutico, y a los veintitrés, doctor en Medicina. A los veinticinco llegaba a la cátedra, que ha conservado durante cincuenta y cuatro años.

El Premio Nobel de Medicina lo consiguió por una serie de trabajos experimentales sobre la función de la anterohipófisis en el metabolismo de los glúcidos y en la patogenia de la diabetes, demostrando que esta enfermedad no es sólo una insuficiencia de las células insulares del páncreas, sino un trastorno en el equilibrio endocrino del organismo.

Preguntado sobre un científico español a quien verdaderamente admire, ha dado los nombres de Ramón y Cajal, Ochoa y, «como potencia humana de dotes sobresalientes, el desaparecido doctor Marañón».

—¿Desde cuándo funciona en la Argentina el Consejo de Investigaciones?

—Desde hace sólo seis años. Recientemente se le ha dado carácter de carrera universitaria a la profesión específica de investigador.

—¿Podrá encontrarse un producto que remedie el cáncer?

—Opino que es posible.

El embajador de la República Argentina en Madrid, don Juan O. Gauna, ofreció una comida en honor del profesor Houssay. Entre las personalidades asistentes, representantes de la Universidad y de la política, se encontraban el profesor español Severo Ochoa y los ministros consejeros de la Embajada argentina, señores Alconada Aramburu y Galarce, así como el consejero señor Zarabia.

Los profesores Ochoa y Houssay, entre los otros cuatro premios Nobel que también asistieron a los actos y sesiones conmemorativas del C. S. de I. C.



Ochoa y la clave genética

—Sólo un equipo potente puede dejar hoy en la ciencia una huella profunda.

Son palabras del doctor Severo Ochoa de Albornoz, durante su estancia en Madrid, que hemos recogido directamente de él como autorizada opinión, que bien podría servir de lema para cualquier estructuración del progreso científico. Hemos seguido al Nobel español en su visita a España, también con motivo de los actos conmemorativos de la fundación del C. S. de I. C. Su personalidad, que nos era ya familiar a todos a través de los medios de información visual, se ennoblece aún más con la presencia directa. El cabello blanco, la gran estatura, el ademán señorial, le confieren una silueta muy definida para el hombre de la calle. Su trato favorece mucho, por supuesto, la labor informativa.

—¿Cómo se encuentra la investigación en los Estados Unidos?

—La Bioquímica ha alcanzado últimamente un enorme desarrollo. Al último congreso de la especialidad asistieron cerca de 7.000 personas. El próximo se celebrará en Tokio en 1967; en él se quieren abarcar todas las ramas de la Bioquímica. Estos congresos vienen celebrándose cada tres años. Ya está proyectado el de 1970, que tendrá lugar en Roma. El éxodo de científicos de todo el mundo a los Estados Unidos ha beneficiado mucho a esta nación. Creo que la afluencia seguirá en aumento. Las espléndidas posibilidades de vida y trabajo que los Estados Unidos pueden ofrecer a un científico no admiten competencia con ningún otro país.

Nos interesa vivamente su opinión sobre la investigación y lucha contra el cáncer.

—Creo—afirma el doctor Ochoa—que a este respecto debe desarrollarse más la investigación biológica. Quizá no haya solución a esta enfermedad mientras no tengamos más conocimientos sobre ella.

Pero el gran tema del doctor Ochoa es la clave genética como base bioquímica de la ciencia:

—La inmensa variedad de seres vivos existe con una sola clave genética. Esta clave es utilizable para los más variados mensajes.

Cómo se transmiten tales mensajes al sistema productor de proteínas en la célula es la tarea de investigación a la que el doctor Ochoa y los ayudantes de su laboratorio de Nueva York están por entero entregados. Sus trabajos han aclarado últimamente cómo se comunica esa información genética, pero todavía queda mucho por saber.

Nuestro interlocutor habla con sencillez y seguridad, manejando un difícil léxico que sabe hacer asequible. Y no se deja deslizar por el camino de las más brillantes hipótesis, en cuanto a su gran preocupación de la clave genética, sino que advierte siempre sobre lo que es seguro y lo que es probable, sin la más pequeña conexión a lo divagatorio. Su rigor científico—esto lo advertimos incluso los profanos—es ejemplar.

Francisco UMBRAL

(Reportaje gráfico: Gigi-Eurofoto.)



«La Bioquímica ha alcanzado últimamente un enorme desarrollo en todo el mundo», afirma el doctor Ochoa.

HISPANIDAD Y

por el almirante
NIETO ANTUNEZ
(Ministro de Marina)

La *Hispanidad* es concepto ideológico, relativamente nuevo, nacido de una prodigiosa realidad de antiguo origen y fundamentada en ella con profunda raigambre. La Hispanidad, por naturaleza, es organismo vivo que, para realmente vivir, requiere no sólo aliento, sino, además, destino. Necesita de un alma, voluntad consciente, pronta a volar sin pausa hacia su meta, hacia su idóneo fin, al distenderse oportunamente la ballesta manejada por certero arquero, conocedor a fondo de flecha y arco.

Si el tema apasiona con rigor y el interés trasciende a la metáfora, será obligado, antes de enhebrar la dialéctica del discurso, hacer un alto y, como punto de partida, proponer a la mente ciertos interrogantes, de cuyas respuestas—tanto más eficaces cuanto honradas y sinceras sean—habrán de brotar las ideas primigenias que nos conduzcan al propósito fijado. ¿Dónde radica el alma de la Hispanidad? ¿Qué es o qué puede ser la ballesta que la dispare, y quién el arquero que, identificado con el blanco, la dirige con tino hacia la diana?



Con sólo parar mientes en estas breves cuestiones, se adivina la desmesurada magnitud de su contenido, excedente en mucho a la estrechez que autoriza el marco de un artículo. Mas conviene no dejar nada fundamental a la vaguedad o al dualismo, aun a costa de sacrificar la claridad y abdicar de razonamientos. He aquí, pues, el sucinto responder: la Hispanidad tiene un alma ideológica pletórica de un sentir definido, y ésta radica en el cuerpo que componen, en triple y uniforme unidad, la *raza*, la *religión* y la *lengua* de los pueblos hispanos; la flecha, lista, se encuentra pasivamente colocada sobre la ballesta que ha de dispararla, ballesta que, en la metáfora escogida, equivale a «estructura programática» o, más sencillamente, a plan o método; el arquero, «elemento humano», con dinamismo y vigor suficientes para tender el arco y con visión clara del blanco para dirimir el objetivo final del alma de la Hispanidad—que no es sino «el bien de lo hispánico»—, es el postrer eslabón y el decisivo factor de la eficacia del sistema.

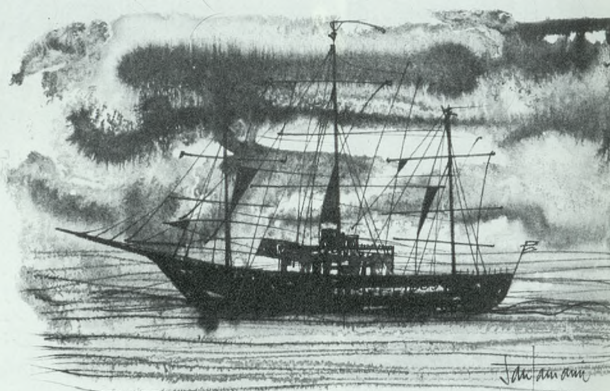
A mi modo de ver, lo único que genuinamente tiene ser en la actualidad es el alma de la Hispanidad. Yace, empero, inerte en la ranura de la ballesta; no ha acumulado energía potencial por ausencia del ballestero; éste, el ballestero que pueda clamar con razón haber hecho vivir a la Hispanidad, no ha hecho su aparición en lo que lleva andado de historia. Cuando llegue y, tras descubrir el blanco en el horizonte, tienda el arco y lo distienda en brusco disparo, empezará a vivir realmente la Hispanidad, porque entonces, con voluntad consciente, tenderá su alma hacia su destino.

Pero dejemos de prestar preferente atención tanto al alma, por realidad ya existente, como al arquero, por prolongada incomparecencia histórica, y concentrémonos en el estudio del arma que de pasada ha quedado definida como la estructura programática capaz de recibir el alma de la Hispanidad y dispararla certera si resulta bien manejada. Al adentrarnos en el estudio, al ahondar en esa estructura, hemos de dar—tan pronto empecemos a discernir los elementos fundamentales de su esencia—con lo que constituye uno de los pilares básicos del sistema, quizás el sostén por excelencia de la causa capaz de vitalizar y proyectar con exactitud cinemática el alma de la Hispanidad. Me refiero, ya sin ambages, al *Poder Naval.*

Al contrario de lo que ocurre con la génesis de la Hispanidad, el poder naval, considerado en su acepción teórica, sin complemento gentilicio alguno, es una activa realidad, tan vieja como la historia misma, engendrada y guiada por la dinámica de una idea. Para que llegue a existir poder naval, es premisa rigurosa la vigencia de una idea. La idea debe nacer de la influencia de la circunstancia o, mejor dicho, de la concepción exacta e interpretación certera de ella.

Yo definiría el poder naval como la capacidad de influir en ámbitos propios o extraños para alcanzar fines diversos, utilizando el mar como medio y admitiendo la compleja armazón de ideas y actividades que tal medio entraña. Indudablemente, es el *mar* el elemento primordial de la circunstancia influyente, el que más decididamente la conforma y estiliza. Es obligado que la *presencia* del mar se produzca con gravedad real; es decir, que el mar pese intrínsecamente, no que, retorciendo la situación y la influencia del elemento, se intente colocar a éste en plano preponderante al que en condiciones normales no tiene acceso.

Nace, pues, la idea del poder naval en la mente de los pueblos marítimos, entre hombres a los que la geografía obliga a aceptar al mar como realidad inexcusable y condición ineludible. Si no se da esa condición de la geografía, nada real podrá obtenerse en lo referente a poder naval; cualquier idea que se engendre sin concurso de la oportuna circunstancia ambiental geográfica será pura entelequia y fútil irrealidad. La voluntad humana, con todo su vigor y omnipotencia, es incapaz de concebir con eficacia lo que la geografía no aconseja. Pero aun así, aun existiendo con presencia indiscutible ese mar definido como elemento primordial, se requiere la resolución genuina, no artificial, de cierto número de condicionales cuya enumeración no procede del antojo o de la arbitrariedad, sino de la propia esencia del poder naval.



La expresión *poder naval* lleva intrínseca la idea de fuerza, tanto «sobre» la dilatada superficie de la mar como «en» cualquier profundidad negativa de la densa masa acuosa que constituye el océano o «en» cualquier verticalidad positiva de la atmósfera que pesa sobre las olas. El poder naval no es únicamente actividad o realidad de dos dimensiones, sino que su proyección, por naturaleza e imposición ajena al hombre, tiende a la vez al cielo y al abismo. Mas todo ese dinamismo multidimensional de la fuerza procede del hombre y se materializa gracias a la máquina. En mayor o menor grado, según el momento y la situación, hombre y máquina están sujetos aún a la servidumbre de la tierra.

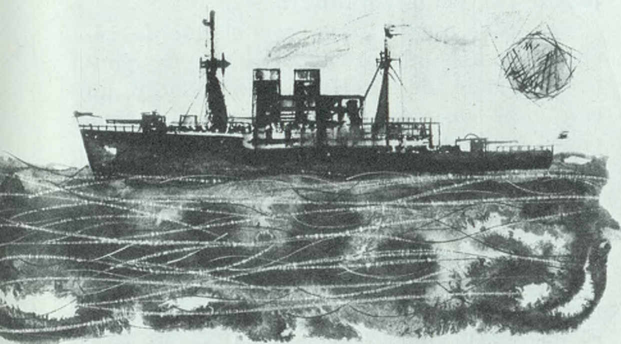
La «base», el apoyo o sostén de la fuerza, queda todavía en íntima dependencia de la morfología continental. La tierra es insustituible y el poder naval necesita de ella. Una tierra de extenso litoral, rica en ensenadas, fondeaderos, puertos naturales y abrigos para las flotas, ha sido siempre condición fundamental y elemento imprescindible de todo poder naval eficaz. Se pretende hoy minimizar la importancia de la base como elemento del poder naval, basando tal actitud en la posibilidad de independencia logística de que, con respecto a la isla o al continente, gozan las modernas unidades de guerra. Cierto es que no es tan perentoria, como lo era hace algunas décadas, la necesidad de recurrir a la tierra para proporcionar a un buque la debida prolongación de su íntegra activi-

PODER NAVAL



dad, pero aún sigue, y prácticamente seguirá, el buque—o, si se prefiere, el hombre que lo tripula—preso de esa cadena que, pese a la sorprendente y vertiginosa evolución técnica de los tiempos que vivimos, le sujeta con férrea ligazón a la servidumbre telúrica denominada *base*.

La «gente de mar», hombres dedicados en cuerpo y alma a él, constituye otro de los elementos fundamentales del poder naval, quizá el primordial en orden a importancia y el más trascendente en cuanto a su verdadero valor, porque siendo el elemento animado, el que crea y quiere, el que también olvida y desatiende, es aquel en el que debe buscarse la raíz de lo mucho que de espíritu hay en el poder naval y el origen de cualquier idea que afecte a éste. El hombre ha sido y será siempre el motor de la historia, el alma de la política, el brujo de la ciencia y la voluntad de las guerras. Es también el foco ideológico del poder naval, el valor conceptual que lo crea y comprende y la energía cerebral y manual que lo orienta, lo dinamiza y lo emplea. Poco hará sobre el poder naval un pueblo carente de hombres de mar; mal comprenderá el problema una comunidad que no dé pensadores del mar, intérpretes de su sentir y ejecutantes de las empresas que el mar impone o aconseja. El poder naval sólo se ofrece a pueblos de mentalidad idónea, de mentalidad marítima, cualidad que hace intervenir al mar, con mayor o menor peso, según el caso, en cualquiera de las actividades comunes a todos los hombres que en aquéllos se integran.

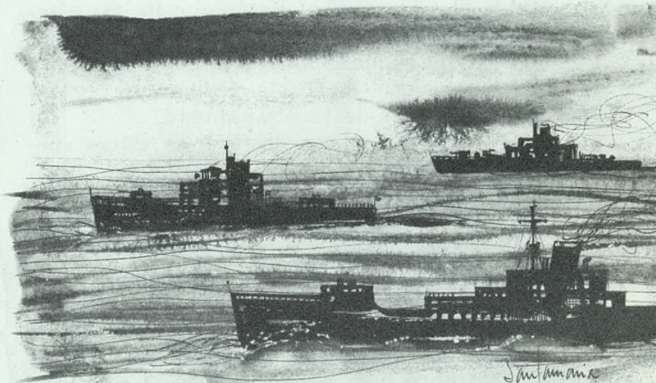


La demografía marinera es realidad que siempre anda acorde con el sentir popular respecto al mar. Señálese un pueblo, del pasado o del presente, destinado al mar por la providencia y que piense con mentalidad marítima, y veráse surgir, en multitud proporcionada al censo general, un nutrido plantel de hombres deseosos de dedicarse a la profesión, o mejor dicho, a la religión del mar, que siempre saben actuar en él de acuerdo con una doctrina que naturalmente les infunde el contorno en el que se desenvuelven, y que al llegar al fin a ocupar puestos decisivos para los asuntos del Estado, saben planear, orientar y conducir, poniendo al mar en el plano que le corresponde y prestándole en sus decisiones la atención debida. Dadme, por el contrario, un pueblo de mar que no piense con mentalidad adecuada y me será fácil indicar un fracaso.

Como corolario que se deduce sin esfuerzo alguno de las premisas de tierra y hombres expuestas como elementos condicionales del poder naval, hace su aparición el «comercio marítimo». De la doble causa geográfica y demográfica que se deje sentir sobre un pueblo en lo tocante al mar, «debe nacer» necesariamente el efecto lógico del proyectarse del hombre al exterior por las derrotas oceánicas, y, como consecuencia segunda de aquella causa, el fenómeno del comercio por mar y la dedicación a la provechosa actividad de la pesca. Se ha dicho *debe nacer*, y la historia y hasta la actualidad confirman lo adecuado de haber empleado esa expresión cargada de contingencia y azar, porque, aunque deba en justa lógica ser así, no siempre ha nacido ni nace la proyección del hombre al exterior y, como resultado de ella, el comercio marítimo. No es éste, sin embargo, el momento de pararse a pensar sobre tema tan trascendental. Tan sólo su esbozo nos llevaría largo tiempo.

Y se desprende ya la razón de ser de las marinas militares. Partiendo del sólido fundamento tecnológico indispensable y de la necesaria capacidad industrial relativamente autárquica, se crean las fuerzas navales empujadas por la necesidad de «proteger», de asegurar las propias comunicaciones marítimas, sin las cuales—siendo el país o la coalición de condición marítima, se entiende—no es posible la supervivencia. Resulta en extremo paradójico el hecho de que una máquina de guerra como es una marina militar, de aspecto tan ofensivo aparentemente, o incluso agresivo si se mira con intereses algo desviados, tenga en teoría su razón primigenia en la defensa de lo propio antes que en la destrucción de lo ajeno. El aspecto ofensivo de las funciones de las flotas es, sin embargo, servidumbre de la estrategia teórica, o, mejor dicho, de la conducción de las operaciones en la mar. A veces—de sobra es sabido—la mejor defensa está en el ataque, norma de general aplicación a actividades humanas que se admite axiomáticamente por doquier y cuya justeza no se atreve a impugnar abiertamente el más riguroso tratado de ética que exista o haya existido.

Definido así el poder naval—visión teórica del quehacer humano que con mejor equilibrio se coloca a igual distancia de la paz que de la guerra—, cobra títulos suficientes para alzarse en paladín del *auge económico* y *comercial* de la comunidad que lo fomente, y en principal creador del *bienestar* del pueblo que lo comprenda y utilice. Poder naval y comercio marítimo van siempre de la mano y progresan íntimamente unidos. Si el primero es teóricamente secuela del segundo, éste no puede eficazmente existir sin la garantía que aquél le ofrece, con lo cual, en realidad, debe decirse siempre que ambos son fruto del dinamismo de aquella idea que en principio se consideró origen del poder naval, sólo que ahora, más concretamente hablando ya, es forzoso hacer que concurra a la gestación de tal idea el hecho geográfico de la condición marítima de la nación en que nazca. En resumen, toda nación, comunidad o coalición de condición marítima ha de pensar en el poder naval, concebirlo y realizarlo; éste, con toda su sencillez ideológica y toda su complejidad pragmática, producirá el bienestar económico y el progreso en la paz, y la seguridad y la suficiencia en tiempo de guerra.



Se dispone ya de datos suficientes para poder apreciar con claridad la forma espontánea, natural y fácil en que se relacionan entre sí Poder Naval e Hispanidad. Los elementos del primero, dependientes de la geografía o de otros condicionales función de ella, se encuentran casi idealmente reproducidos en ese conjunto mixto de tierras del globo habitadas por hombres de habla española y de los mares que las intercomunica y une. Geográficamente hablando, la Hispanidad es marítima por excelencia. Ocurre con su gran masa continental, con esa ingente América española, algo de lo que acontece con la península que le dio el ser, que, debido a su arisca y difícil orografía, es más dable su rodeo por mar, su circunnavegación, que el aventurarse en la arriesgada empresa de atravesarla por tierra de parte a parte. De ahí, y de la radicación europea

HISPANIDAD Y PODER NAVAL

de parte de la geografía de la Hispanidad, que sea el mar su ideal aglutinante. El gran océano es el nexo vivificador de las tierras hispanas, el único elemento físico capaz de equipararse en valor y trascendencia con los tres factores espirituales que informan el alma de la Hispanidad.

Hay base, por tanto, en la tierra de la Hispanidad, para fundamentar un poder naval. Hay hombres también—aunque podrían ser más en número y mejores en calidad si alguien se hubiera ocupado en el pasado de cultivar adecuadamente su mentalidad—para dedicarse al mar y orientar sus pensamientos a toda disciplina encaminada a concebir y realizar lo que un poder naval exige y representa.

Para comprobar si el comercio marítimo es necesario a la Hispanidad, no hay sino que extender una carta náutica y estudiarla, o consultar estadísticas, o, simplemente, inquirir de marinos mercantes sus puertos de procedencia y la nacionalidad de las costas a las que arrumban sus buques. Nos convenceríamos luego de que las más densas de las grandes derrotas mundiales tienen mucho que ver con la geografía de la Hispanidad.

Teóricamente, pues, la idea de poder naval se engendra con lógica en la mente de todo aquel que dedique su atención desapasionada al estudio y consideración de la Hispanidad, y si una vez nacida la idea se aprecia por capricho la situación desde un punto de vista diametralmente colocado respecto al adoptado antes, se verá fácilmente la razón por la cual se definió antes el poder naval como uno de los pilares básicos de aquella estructura programática, de aquella ballesta inactiva, sobre la que reposa inerte la flecha que representa el alma de la Hispanidad.

Otro de los pilares básicos de tal estructura, del sistema capaz de vitalizar y proyectar hacia su destino el alma de la Hispanidad, es la *política*, o, mejor dicho—para evitar ese vocablo equívoco y con frecuencia mal interpretado—, la conciencia clara de los problemas humanos de los hombres junto al deseo sincero de encauzarlos a buen fin. Ello no es de extrañar, puesto que siempre han sido la política y el poder naval las dos variables inseparables fundamentales cuyo conocimiento es necesario para calcular las coordenadas vitales de los pueblos marítimos que posibilitan su situación en el tablero de la historia.

LA flecha—alma de la Hispanidad—reposa en la ballesta—política y poder naval—, que espera el vigor del arquero que tienda ésta y dispare aquélla. ¿No ha intentado nadie hasta ahora manejar el arma?

Antes de aventurar la respuesta es preciso anticipar la existencia de un condicional peculiarísimo para aceptar sin reservas la vigencia de la metáfora. Tal condicional se refiere a la naturaleza del arquero, y afecta nada menos que a la esencia de la flecha. Para quien no haya nacido de pueblo hispano, no existe, probablemente, eso que ha sido definido como alma de la Hispanidad; sólo los que respiren ese sentir único que da la unidad de raza, religión y lengua son capaces de reconocer y comprender el alma hispana. Esto no impide que haya podido haber quien, sin admitir el espíritu en la flecha, intentara dispararla por medio de una bien calculada y poderosa ballesta escogida entre las mejores de su arsenal; pero la historia enseña con diáfanas luces que los móviles de tal arquero, disfrazados de altruismo hacia su mismo continente y ocultos tras fingidas palabras y alentadoras promesas, fueron siempre primordialmente egoístas, producidos sobre todo por individualismos y ambiciones ajenos por completo a lo hispánico y desprovistos en realidad de cualquier buen deseo hacia aquellas partes de la Hispanidad a las que, en pretendida amistad, se sometía a explotación. Tampoco implica aquello que cualquier hijo de lo hispano que intentase hacer llegar el dardo a su destino alcanzara éxito en la empresa, porque fue y sigue siendo imprescindible proveerse antes del arco adecuado, y éste no resulta idóneo si no dispone de la debida estructura programática o carece de alguno de sus pilares fundamentales.

Serios intentos ha habido de dinamizar la Hispanidad, tanto con fines laudables—entiéndase por ello, visto con ojos nuestros, lo que busca el bien hispánico—como con designios turbios y bastardos; es decir, aquellos que, utilizando la palanca del hispanismo, no buscan sino remover sus propias piedras, aunque fuese a costa de doblar el hierro de que se valían. Ninguno, empero, ha conseguido su propósito.

Fracasaron antaño Austrias y Borbones. Los primeros, por falta de comprensión e interés, pues sobradamente conocida es—e históricamente probada está—la marcada discriminación que en cuanto a importancia establecía el César Carlos, transmitida implícitamente en la herencia a sus sucesores, entre el Imperio romano-germánico y ese «imperio indiano» o tierra de Moctezuma de que en 1522 le hablaba Cortés: «Vuestra alteza se puede intitular de nuevo emperador de ella, y con título y no menos mérito que el de Alemaña, que por la gracia de Dios vuestra sacra majestad posee.» Los Borbones quedaron atados por su forzada supeditación a la política europea ante el arrastre de la preponderante rama francesa de la dinastía. Faltó, pues, por así decir, la cara política de la estructura programática, pero triste es decir que, aunque de cierto hubiera existido, habríase encontrado aislada y coja, ya que—no hay más que ver la historia con ojos de hombre de mar—faltaba el imprescindible poder naval complementario.

No realizaron sus ideas tampoco genios criollos del temple de Bolívar, pues no conviene olvidar que, aunque limitado naturalmente en alcance su designio, disponía aquél de planes para «lanzar» a lo que él consideraba su «hispanidad» hacia metas elevadas. Contribuyó al fracaso quizás la precocidad del momento histórico o el aislamiento de lo genial, ahogado entre la vulgaridad y lo mezquino, pero es atractivo el impulso de dejarse llevar de la conjetura para entrever lo que hubiera podido salir de un plan político bien concebido y calculado al que, con el tiempo, se le hubieran añadido los medios materiales para cimentarlo y sostenerlo.

Quiso y quiere una gran potencia americana mover el resto del Nuevo Mundo a esa parte entrañable de la Hispanidad que forma su mayoría geográfica, pero ya ha quedado insinuado el escaso bien que para lo hispano se ha derivado de intento semejante, ya que—si bien aquí se dieron sin falta todos los condicionales—faltó disposición espiritual para comprender el alma de la Hispanidad, y, por ello, despierto el hombre e intuida la artimaña, reaccionó aquélla ante el expolio con dureza, que, al verse reprimida con mano de amo, se ha trocado en odio y en ansia de encontrar aliento y esperanza en otros ámbitos.

Surge pujante hoy una poderosa voluntad europea que anuncia a toda voz su deseo de tensar el arco de la Hispanidad sudamericana. Aparentemente, cuenta con ballesta propia y adecuada. Además, como excepción que quizá confirme la regla, apunta un vehemente anhelo de conocer a fondo el ser de la flecha que se propone lanzar, de esa alma de la Hispanidad en la qua radica, sin duda, la incógnita del problema. Pronto, sin necesidad de apresurarnos, podremos conocer la respuesta al natural interrogante de ¿conseguirá su propósito esa voluntad tan fuerte?

Sea cual sea el signo con el que se resuelva la disyuntiva, no puede ningún hombre honrado de la Hispanidad eludir un escalofrío de remordimiento ante eso que en el fondo es una suplantación, cuyo origen nace del vacío de lo nuestro que, por laxitud o abandono, hemos dejado que se produzca en una esfera que por todos conceptos nos pertenece. Quizás estemos dormidos. Si es así, podemos despertar. Quizás estemos desorientados. El mal entonces es de difícil cura. Hay que hallar un norte para lo español; hay que mirar hacia el cuadrante donde aliente el alma hispana y buscar sin descanso la ballesta hasta disponer del alma que necesita la Hispanidad. Aunque iniciemos ahora nuestros trabajos, serán largas y duras las jornadas, pero, por lo pronto, podemos disponer nuestro ánimo de forma que el camino resulte más fácil y vislumbremos antes la arribada. Podemos empezar, sencillamente, por «mirar al mar».

P. N. A.

CARACAS Y SU SABOR TRADICIONAL

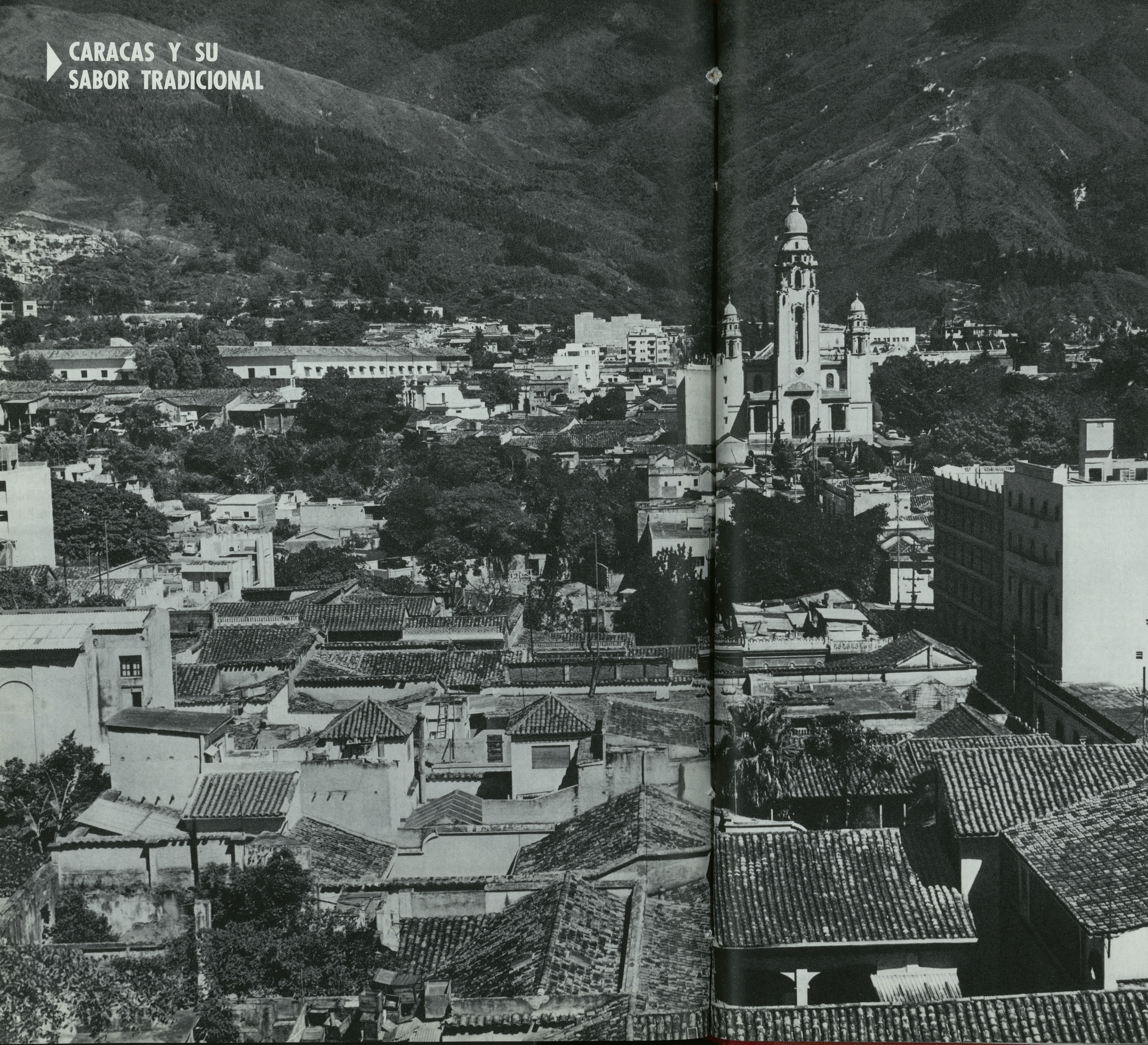


EL rostro de Caracas desconcierta al forastero. A través de la autopista fastuosa que ha reemplazado al viejo «camino de los españoles» se llega al encuentro de la urbe tendida en el extenso valle, atrapada entre altos cerros y cruzada por riachuelos de aguas turbias.

La primera impresión al penetrar en Caracas por la plaza retorcida de Catia aviva los contrastes de esta ciudad reconstruida de prisa: a un lado exhiben sus lomos de cemento los impresionantes superbloques, y al otro, metidas en el muro cortado a ras, las casuchas de barro rompen el panorama de sabor cosmopolita. Aquí y allá, vitrinas y tejas rotas, mosaicos y tierra apisonada...

Así es la ciudad, luminosa y caldeada, que no respeta el ritmo de las estaciones, pero que sabe atraer al forastero con la fascinación de sus contrastes. Caracas, la urbe casi cuatricentenaria, es así por la gracia de Dios.

CARACAS Y SU SABOR TRADICIONAL



San José y La Pastora, en el panorama de tejados antiguos y patios arbolados: una estampa ya histórica de la Caracas tradicional.

UNA LEYENDA: EL ORO.—Tras la aventura colombina que encauzó la conquista de estas tierras, los hombres audaces que vinieron a su encuentro se desparramaron, de este a oeste, por las ricas zonas donde bullía el mito de los metales, en lucha con los aborígenes.

Españoles decididos—hombres sin tacha y sin miedo—merodeaban por las mesetas centrales y se asomaban sigilosamente al mar de los Caribes. Ya había transcurrido buena parte del siglo XVI y un buen día comenzó a cundir la voz de que más allá del alto valle poblado por los indios caracas existían riquísimas minas de oro. El afán de convertirse en pioneros de la atrayente aventura puso en movimiento a los conquistadores. El mestizo Francisco Fajardo fue el primero en ascender hacia la tupida montaña, pero la empresa era arriesgada y difícil y tuvo que contentarse con instalar cerca de la costa una pequeña ranchería, que luego fue destruida por los indios.

A Fajardo le siguieron otros, hasta que en 1567 llega Diego de Losada con su gente, tramonta el cerro y descubre una comarca donde esplenden el azul tierno, el amarillo opaco y el verde en todas sus matizaciones. «Tierra ideal para la agricultura», piensa al vislumbrar el agua de los mansos ríos, y funda la ciudad.

La bautiza con el nombre de Santiago de León de Caracas, porque es 25 de julio, día consagrado a Santiago el Mayor, Patrón de España y de la población de Río Negro, en la provincia de León, de donde es originario don Diego.

La conquista, sin embargo, no es fácil, porque los indios que pueblan el valle y las colinas hacen resistencia al invasor, hasta que se resignan y abandonan el campo de la lucha.

Diez años más tarde, en 1577, es trasladada a Caracas la gobernación de la provincia, y en 1591 el monarca le concede escudo de armas. En tanto, el primer gobernador, don Juan Pimentel, ha llegado desde Coro, y los vecinos se consagran a darle fisonomía a la ciudad, construyendo viviendas y empedrando las calles, de diez metros de ancho. Las casas son de bahareque y adobes; los techos, de paja; en los patios y traspatios se siembran arbustos y flores tropicales; los conquistadores, que han aprendido a comer casabe, cambian los duros catres por las cómodas hamacas y se columpian bajo las enramadas al aire libre.

La leyenda del oro atrae también a los piratas, que penetran por las trochas desde el litoral, y queman y destruyen ranchos; pero la ciudad se va extendiendo en medio del Guaire y la quebrada de Catuche, y a medida que las décadas transcurren cobra dimensión de capital.

Rodeada por un cinturón de sementeras, Caracas es un imán para los criollos ricos y un centro atractivo para el peninsular, que viene también a instalarse al pie del cerro con sus



sueños frustrados y el cansancio reflejado en las pupilas.

LOS PRIMEROS CAMBIOS.—El siglo XVIII es el de las calles empedradas y los candiles en las ventanas de las casas. Por el centro de las calles bajan las acequias. Ya hay casonas de anchos zaguanes. La ciudad ha conquistado espacio, y al finalizar el siglo aparecen 134 manzanas en los mapas rústicos, pobladas por 45.000 personas aproximadamente.

En los navíos de la Compañía Guipuzcoana llegan, junto con las obras de los enciclopedistas y los libros de imaginación, los primeros patrones de la moda y las finas telas que colman la coquetería natural de las mantuanas.

Caracas, al pie del Avila, que se eleva a 922 metros, muestra ya en el centro su amplia plaza Mayor, su iglesia matriz, el cuartel, las plazuelas, los pequeños mercados y las casas con tejas rojas, que han de oscurecerse con la pátina del tiempo.

El siglo XIX, de la Independencia, es de paréntesis en el desarrollo físico de la ciudad. El terremoto de 1812 arruina los mejores edificios. La guerra lo arrasa todo, y cuando la guerra concluye—la «guerra grande» del general Bolívar—llegan los caudillos, y con ellos el aniquilamiento de lo que quedaba de nación.

Bajo Páez, Venezuela es un país sin caminos, y el hombre ha de ir de un lado a otro a lomo de mula, por sendas escarpadas. Para llegar a Caracas hay una sola vía: el mar. Don Pedro Núñez de Cáceres, un viajero inteligente, arriba a la capital y observa las viviendas de tierra pisada junto a las otras, de adobes y ladrillos, que han sobrevivido a la devastación; pero la imagen grata que le brindan patios, corredores, jardines y huertos frutales no alcanza a borrar la áspera impresión de miseria que palpa en los alrededores, y en sus crónicas denomina a Caracas «ciudad de lodo».

La transformación llega con Guzmán, en la década del 70: hay carruajes y puentes sobre el Guaire; la plaza Mayor se transforma en plaza Bolívar; el alumbrado es de gas; las imprentas funcionan al vapor. Pretende hacer de Caracas un pequeño París (el París cursilón y romántico de Napoleón III), y hace construir jardines en la colina de El Calvario, un panteón para los próceres, un teatro moderno, parques y, sobre todo, un Capitolio Federal, con su cúpula pomposa, terminado por sus ingenieros en un plazo imperativo de ciento catorce días. Por otra parte, construye ferrocarriles, a tiempo que la iniciativa privada organiza bancos y colectividades, y el mundo social es invadido por una «nouvelle vague» de contradanzas, champán, chantillí y sombreros de copa.

Esta fue la obra de Guzmán, el presidente esclarecido, cuya definición más exacta la hizo un escritor y político de la Venezuela actual: «un universitario que se hizo general y un patiquín que se convirtió en autócrata».

Después llega otro caudillo, Joaquín Crespo, en su caballo llanero. El espíritu guzmancista prevalece y edifica el palacio de Miraflores para que allí residan los presidentes; el famoso túnel del Calvario y el arco de la Federación. Los tranvías de caballitos ruedan pesadamente por las calles, y las retretas de la plaza Bolívar constituyen la recreación predilecta de la llamada «gente culta». En materia de ornato urbano se perfila un nuevo estilo arquitectónico, y las puertas y jardines se eliminan para edificar viviendas; los amplios patios se reducen, y se generalizan las casas largas y angostas, sin corredores interiores.

Cuando Cipriano Castro, el jefe andino, entra en Caracas con sus campesinos, que tienden sus ruanas típicas sobre las baldosas de la plaza Bolívar, termina una época y comienza otra: la del dominio autocrático, que ha de extenderse hasta 1935.

La distorsión moderna.—Castro es un caudillo grandilocuente, que se aficiona por la frivolidad y baila y mujerea como un «playboy». Pronto su amigo y subalterno Juan Vicente Gómez «se queda con el coroto», como dicen los venezolanos, cuando Castro va a Europa a curarse de sus padecimientos prostáticos. Conservador y cauteloso, como buen labriego, Gómez se sobrepone a la transformación de la ciudad, pero a la larga cede, y las antiguas haciendas de los alrededores se transforman en lotes urbanísticos; empiezan a desaparecer las zonas verdes; la ciudad se expande, y como un río crecido inunda sectores ubicados fuera de su perímetro; surgen barrios, y en los cerros y entre las quebradas la gente más humilde construye ranchos con pedazos de tablas y cartones.

¿Qué ha ocurrido? Un acontecimiento realmente singular: comienza el imperio del petróleo. Ya Venezuela no es un país de economía agropecuaria ni el café el primer renglón de las exportaciones. En Mene Grande, un pueblo pequeñísimo de la región occidental, ha surgido el primer pozo comercial, y en adelante el destino del país estará atado a las contingencias del «oro negro».

Sin embargo, los cambios en la estructura de Caracas se profundizan cuando fallece el dictador. En 1937 se elabora el primer plano regulador de la ciudad, para «ordenar el desorden» que la amenaza; su inspirador es el afamado urbanista francés Maurice Rotival. Se elimina después la «zona roja» de El Silencio, con sus prostíbulos y sus bares carcomidos por las ratas, y se levanta allí, en pleno corazón de Caracas, la primera urbanización gigantesca. En lo sucesivo, el viejo casco cae demolido por la piqueta y la ciudad se va hacia el este, mientras la pobresía embiste desesperadamente hacia la periferia.

Ya Caracas ha dejado de ser la Caracas tradicional, la de los techos rojos. Atrás quedaron las tardes con helados en La India, el anecdotario de Saavedra, el teatro criollo de Guinand, las retretas de Pedro Elías Gutiérrez, la lucha clásica entre los equipos Magallanes y Royal, las excursiones a El Encanto, los paseos dominicales a los Chorros... Y la gente, en vez de tomar jarabe Fanel para los resfriados y curarse los dolores musculares con linimento Sloan, prefieren los raros patentados que llegan de Basilea, Hamburgo y Nueva York.

Los 136.000 habitantes que Caracas tiene en 1931 aumentan a 360.000 en menos de diez años. Los estimados demográficos de los planificadores del año 37 (750.000 almas para 1964) se sobrepasan en 1951, cuando la ciudad tiene una población superior a los 700.000. Y un detalle imprevisto: la ola inmigratoria ha sido tan intensa, que Caracas se convierte en una torre de Babel...

NOSTALGIA DE LA CARACAS VIEJA.—Hoy el forastero que llega a la ciudad por la cinta encementada de la autopista que la une con La Guaira, recibe el impacto tremendo del contraste: al lado de los grandes rascacielos, una casucha miserable, y frente a las espléndidas urbanizaciones, un cinturón de cerros que parecen de lejos un nacimiento navideño, pero en verdad constituyen un manchón en el marco de la urbe hermosa y moderna.

A partir de 1959 la provincia invadió la capital: los campesinos dejaron sus conucos; los desempleados, los bancos de las plazas públicas; los venezolanos con ambiciones de «conquistar Caracas» se vinieron, atraídos todos por la fiebre de la construcción. Algunos, unos cuantos millares, fueron alojados en los gigantescos superbloques, pero la inmensa mayoría buscaron el asidero de los cerros.

Caracas creció incesantemente en sentido vertical, y sin control, desprovista ya de su color tradicional, de su sabor viejo, de su fisonomía y su personalidad.

Hoy los techos rojos que admiraron nuestros bisabuelos y que hacían de Caracas una ciudad de acento español han quedado acurrucados bajo las moles aceradas de los rascacielos...

RAUL ARAGON

La construcción colonial ha quedado a la sombra de los modernos edificios. Caracas es todavía una ciudad bifronte.

(Reportaje gráfico, en color y negro, de Justo Molina)



Los tejados rojos de Caracas, aún de caserío como de viejo pueblo español, van siendo sobrevolados y sustituidos por los pujantes edificios de muchas plantas, neoyorquizantes y funcionales. Dos mundos, dos tiempos del Tiempo se superponen plásticamente en la dinámica capital de Venezuela.

Desde hace algunos años, las gentes del contorno invaden Caracas donde incluso los campesinos han participado en la fiebre de la construcción. Así, la ciudad casi cuatricentenaria ha crecido incesantemente en sentido vertical, erigiendo las moles aceradas de los rascacielos.





Las cinco guapas TV

COMO un póker de guapas. Como un repóker de sonrisas. Como una escalera real. Las presentadoras-locutoras de los estudios madrileños de Televisión Española son cinco. Pilar, Carmen, María del Carmen, Isabel y Marisa. O Marisa, Isabel, María del Carmen, etc., invirtiendo el orden, porque son las cinco igualmente importantes, igualmente guapas, igualmente jóvenes... Tres rubias y dos morenas. ¡Qué maravillosas combinaciones cromáticas pueden hacerse con tres rubias y dos morenas! Usted las conoce de vista. Se asoman todos los días a su hogar, con curiosidad muy femenina, por la ventanita del receptor. Desde que ellas están ahí, usted, inconscientemente, cuida más su atuendo en el cuarto de estar. Porque parece que sonríen para uno, precisamente. Pero son cinco obreritas de la colmena mágica de la televisión. Tienen unos horarios y una disciplina rigurosos. Ellas siguen viviendo cuando usted cierra el receptor. Sus vidas son así.

Las cinco guapas TV

Pilar Cañada no se ha visto nunca en la pantalla

Carmina Alonso piensa que lo importante es sonrier

Mari Carmen García Vela se reveló en un concurso

Isabel Bauzá ha representado a España en Bruselas y Portugal

Marisa Medina, de la "poesía secreta"



Tres rubias y dos morenas. Cinco caras diferentes, y todas bonitas, hacen grata la presentación de programas en Televisión Española. Ahora que se ha abierto concurso para nutrir de rostros nuevos la pequeña pantalla, estas cinco jovencísimas veteranas son una diaria lección de simpatía y buen gusto, que han marcado un estilo a seguir en el difícil arte de informar sonriendo.

Las cinco guapas TV



PILAR CAÑADA.



ISABEL BAUZA.



PILAR O LA ARMONIA

Pilar Cañada lleva tres años trabajando en televisión. Es rubia y fina. Aristocrática. Tiene un perfil de grabado ilustre y grandes ojos color de tarde. «Empecé haciendo Escuela TV.» Su voz es dulce y lenta. Suele peinarse con el pelo recogido. Tiene un novio pintor.

—¿Cuánto duraba tu primer programa?

—Una hora.

—¿Por qué trabajas en televisión?

—Porque me gusta.

—¿Estás aquí por guapa?

—Estoy porque me hicieron unas pruebas y resultaron bien.

—¿Cuántas horas de trabajo tienes actualmente?

—Cuatro diarias.

—Lo más importante que has hecho en televisión...

—Presentar el Festival de la Canción del Mediterráneo.

—¿Te resulta monótono tu trabajo?

—No.

—¿Quisieras ser actriz?

—Lo he sido. He hecho un poco de teatro y otro poco de cine.

—¿Piensas llegar a más en la televisión?

—Naturalmente.

—Hazte una autocrítica.

—Creo que empecé bastante mal. Como todas al principio.

—¿Qué se necesita para este oficio?

—Fotogenia. Una cara agradable y una dicción clara.

—¿Te ves a ti misma?

—Nunca me he visto. Suelo intervenir en directo.

ISABEL BAUZA, LA MAS ANTIGUA

Es de Madrid y tiene ascendencia canaria. Las islas le han dado la dulzura, y Madrid, el desparpajo. Está casada y tiene un hijo de pocos meses. Isabel Bauzá, morena, graciosa, «discreta», que diría el clásico, es la más antigua en TVE. Y se le nota la veteranía, el oficio, la desenvoltura con que entra en los hogares, a través de la pantalla, como si estuviera en el suyo propio. Lleva una melena corta y viste de negro, con un original adorno bajo el cuello. Es también muy joven.

—Trabajo en televisión desde hace seis años.

—¿Cómo empezaste?

—Con un programa muy pequeñito. A la semana de estar aquí, hacía tres programas infantiles y tres largos.

—¿Comenzaste actuando con la misma seguridad con que hoy lo haces?

—No. Nadie puede tener seguridad al principio.

—Resume tu historial televisivo.

—He representado a España en Bruselas y en Portugal. Y he hecho varias veces el Festival del Mediterráneo.

—¿Tienes sueños de actriz?

—No.

—¿Es compatible la televisión con el matrimonio?

—Ya ves que sí.

—¿Por qué estás aquí?

—Por afición.

—¿Cuánto tiempo llevas casada?

—Año y medio.

—¿Se dio tu boda en televisión?

—No es costumbre hacerlo.



CARMINA ALONSO.



MARI CARMEN GARCIA VELA.



MARISA MEDINA.

—¿Seguirás por mucho tiempo alternando el hogar con la *teuve*?

—No lo sé.

—¿Te consideras la mejor de las cinco?

—No. Esta es una labor de equipo.

—¿No temes cansar al telespectador?

—Nada de eso. Creo, por el contrario, que el público llega a familiarizarse con una cara. Le molesta encontrarse cada día con caras nuevas.

—¿Eres popular?

—Sí.

—¿Y eso te gusta?

—No me disgusta.

—¿Has hecho publicidad alguna vez?

—Empecé haciendo publicidad a los catorce años.

CARMINA ALONSO, PRIMER PREMIO

Acaban de nombrarla la primera presentadora televisiva del país. Es rubia y sonriente. Simpática. Lleva dos años y medio en la profesión. Tiene novio.

—¿Qué hacías antes de dedicarte a sonreír a los españoles desde la minipantalla?

—Estudiaba para hacerme diplomada en belleza facial.

—La que usted tiene.

—Gracias. Me gustaba más aquel trabajo. Pero la televisión me ha absorbido.

—Y lo del maquillaje y los potingues se ha quedado en un *hobby*...

—Ahora embellezco a las amigas.

—Humanitaria labor. Ten cuidado no vayas a embellecerlas demasiado y te quiten el novio. ¿Qué hacías en televisión antes?

—Avances de programas.

—¿Y ahora?

—Avances de programas.

—Con tanto avance no avanzas nada.

—También presento algunos programas.

—¿Sueles actuar sola o con un presentador?

—Según...

—¿Qué presentador es tu favorito?

—Se van a enfadar los otros.

—Aspiraciones.

—No cansar. ¡Ah!, y superarme cada día.

—Ya se te olvidaba lo de la superación. ¿Y aspiraciones artísticas?

—¿Teatro, quieres decir? No. Me gusta más esto. Además, no nos dejan simultanear ambas cosas.

—Háblame de tu novio.

—El hombre se queja de los horarios. Siempre tengo que venir a trabajar cuando todo el mundo anda por ahí divirtiéndose.

—Pues a casarse.

—El año que viene.

—¿Seguirás con esto, como Isabel?

—No lo sé. Quizá haga algún programa aislado.

—¿En qué te diferencias de las demás?

—Antes me diferenciaba porque era la única rubia. Ahora somos mayoría las rubias. Pero dicen que sonrío mucho. Quizá mi personalidad esté en la sonrisa.

MARI CARMEN GARCIA VELA SE REVELO EN UN CONCURSO

Trabaja desde hace tres años como locutora-presentadora. Tiene un bello rostro de encanto adolescente. Se reveló en un concurso convocado por Televisión para descubrir caras nuevas.

—Había dos premios, y me dieron el primero.

—¿Cómo empezaste?

—Sustituyendo a otra presentadora. Luego me quedé yo en el programa.

—¿Qué programa?

—*Academia TV*. Después estuve algún tiempo ausente de televisión.

—¿Por qué?

—Hice el bachillerato laboral. Ahora quiero empezar filosofía.

—¿Cuántos años tienes?

—Veintidós.

—¿Es fácil hacer compatible la televisión con los libros de texto?

—Sí. Además, trabajo en una oficina.

—¡Qué barbaridad! ¿Y a qué dedicas los ratos libres?

—Te aseguro que no es demasiado. Me gustaría trabajar más en televisión. Esto no es para mí un capricho. Me gusta de verdad. Yo empecé haciendo un cursillo de radio. Siempre he tenido gran afición...

MARISA MEDINA, DE LA «POESIA SECRETA»

Es alta, bonita, espectacular. Una chica llena de inquietudes. Lleva tres años trabajando en televisión. Empezó haciendo papeles como actriz y luego se pasó a presentadora. Puede observarse que se perfecciona en su trabajo de un programa para otro. Al despedir un espacio es ya mejor locutora que cuando lo presentó, media hora antes.

—¿Te gusta la televisión?

—Me apasiona.

—¿Qué has hecho que no hayan hecho las demás?

—*Los libros*, un programa muy cultural que llevaba Luis Ponce de León.

—¿Te eligieron para *Los libros* por intelectual?

—¿Es que soy intelectual?

—Tengo entendido que escribes versos...

—Sí. Pero, como dijo el poeta francés, soy de la «poesía secreta». No se lo cuento a todo el mundo, ni mucho menos, esto de los versos.

—¿Dónde los publicas?

—En una revista taurina, todas las semanas.

—¿Sólo escribes versos de toros?

—También de otros temas. Y alguno de amor.

—¿Tienes ya un libro completo?

—Sí. Lo he presentado a un concurso.

—Ya veo que persigues el pluriempleo. ¿Qué más cosas haces?

—Trabajo en una oficina por la mañana. Y aún me queda tiempo libre. Como no tengo novio...

Guapas, listas, simpáticas. Las cinco caras bonitas de Televisión son unas chicas muy ocupadas, muy activas. Pero nunca se olvidan de sonreír puntualmente.

F. A. U.

(Reportaje gráfico de Gigi-Europa-foto.)

cuando la naturaleza crea el arte abstracto

Por

JUAN BONET

¿Una composición abstracta? No; una pared encalada.

Mi amigo el fotógrafo, hablando de arte actual, me dice: «También yo he probado a hacer mi aportación al arte abstracto.»

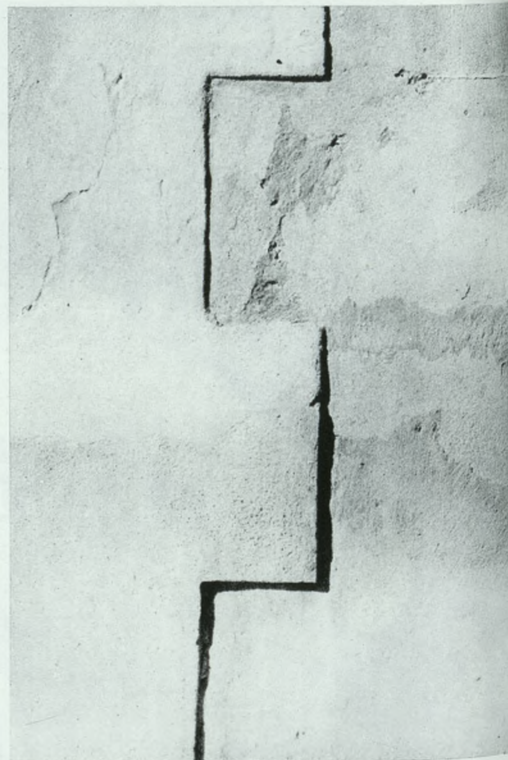
Mi amigo el fotógrafo es un hombre alto, siempre sonriente. Tiene unas manos grandes, generosas, bien dispuestas para el trabajo. Unas manos que pueden hacer muchas y variadas cosas, hábiles para muchos menesteres. Pienso: «A lo mejor ahora pinta.»

El hombre revuelve en unos cajones, sacando fotos de carpetas, grandes fotos, y las va extendiendo ante mí. Las recibo con sorpresa y admiración. Pues, no; mi amigo el fotógrafo no pinta. Hace arte abstracto con su cámara.

Y las fotos, en blanco y negro, son un prodigio de gracia. Son piedras, las retratadas, muy concretas. Piedras de Mallorca. Redondos guijarros de torrente, pulidos por el agua. Rocas de las calas isleñas. Piedras y más piedras de la costa y el campo. Es la naturaleza la que ha agrupado y compuesto a muchas de ellas; en otras, son las manos payesas las responsables de su composición, y en otros casos, ahí están las piedras presentidas bajo la cal, tapadas por la abundante cal, que es la manía de la gente sencilla en las islas Baleares.

Mi amigo el fotógrafo sigue extendiendo fotografías sobre la mesa que nos separa. Entre ellas hay unos cuantos «Tapies» realmente singulares. Se diría que ni nuestro más famoso componedor de cuadros abstractos ha conseguido, en ningún caso, esas sabias «pinturas», en las que no hay, es claro, nada hecho con fórmula. ¿A quién va a imitar la naturaleza?

Una de las fotos es como un mapa topográfico. Otra como el plano aéreo de una ciudad antigua. En otro, el fragmento de una pared con sarpullido de cal, hay un corte, negro, que es como un grito, una cuchillada.



Otra pared con apariencia de constructivismo pictórico.

¿Una vieja pared? No; una pintura de Tapies.

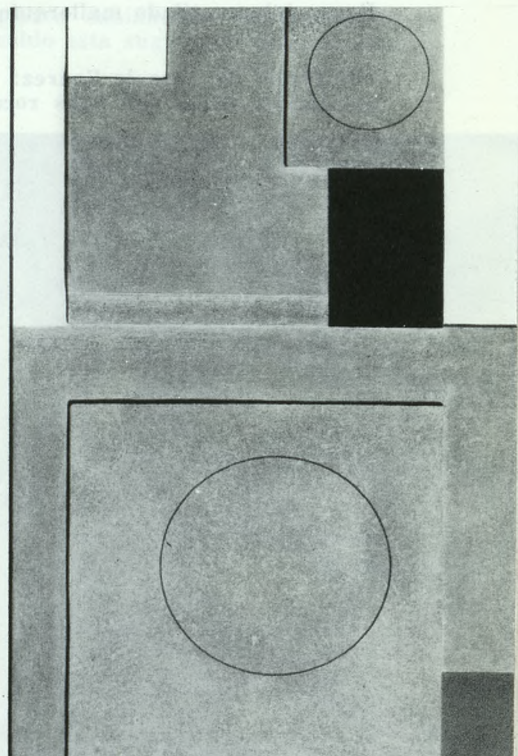
—Tú conoces la obra de Joan Fuster «El descrédito de la realidad»—le digo al fotógrafo——. Tratando de pintura abstracta, el escritor dice que «se justifica, tal pintura, en un concepto de belleza cuya esencia sería, simplemente, una relación estética y armoniosa de planos, colores y líneas». Todo eso está en cualquiera de esas fotos...

Las barajamos una y otra vez. Cada vez que los ojos descubren alguna de ellas la magia reaparece. Hay que rendirse a la evidente belleza de esas piedras compuestas por el milagro de lo utilitario o por el puro capricho.

La gente, de una manera curiosa, se queja sistemáticamente de no entender la pintura abstracta. Siempre hay protestas. Teme que se le tome el pelo. En todos los coloquios, en las conferencias sobre arte, siempre hay dos o tres señores que, en nombre de una gran mayoría, alzan la voz para llamar locos a nuestros más jóvenes pintores. Hablan en nombre de cosas muy respetables y también en nombre de muchas generaciones de pintores que han pintado «lo que sus ojos han visto».

—He aquí que los ojos de muchos pintores, por estos documentos tuyos, resulta que no han sabido ver del todo bien a nuestras piedras, a las piedras de Mallorca, tierra de «paisajistas» tradicionales. Resulta también que, ateniéndonos a tus documentos, en esta tierra tan pintoresca, tan cuadrito de sí misma, estamos rodeados de pintura abstracta. Basta mirar a nuestro alrededor, pero hay que saber ver...

Y lo visto por ese ojo fidedigno, que no perdona, de la cámara, aquí lo tiene el lector. Las piedras de un camino abierto en un jardín palmesano, ¿no podrían pasar por la mejor obra de uno de esos Mondrian de la nueva ola? ¿Y



Esta «Versión 2», del pintor Nicholson, tiene relación con la fotografía de la izquierda.



Rocas del acantilado mallorquín fotografiadas con intención expresionista.

«Pintura», de Antonio Suárez: asociación visual con unas rocas al sol.



Ni Paul Klee ni experiencia cubista. Un muro de piedra.





De las lajas de piedra sabiamente fotografiadas también se ha obtenido esta sugerente composición.

no podrían ser un magnífico Kandinsky ese conjunto de piedras inclinadas, puestas en orden particularmente curioso, transformadas en tapiz campesino?

Nuestro fotógrafo, no hay duda, ha sabido descubrir ese otro lado de la pictórica Mallorca, ese inesperado aspecto abstracto de la isla que precisamente figura entre las más «pintadas», a la manera tradicional, del mapa de Europa.

Cada piedra es un mundo, puede decirse con una frase que acaba de emplear un arqueólogo barcelonés. Sí, esas piedras de nuestra tierra, compuestas de una manera funcional unas veces—compuestas para que sirvan—y otras amontonadas por el capricho de la naturaleza, son un rico mundo de pintura abstracta, un curioso mundo de arte moderno a lo «nouvelle vague».

A través o gracias a ellas nos explicamos ahora mismo la particular ternura de las pintores abstractos por Mallorca, su establecimiento aquí, donde han nacido grupos tan extremistas, tan radicales como los «Deu del Teix», cuya exposición en la capital balear fue como una explosión dentro de una salita recoleta y llena de pacíficos señores dispuestos para hacer las más elegantes acuarelas con pinos verdes y casitas blancas.

El descubrimiento de esta isla inaudita, inesperada y muy contemporánea, para dejar las cosas en su sitio, realmente se lo debemos a este amigo el fotógrafo, de ojo exacto y mano segura, en su vivo e incansable deambular sobre nuestras piedras, tan concretas, que saben componer un arte muy abstracto.

J. B.

(Reportaje gráfico de José Planas.)



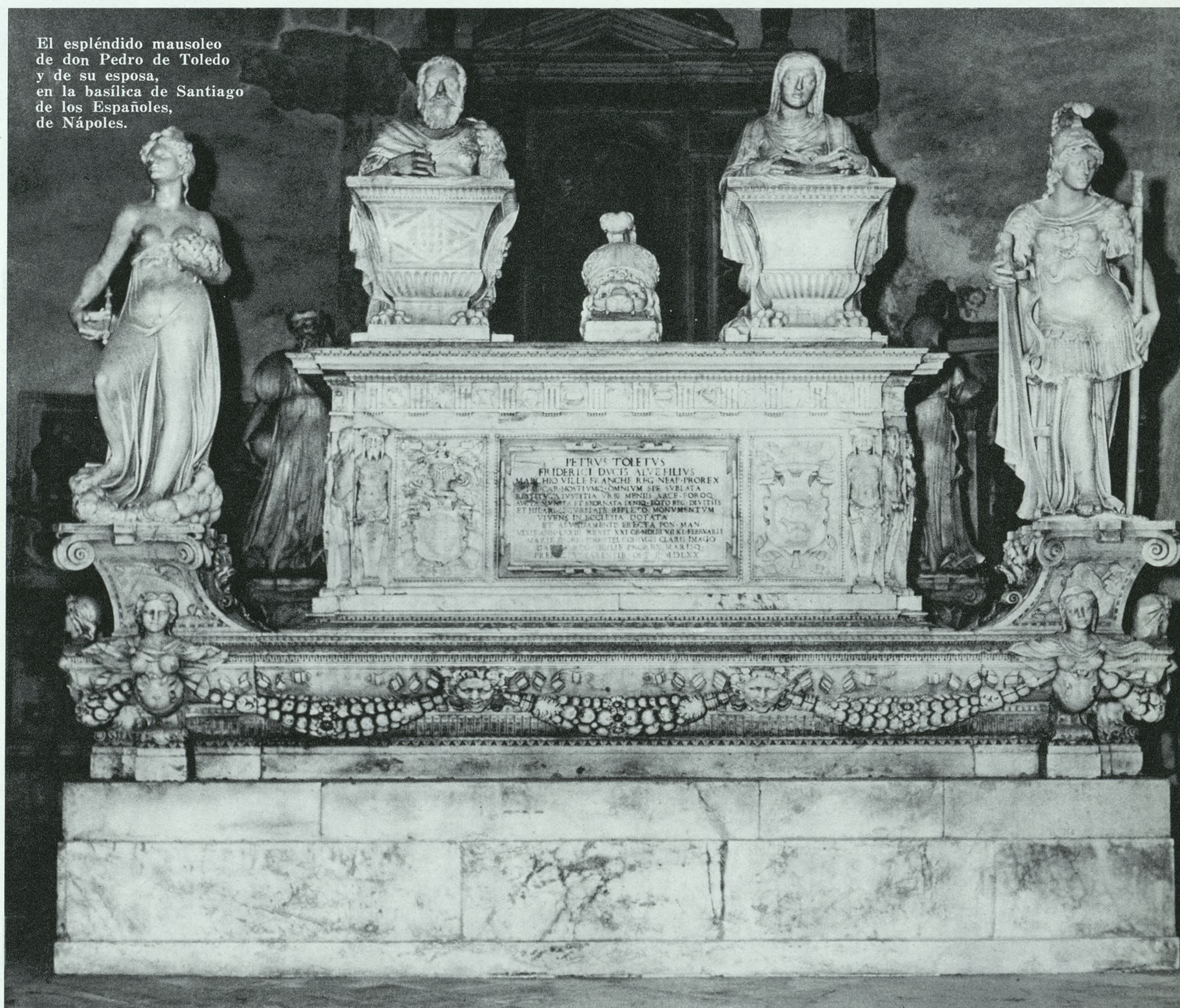
Su Vespa le lleva en un seguro y agradable paseo.

Servicio Oficial Vespa en toda España

De cada 10 scooters matriculados 7 son VESPA

Un año de garantía

ESPAÑA EN ITALIA

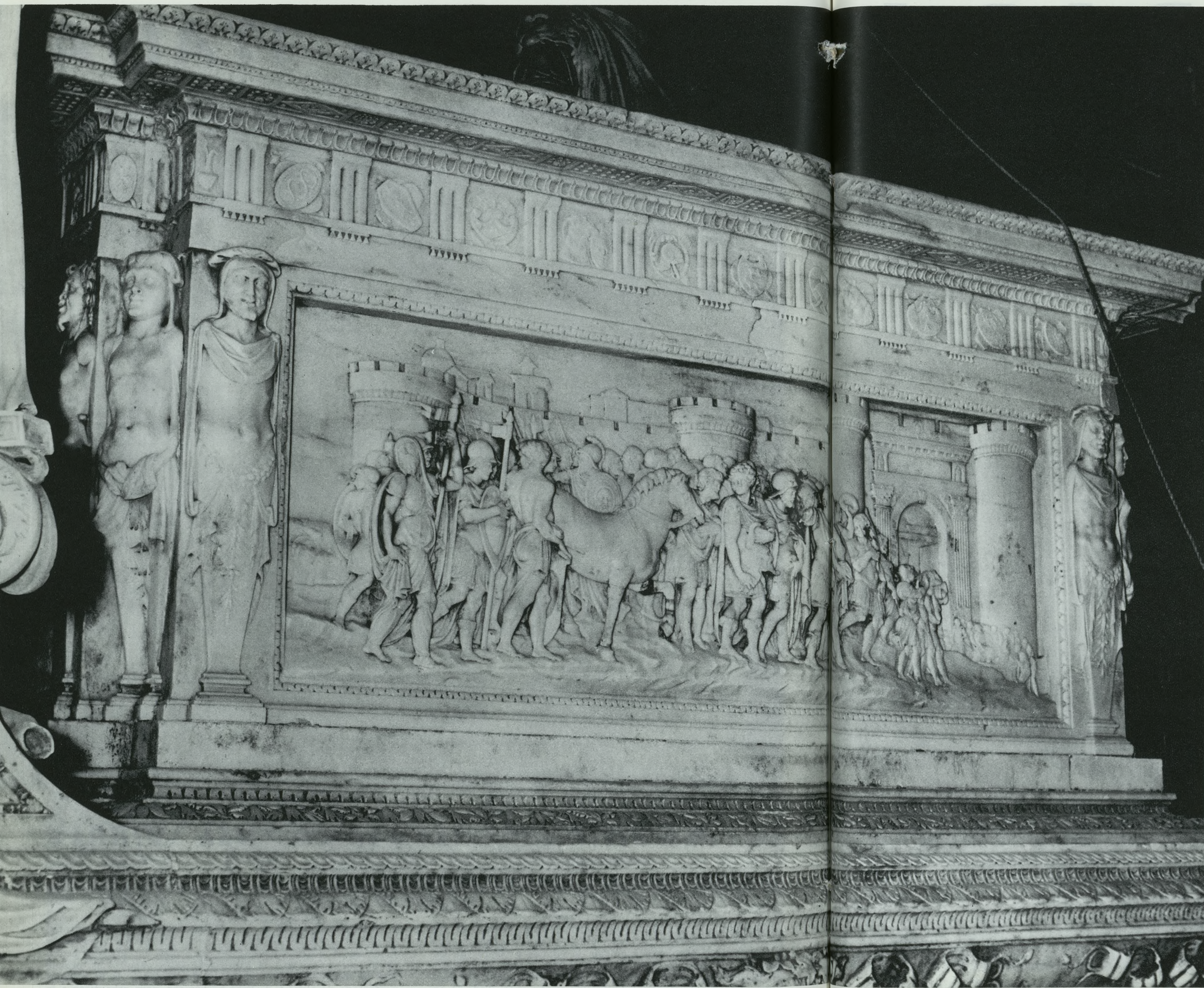


El espléndido mausoleo de don Pedro de Toledo y de su esposa, en la basílica de Santiago de los Españoles, de Nápoles.

EL MAGNIFICO RECUERDO DEL VIRREY DON PEDRO DE TOLEDO

Por JULIAN CORTES-CAVANILLAS

NÁPOLES es una ciudad veteada de influencias, pero con mucho españolismo rezumante. Y sus mejores y más altos penachos históricos abundan de plumas y colores de España. Y Nápoles no sería exactamente lo que es, en gracia y en espíritu, sin el injerto del sol y la sal hispánicos aumentando las propias dosis de la psiquis partenopea. Todo lo español en la ciudad del Vesubio ha dejado huella, y huella honrosa, con relieves áureos. Y, lo que es más importante, supervivencia y sonido de los acordes ibéricos en la caja acústica de la atmósfera de la ciudad y en el «alma de nardo» de su humanidad generosa. Por esta razón ha sido impopular la injusticia del fascismo con la memoria fragante de don Pedro de Toledo, el virrey de Carlos I, que fue el orfebre del urbanismo y de la urbanidad, y cuya espada, templada por el Tajo toledano, sirvió más para la paz que para la guerra, y siempre en el servicio de la justicia, porque era la enamorada del honor y la esposa de la lealtad. Pero Mussolini, un mal día caprichoso, sin consultar a la historia ni a los napolitanos, ordenó que se suprimiera el nombre de «Vía Toledo» de la Nápoles perfumada de algas y de lises borbónicas, para rebautizar a la más característica de las arterias ciudadanas con el título imperial de «Roma», importante en la resonancia universal, pero sin eco suficiente en una calle partenopea que refleja en su cauce todos los colores de Arlequín. Sin embargo, el gesto del Duce resultó vano y la orden siempre desobedecida. Desde entonces el rótulo oficial reza «Vía Roma», aunque sin acompañamiento, porque la voz, el ánima y el corazón de Nápoles repiten sin tregua «Vía Toledo». Y como la *vox populi* es la



Bajorrelieve
que reproduce el encuentro
de Carlos I
con don Pedro de Toledo,
en Portacapuana.

voz de Dios, y los napolitanos son fieles a sus grandes tradiciones, el apellido de don Pedro sigue floreciendo en todos los labios y seguirá por los siglos.

PERO más de veinte años el virrey Toledo reinó en Nápoles, representando la majestad real e imperial de Don Carlos I de España y V de Alemania. Y fue tan recto su gobierno, tan honesta su misión, tan clara su justicia y tan cumplidas sus disposiciones, que incluso Benedetto Croce, que siempre miró mal y hasta calumnió un poco a los españoles, recogió un juicio de Miccio, sobre don Pedro, reconociendo que en aquellos veinte años hizo a Nápoles «grande, fuerte, sana y bella, rica y armada de santísimas leyes y de gracias dirigidas al público bien». El virrey amó la ciudad partenopea con la misma pasión —y era mucha—que a España, a su rey y a su esposa, doña María Ossorio de Pimentel. Nacido en Toledo, llevó su apellido con altivo orgullo. Fue hombre de armas lustrosas y eficaces, ya que a la cabeza de sus soldados luchó contra los turcos, y es fama que la retirada del corsario Barbarroja fue la consecuencia de oír el nombre de don Pedro. Su historia, en síntesis, está bien esculpida en su maravilloso sepulcro de la basílica de Santiago de los Españoles. Pero en este sepulcro espléndido, que en su conjunto es una maravilla del arte napolitano, no se encierran, por desgracia, el cuerpo ni las cenizas del virrey Toledo. Hacia finales del año 1553, don Pedro es enviado por orden de su soberano a aplacar unas revueltas en Siena, y poco después muere en Florencia, enterrándosele en la estupenda catedral, que tiene por vigía y por faro de belleza el *campanile* del Giotto.

LA disposición de enterrarle en el *Duomo* florentino fue dictada por su hija Leonor, esposa de Cósimo de Médicis, en tanto se construía, con paciencia de años y de primores, el gran mausoleo que don Pedro se había ordenado en la basílica de Santiago de Nápoles, iglesia y hospicio que él mandó construir, colocando solemnemente la primera piedra, para servicio y beneficio de los pobres y enfermos españoles. Puso la fundamenta el 11 de junio de 1540, y ese mismo día encargó su monumento fúnebre a Giovanni da Nola. Temeroso del olvido de los hombres—y en eso demostraba su buen juicio—, quería, al menos, que el mármol diera fe por los siglos de su constante presencia en Nápoles, sin sospechar que su nombre sería fidelísimamente recordado, porque, aparte las buenas memorias que dejó en toda la ciudad, la más bella y más famosa calle, que él mandó construir, viva y entera está en su recuerdo perenne. Faltan, en cambio, sus cenizas, que deberían volver a Nápoles si efectivamente se conoce el punto en que se encuentran en la catedral de Florencia. Y también las de su mujer, doña María Ossorio, que no se sabe dónde y cuándo fueron depositadas. En Santiago de los Españoles, la espléndida iglesia que hoy constituye común fachada con el Ayuntamiento, espera el gran monumento fúnebre de don Pedro de Toledo, testimonio de su gloria, pero vacío de sus despojos. Y, para colmo, sin visibilidad directa, porque está colocado detrás del altar mayor de la basílica, cuando su puesto exacto sería en la nave izquierda del templo, o sea, en la capilla que actualmente se utiliza como sacristía, y que resulta excesiva para este servicio, por sus proporciones. ¿Sería mucho pedir que España patrocinara el traslado de esta estupenda obra de arte, que es de nuestra propiedad, estimulando al mismo tiempo la búsqueda de los restos del gran virrey de Nápoles, marqués de Villafranca y campeón de la Hispanidad en Italia?

IMPONENTE mausoleo: alto, cuadrado, con cuatro magníficas estatuas de la Justicia, de la Prudencia, de la Templanza y de la Fortaleza; sosteniendo en la cumbre del enorme sepulcro las imágenes genuflexas de don Pedro y de doña María: él con grandes barbas apostólicas; ella, con dulzura serenísima de ricahembra de Castilla, en acto de leer un libro de plegarias. Y las gestas del gran señor las cantan tres bajorrelieves de la base: la retirada de Barbarroja, el cortejo de Portacapuana, cuando don Pedro se encuentra con Carlos I a su regreso de Africa, y la victoriosa batalla de Otranto contra los turcos en 1538. Tal riqueza de mármoles y armonía, de filigranas y de reflejos, fue, en su mayor parte, el homenaje filial de don García de Toledo, virrey de Sicilia y devoto admirador del padre, que había servido a España y a Nápoles con justicia, prudencia, fortaleza y templanza, pero también con belleza, que, si no es una virtud cardinal catalogada, merecería serlo en el gobierno de los pueblos de rica solera y de espléndida historia. La huella honrosa de don Pedro de Toledo ha quedado también impresa con signo estético, y de ahí que el rostro de la luminosa ciudad—que se mira en la bahía de las sirenas—, su seducción, su gracia y su armonía tengan no poco del soplo creador y castizo de aquel gran virrey, que portaba el señorío casi con tanta majestad como su soberano el césar Carlos.

J. C.-C.

AULA PARA IBEROAMERICA





Desde lo alto del Arco de Triunfo
se abre, espléndido,
el panorama de la Ciudad Universitaria,
con la iglesia y el Museo de América
a un lado
y el Colegio Mayor José Antonio
a otro.

15.000 hispanoamericanos estudian en España: la mitad, en Madrid; una cuarta parte, entre Barcelona y Salamanca, y el resto, en las demás Universidades

AULA PARA IBEROAMERICA

ALREDEDOR de quince mil iberoamericanos estudian actualmente en España. La mitad de ellos, en Madrid; una cuarta parte, entre Barcelona y Salamanca, y el resto, en las demás Universidades. En cuanto a los de Madrid, suelen polarizarse en torno al Instituto de Cultura Hispánica, donde son especialmente atendidos por el Departamento de Asistencia Universitaria y la Dirección de Intercambio Cultural. Cálculos optimistas anticipan la cifra de 50.000 estudiantes de América y Filipinas en nuestras aulas para un futuro no lejano. España es ya Universidad de Iberoamérica. A este trasiego estudiantil hay que añadir el constante intercambio de profesores, lo que viene a completar una fluencia cultural, favorecida por el idioma, que, al margen de todo perjuicio a favor o en contra, refuerza los vínculos entre España y las naciones de nuestra estirpe.

Todo esto es reciente. Hace pocos años París o Roma absorbían al estudiante americano de vocación europea. Viajes, becas, estancias, convalidaciones de estudios, les han sido facilitados por el Ministerio de Educación Nacional, por la Universidad española y por el Instituto de Cultura Hispánica. Peruanos y puertorriqueños son quizá nuestros visitantes en más alto número. Hubo un tiempo, no muy lejano, en que eran doce exactamente los iberoamericanos que cursaban estudios en Madrid. Hoy han proliferado de modo que, recontados por nacionalidades, tenemos alrededor de tres mil peruanos, más de mil quinientos puertorriqueños, cerca de mil trescientos colombianos y unos mil cubanos, etc. De ellos, el 45 por 100 estudian Medicina; el 20, Derecho; el 10, Filosofía; otro 10, Ciencias; un 5, carreras técnicas, y el resto, otras disciplinas. Desde 1946 el Instituto de Cultura Hispánica ha venido moviendo este creciente contingente humano mediante becas que aumentan cada año. Naturalmente, la dotación se ha extendido también a Filipinas.

Agrupados por nacionalidades, han llegado a formar en Madrid 18 asociaciones, e incluso han celebrado un congreso en Barcelona, en comunidad con las asociaciones de otras provincias. En cuanto a los Colegios Mayores, que acogen a un alto porcentaje de estos estudiantes, el más antiguo de ellos es el de Nuestra Señora de Guadalupe, fundado en 1947 para becarios del Instituto de Cultura Hispánica. La Casa do Brasil, el Colegio Mayor Colombiano Miguel Antonio Caro y el argentino Nuestra Señora de Luján, en construcción, garantizan la continuidad de esta afluencia estudiantil, así como los colegios mayores de México y Perú, también en proyecto. El Guadalupe, citado en primer lugar, es modelo y piloto de lo que debe entenderse por un colegio mayor donde han de convivir americanos de todos los países y españoles. Su disciplina, su camaradería, sus fiestas y actos culturales le han proporcionado un tono ejemplar.

Pero son también numerosos los estudiantes iberoamericanos residentes en pensiones, hoteles, etc., aunque acaso carecen de lo que pudiéramos llamar «confort psicológico», representado por la vida universitaria en comunidad con hombres que viven la misma aventura espiritual de reencuentro con el pasado mismo de su país, tantas veces enraizado en España. Intercambio, asistencia universitaria, orientación, tramitación de expedientes, tramitación de matrículas, bolsas del libro, acceso a bibliotecas, teatros, círculos culturales, reuniones de estudios, participación en viajes, etc., son otras tantas funciones que cumplen los distintos departamentos del Instituto de Cultura Hispánica.

Pero no es ya sólo el universitario quien nos visita, sino también bachilleres que han de cursar las llamadas carreras cortas o peritajes. Son tantos y tan activos los jóvenes iberoamericanos que estudian en España, que han llegado a reteñir nuestra vida universitaria, concretamente la madrileña, con el color y la gracia de sus costumbres, su folklore, sus modos idiomáticos y sus fiestas. Y esto ha dado lugar—cómo no—al nacimiento de relaciones amorosas. El matrimonio mixto de español y americana, o viceversa, va siendo ya frecuente.

Claro que estas corrientes culturales no se limitan a los estudiantes. Profesores de Hispanoamérica y Filipinas realizan cursos de perfeccionamiento y especialización en Madrid. Los Estados Unidos envían ya estudiantes a un ritmo que puede algún día igualar al de la América del Sur.

En el alto porcentaje de estudiantes de Medicina influye el prestigio de nuestros médicos y catedráticos. El nombre de Jiménez-Díaz es casi mágico para ellos. Junto a la atracción histórica y sentimental de España, hay que puntualizar, como aliciente menos sutil para el iberoamericano, la indudable economía que la vida española le supone. En todo caso, España ha sabido corresponder a esta visita masiva promoviendo una constante actividad iberoamericanista, que se refleja en conmemoraciones, centenarios, celebraciones, homenajes, etc., como vivo latido de lo americano en nuestro país. Entre las actividades culturales y cívicas del Madrid de cada día, destacan siempre, en número y calidad, los actos hispanoamericanos, donde intelectuales y estudiantes de todos los países de habla castellana —muchos argentinos, siempre, entre los más tradicionalmente vocados a la cultura europea—ponen el calor y la comunicación de sus impacientes saberes y curiosidades múltiples.

En 1950 comenzó esta pacífica invasión de los hermanos de América. Desde entonces, el índice de rendimiento intelectual del estudiante americano en España ha ido aumentando hasta niveles verdaderamente insospechados.

F. P. BLANCO

(Reportaje gráfico de Gigi-Eurofoto.)

Las batas de los futuros científicos, el atuendo deportivo de los atletas, la impronta inconfundible de la juventud española y americana, pueblan y alegran la Universitaria.



El Arco de Triunfo, acceso simbólico a las amplitudes de la Ciudad Universitaria de Madrid, en uno de cuyos frentes se alza el Instituto de Cultura Hispánica —segunda fotografía— donde se polariza el gran movimiento de estudiantes iberoamericanos, tan intensificado en estos años últimos.





El Colegio Mayor José Antonio y la Casa del Brasil, dos edificios que simbolizan bien —y no sólo en su arquitectura— el carácter ambivalente de la Ciudad Universitaria, desde que América está presente en ella, bajo un clima común que dora o enverdece la fronda.



FERNANDO FERNANDEZ BOBADILLA, DOMINICANO

«En mi país no hay Facultad de Políticas. Por eso vine a España.»

—Estudio Ciencias Políticas y Económicas en la Universidad Central de Madrid. También curso estudios en la Escuela Diplomática. Nací en Santa Cruz del Seibo (República Dominicana), el 30 de mayo de 1939. Tengo, por tanto, veinticinco años. Creo que la identidad de idioma y carácter me ha ayudado mucho en mi compenetración con lo español.



NORELY PEREZ DE LA ROSA, VENEZOLANA

«España resulta cómoda por sus costumbres y por el idioma.»

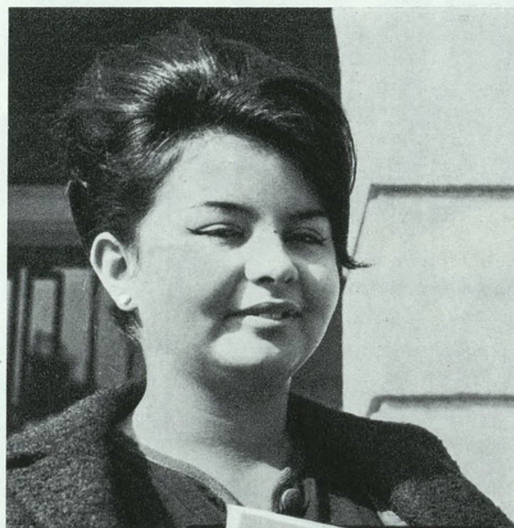
—Vine a España en 1963. Estudio Derecho. Me gusta este país. Vivo en una casa particular, con una familia española. Y me encuentro muy bien así.



DANILO VEJARANO, PERUANO

«La escuela médica española es de las mejores de Europa.»

—En 1962 hice en España mi primer curso de Medicina. Antes estudiaba en Argentina. Aquí me han convalidado algunas asignaturas que traía aprobadas. Voy a especializarme en cirugía. Quisiera trabajar como adherido en la cátedra de Lafuente Chaos. Las clases teóricas son magníficas y hay entre los catedráticos figuras muy notables.



BESSIE MUÑOZ, COLOMBIANA

«Tanto como mis estudios me interesa conocer España.»

—Estudio en la Escuela Diplomática. He venido con una beca del Instituto de Cultura Hispánica. Llevo solamente dos meses en España. Tanto como mis estudios me interesa conocer este gran país, que siempre despierta curiosidad entre los americanos. Precisamente hay ahora en Madrid estudiando más colombianos que nunca. Yo creo que se ha puesto de moda entre mis compatriotas esto de estudiar en España.



JOSE CEBALLOS HERNANDEZ, MEXICANO

«En endocrinología sigue viva la herencia de Marañón.»

—Llegué a España el 23 de octubre de 1960. He hecho aquí un curso de ginecología. Vine de México doctorado como médico. España cuenta actualmente con una escuela médica de gran calidad. Vivo en el Colegio Mayor Hispanoamericano Guadalupe y trabajo en mi tesis doctoral. Cuando termine regresaré a México para ejercer allí la medicina.



STTENIA CATA Y RUIZ, CUBANA

«Quiero estudiar Derecho en Madrid.»

—Hago en España un curso de capacitación de Ciencias Políticas y Económicas y Problemas de la América Latina. Me ha interesado mucho conocer España. Tengo un buen programa de estudios y un buen profesorado. Me preocupan mucho los tratados de integración centroamericana.



OTTO CARBO, ECUATORIANO

«Encontré en la Universidad española una gran tranquilidad política.»

—Tengo veintiún años, he nacido en Guayaquil y estudio en España segundo curso de Derecho. Aquí terminé el bachillerato. Tengo novia española. Vivo en la Casa del Brasil. La experiencia española es muy importante para un latinoamericano.



MANUELA MUR, ARGENTINA

«España es parte de mi vida.»

—Vine a España por primera vez en 1955 y estudié aquí Filosofía. He sido becaria del Instituto de Cultura Hispánica. Ahora, dedicada ya a la vida profesional, he vuelto para establecer contactos culturales muy necesarios a la Biblioteca Provincial de Mendoza, de la que soy directora. Me interesan las nuevas técnicas de enseñanza, métodos audiovisuales, libros infantiles, etc.

FIRMA DE UN ACUERDO

LA COLABORACION CULTURAL

Por Nivio López Pellón



Firma del Acuerdo de Colaboración Cultural entre la O. E. A. y el Instituto de Cultura Hispánica. De izquierda a derecha: don Guillermo de Zéndegui, don Rafael Squirru, don Jaime Posada, don Gregorio Marañón, su alteza real el infante don José Eugenio de Baviera y don Enrique Suárez de Puga, con el secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica, don Luis Hergueta; varios miembros de la Junta de gobierno y otras personalidades.

El sistema interamericano ha tenido tres grandes instantes. El primero de ellos, jurídico-político, cuando se consolidan la Carta de la Organización de Estados Americanos, el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y otros conjuntos de instrumentos legales. El segundo, a partir de 1961, cuando sobreviene el gran interés del desarrollo en los aspectos económicos y sociales, y nace la Alianza para el Progreso. Y el tercero, hace poco más de un año, a partir de las reuniones de Bogotá, en agosto de 1963, en un esfuerzo de cambiar sistemas y estructuras en los campos de la educación, la ciencia y la cultura, mediante un proceso de reorganización del C. I. C. o Consejo Interamericano Cultural. Pueblos y Gobiernos de América están convencidos de que, para una auténtica transformación social, es fundamental reformar los sistemas educativos, científicos y culturales, y tal es hoy el empeño de la Organización de Estados Americanos.

De América nada le es indiferente a España. Y el Instituto de Cultura Hispánica, instrumento de unidad cultural al servicio de hombres y pueblos de América, en una proliferación—entre otras muchas manifestaciones—de convenios y acuerdos, ha hecho presente a Iberoamérica en España y a España en Iberoamérica, porque, dentro de la corriente moderna de asistencia técnica a escala internacional, España ha tomado su puesto de cooperación en favor de los países iberoamericanos, hasta ahora por las ofertas de becas en colaboración con la O. E. A., y ya, de manera sistemática, amplia y permanente, por el Acuerdo Básico de Colaboración Cultural que acaba de firmarse entre la Unión Panamericana o Secretaría General de la Organización de Estados Americanos y el Instituto de Cultura Hispánica, en una recíproca cooperación y asistencia en todos los asuntos de la órbita cultural.

Don Jaime Posada

Para la firma de este Acuerdo vino a Madrid el subsecretario para Asuntos Culturales, Científicos y de Información de la O. E. A., y secretario ejecutivo del Consejo Interamericano Cultural, don Jaime Posada, colombiano, asistiendo también al acto de la firma—el 30 de octubre, en el Instituto de Cultura Hispánica—el director adjunto del Departamento de Asuntos Educativos de la organización, don Juan M. Campos; el director adjunto del Departamento de Asuntos Culturales, don Rafael Squirru, y el subdirector de este último Departamento y director de la revista *Américas*, don Guillermo de Zéndegui.

Don Jaime Posada, actual embajador extraordinario y plenipotenciario de su país en misión especial en los Estados Unidos, ha sido ministro de Educación Nacional de Colombia, rector de la Universidad de América, de Bogotá, y durante doce años ejerció el periodismo a través de la jefatura de redacción del diario *El Tiempo* y la dirección de su suplemento literario. Director de los trabajos de investigación y edición de veinte volúmenes sobre *Estudios para el planteamiento de la educación superior en Colombia*, es autor además de un buen número de libros, entre otros: *Educación, Democracia y País*; *La crisis moral de nuestro tiempo*, *La revolución democrática* y *Kennedy y Latinoamérica*.

Don Jaime Posada se presta al diálogo, y en sus declaraciones para MUNDO HISPÁNICO se va dibujando un luminoso futuro de hispanidad, a través de una estrecha colaboración entre

ENTRE ESPAÑA Y LA O. E. A.

España y la Organización de Estados Americanos.

—¿Qué valor concede usted—le preguntamos—al presente Acuerdo?

—Generalmente, el público ve a la O. E. A. como un instrumento político, y aunque lo es, también es un instrumento, y en grado superlativo, de cooperación interamericana al servicio de los pueblos de América en todos los aspectos: cultural, educativo, social, económico, técnico, etc. El Acuerdo que la Unión Panamericana y el Instituto de Cultura Hispánica acaban de firmar se proyecta hacia tres campos: la educación, la ciencia y la cultura. La puesta en práctica de sus cláusulas se realizará por medio de comisiones mixtas técnicas, que estudiarán la mejor forma de llenar cada uno de los objetivos.

Política de becas

—Ya existían becas, por el Instituto, en colaboración con la O. E. A. ¿Qué alcance, pues, tiene el Acuerdo ahora?

—Esas becas han sido a modo de primeras experiencias, y sus resultados son altamente provechosos. Ahora no sólo continuarán y se ampliarán a nuevos aspectos técnicos, literarios y artísticos, y se establecerán las bases concretas para que España se beneficie, en mayor grado, de los recursos que en esto cuenta la O. E. A., sino que se establecerá una política de colaboración en las tres vertientes: educación, ciencia y cultura. Nuestras ambiciones son muchas y llegan hasta... los castillos españoles.

—¿...Qué quiere decir?

—Que no hay límites para la colaboración en los campos cultural, artístico o técnico. El ejemplo de los castillos se lo puse por el gran número de monumentos históricos que América debe conservar, y a lo que España puede ayudar mucho también con la organización de «Amigos de los Castillos» y todos aquellos otros organismos que se ocupan de la conservación y restauración de monumentos. Nos hemos puesto en contacto con el marqués de Sales, e irán especialistas españoles a América para que se puedan conocer sus técnicas y se salven castillos, fortalezas y monumentos históricos.

Encuentro de escritores, artistas y técnicos

—¿Otras realizaciones inmediatas?

—El Instituto acaba de celebrar, de manera triunfal, el Primer Festival de Música de América y España. Pues bien, queremos darle periodicidad y permanencia. Y así como se ha producido ese encuentro de los valores musicales de España y América, queremos iniciar también los encuentros de escritores españoles y de América, que se celebrarán unas veces aquí y otras allá, debiendo hacerse, lógicamente, el primero en España, y mantenerse luego periódicamente.

»Sistematizaremos por igual, en el campo artístico, el encuentro de sus valores más representativos, y lo mismo en el científico, con profesores y especialistas. Ciencia, cultura y arte se darán cita para el diálogo, convocados por la O. E. A. y el Instituto de Cultura Hispánica. La exaltación de los valores de todas nuestras grandes figuras es otra de las tareas a realizar, con la presencia conjunta de España y de América.

Otras tareas en común

—En el campo educativo, ¿también hay realizaciones inmediatas?

—Fortaleceremos la política de cooperación entre la Unión Panamericana, el Instituto de Cultura Hispánica y la Oficina de Educación Iberoamericana. Preparamos las bases de un acuerdo entre la O. E. A., la O. E. I. y el Instituto de Cultura Hispánica, para que así quede montado, de modo permanente, el mecanismo que canalice toda colaboración.

—¿Otros proyectos?

—Una política conjunta en el sector de las publicaciones y en todos los aspectos de las tareas editoriales. Hemos fijado ya la colaboración entre la revista MUNDO HISPÁNICO, del Instituto, y la revista *Américas*, una de nuestras publicaciones, en tres idiomas: español, portugués e inglés. Nosotros mantenemos además las revistas *Interamericana de Bibliografía*, *Educación*, *Ciencias Sociales*, *Ciencia Interamericana* y otras.

Las Universidades Laborales de España

—Usted ha aprovechado su visita a España para conocer una de las Universidades Laborales. ¿Qué propósito le animó a esto?

—Me he interesado en las Universidades Laborales por la experiencia que en esto ofrece España, ya que en este aspecto educativo organizaremos también becas. Estamos reestructurando toda la educación de América latina, poniendo un acento especial en la enseñanza media, como resultado del Plan Decenal, proyectado en Punta del Este. Hay ahora una gran transformación en el régimen de estudios en Hispanoamérica. Se están organizando los Servicios Nacionales de Aprendizaje Agrícola e Industrial, para la formación de mano de obra especializada y de mandos intermedios o peritajes. Los planes nacionales de desarrollo en América no se podrían llevar adelante sin esta formación de las juventudes obreras; lo mismo puede decirse de las reformas agrarias y de cuantas realizaciones promueve la Alianza para el Progreso. Es por eso por lo que nos interesan también las realizaciones agrarias españolas. Con su gran riqueza de experiencias en tan variados órdenes, España entra a colaborar así con la ALPRO (Alianza para el Progreso). Ya en la Carta de Punta del Este quedó prevista la cooperación europea a los pueblos de América.

—¿Se presenta, pues, prometedor el futuro de España en el seno de la Unión Panamericana?

—El Acuerdo Básico de Colaboración Cultural firmado entre la Unión Panamericana y el Instituto de Cultura Hispánica es el mecanismo para poner en marcha gran número de iniciativas y el instrumento para canalizar la colaboración. Se crean ahora los «aparatos de trabajo» para un interamericanismo ágil y eficaz, de conocimiento, colaboración y progreso. España puede ayudar mucho. ¿Quién mejor que ella? El Instituto de Cultura Hispánica es hoy, con su dinámico director, don Gregorio Marañón, la máxima expresión deseada de colaboración, continuando así esa vieja y siempre nueva historia de amor entre España y América.

Interesará al lector conocer (anotamos nosotros al despedirnos del señor Posada) que la Unión Panamericana, como Secretaría General de la Organización de Estados Americanos (O. E. A.), es la Secretaría del Consejo Interamericano Cultural (C. I. C.) y del Comité de Acción Cultural (C. A. C.), de los que forman parte los Departamentos de Asuntos Educativos, Culturales, Científicos y de Información Pública, hoy empeñados en nuevas tareas interamericanas y en colaboración decidida, por el Acuerdo que se acaba de firmar, con España.

N. L. P.

(Fotos Basabe.)



Don Jaime Posada, subsecretario de la O. E. A. para Asuntos Culturales y Científicos.

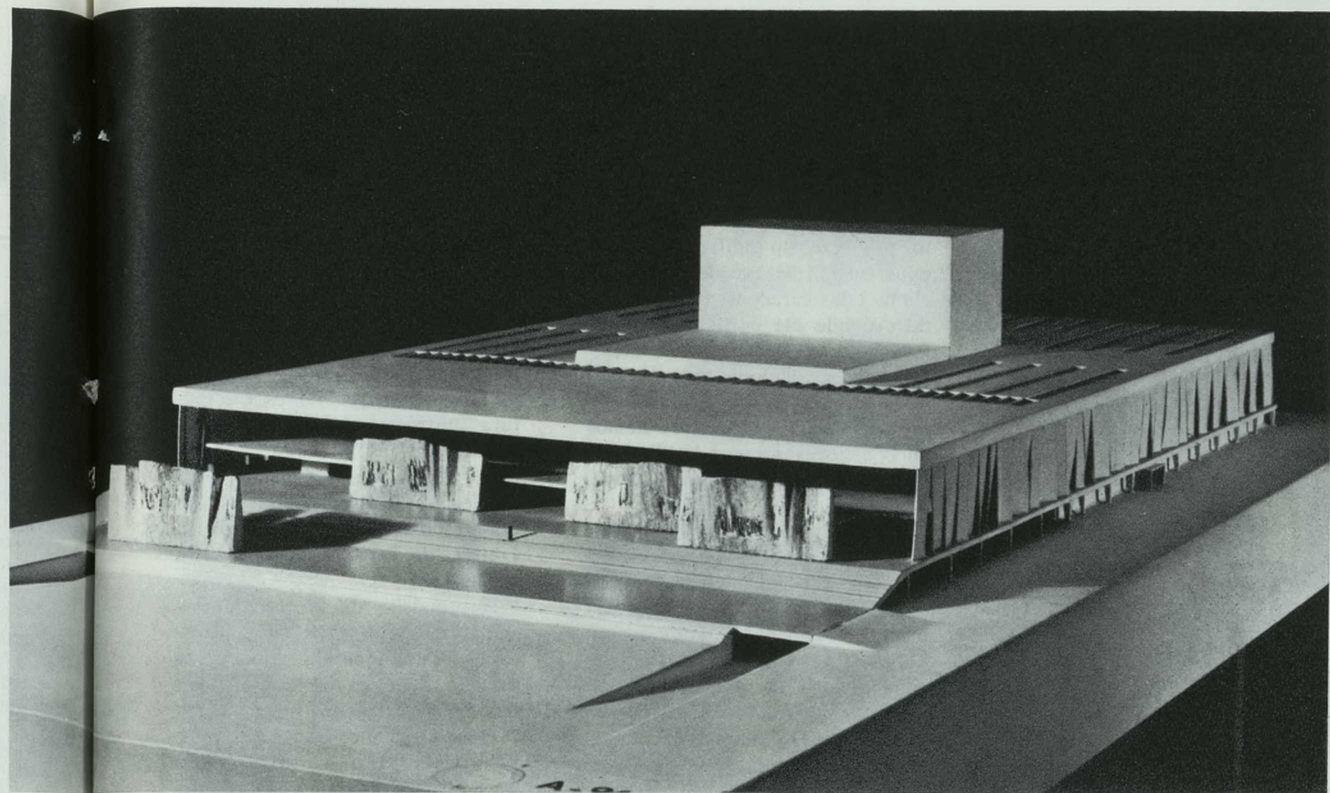


Don Guillermo de Zéndegui, director de la revista «Américas», y don Rafael Squirru, director de Asuntos Culturales de la O. E. A.



Don Juan Campos, director de Asuntos Educativos de la O. E. A.

LOS CREADORES DEL FUTURO TEATRO DE LA OPERA



Maqueta ganadora del concurso de proyectos convocado por la Fundación March para construir en Madrid una gran sala de ópera y audiciones musicales.

"Para un arquitecto, España es una asignatura apasionante"



Los señores Boguslawski, padre e hijo; Gniewiewski, y la señora Leszczynska, autores del proyecto.





El concurso convocado por la Fundación March para construir en Madrid un nuevo Teatro de la Opera lo ha ganado un equipo de arquitectos polacos, que, con tal motivo, han visitado España ahora para tratar de la iniciación de las obras. He aquí los nombres que integran dicho grupo: profesor Jan Boguslawski, Bohdan Gniewiewski, Marcin Boguslawski y María Leszczynska.

Se trata de un equipo muy conjuntado y compenetrado. Ellos mismos nos cuentan que han participado en muchos concursos y que han ganado la mayoría de ellos. Su labor es importante en la reconstrucción de la destruida Varsovia de la postguerra. Los Boguslawski son padre e hijo. El señor Gniewiewski es un arquitecto que desde hace tiempo colabora con ellos, y la señora Leszczynska, que ha trabajado como artista plástica decoradora con diversos grupos de arquitectos nos confiesa que se siente especialmente identificada con este equipo por su compenetración con los conceptos arquitectónicos que desarrolla.

El profesor Jan Boguslawski es un hombre de mediana edad, con el pelo gris y los ojos claros. Una viva y cordial inteligencia asoma a su mirada y reviste todos sus gestos. Habla con voz profunda y mueve las manos con una convincente expresividad. No se le confundiría nunca con un meridional, mas no hay duda de que está dotado de la gracia dialéctica hasta tal punto que comprendemos en seguida lo que quiere decirnos, aun cuando sucesivas barreras idiomáticas—del español al francés, del francés al alemán, del alemán al polaco—hagan de nuestra conversación una carrera de obstáculos, hábilmente salvada por varios y amables intérpretes.

—Tuvimos noticia de la convocatoria de la Fundación March



El profesor Jan Boguslawski.



La diseñadora María Leszczynska.



El arquitecto Marcin Boguslawski.

—nos dice—a través de la Asociación Internacional de Arquitectos, a la cual pertenecemos, que siempre informa sobre los concursos. Y en seguida empezamos a trabajar. La tarea nos ilusionaba, porque todos nosotros somos buenos conocedores de las cosas españolas. No es posible que un arquitecto proyecte un edificio sin una experiencia directa del lugar, el clima y las características ambientales donde ese edificio va a ser levantado. Pero todo lo español despierta en Polonia no sólo curiosidad, sino un interés verdaderamente mágico. Nosotros hemos leído a Cervantes y a Lope. Amamos la pintura española: Goya, Solana, Viola...

—¿Hay alguna posible identificación entre la arquitectura española y la polaca?

—Sí. Dentro de la arquitectura moderna, España y Polonia son los países que más marcadamente coinciden en la tendencia de armonizar lo arquitectónico con lo escultórico. De ennoblecer lo funcional con la presencia de la escultura e introducir ésta en la vida diaria del hombre mediante su aplicación a edificios y lugares públicos.

—¿Cuáles son las características del Teatro de la Opera que ustedes han proyectado?

Contestan todos a la vez. Pero es el profesor Boguslawski quien acaba quedándose con el tema y nos lo va explayando detalladamente.

—Hemos hecho algo muy sencillo, fieles a la tendencia actual de ocultar los interiores. La decoración también es sencilla. Nos ha preocupado, sobre todo, facilitar la entrada y salida a las grandes masas de público, a quienes está destinado el teatro. Creo que hemos conseguido esto dentro del más puro funcionalismo.

—¿Dirigirán las obras personalmente?

—Esa sería nuestra gran ilusión. De ello estamos tratando ahora en Madrid.

—Puesto que ustedes eran unos conocedores previos y entusiastas de lo español, no cabe preguntarles por su reciente descubrimiento de España; pero sí nos interesaría conocer la impresión de este primer contacto directo con nuestro país.

—Madrid nos ha asombrado. Es una ciudad de gran belleza. También hemos visitado otras capitales. Arquitectónicamente, España es una asignatura interminable, apasionante.

Interviene María Leszczynska:

—Hemos entrado en España por avión. Esto me ha permitido descubrir los colores y la luz del suelo español. Y he comprendido, de pronto, toda la pintura abstracta española, que ya conocía. He adivinado que no es tal pintura abstracta, sino que está directamente inspirada en las calidades y los colores de esta tierra. Al llegar a Madrid, fui al Museo del Prado. Es muy superior al Louvre, de París. ¡Ah, la pintura española!...

A propósito de la actual polémica sobre el rascacielismo en Madrid, hemos querido conocer la opinión de estos arquitectos, tan lejanos al problema.

—Esa polémica—nos dicen—se dio también en Varsovia. Claro que allí tenía características diferentes, puesto que la luz tiene otra inclinación en nuestro país. Tanto allí como aquí el rascacielismo puede admitirse siempre que no pase de los quince o veinte pisos ni rebase las zonas céntricas. A medida que los círculos concéntricos de una ciudad se van extendiendo, la edificación debe perder altura.

Tratamos de establecer diferencias entre ellos, de saber cuál ha sido la parte de cada uno en el proyecto que se les ha premiado. Pero se resisten a la parcelación de su trabajo. «Todos lo hacemos todo. Estamos muy compenetrados.» Unicamente la señora Leszczynska—una mujer de aspecto nórdico, con una sonrisa permanente y encantadora—realiza trabajo independiente. Es la artista del grupo. Decora, dibuja, diseña. Crea. «Y lo hago todo por mí misma. No tengo obreros en mi taller.»

Además de un gran equipo técnico, forman un grupo humano muy interesante. En sus manos está nuestro futuro Teatro de la Opera, cuyas obras van a comenzar.

F. ALEJANDRO

(Reportaje gráfico: Gigi-Eurofoto.)



I FESTIVAL DE MUSICA DE AMERICA Y ESPAÑA

MAXIMO ACONTECIMIENTO DE LA MUSICA CONTEMPORANEA

La vida musical madrileña es un poco chata en lo que se refiere a la novedad en el programa de sus muchas sesiones. Proliferan conciertos y recitales, pero el repertorio se mantiene invariable, con raras escapadas al estreno y a la primera audición. Se acude con voluntad de gustar las páginas inmortales y de comparar las distintas versiones, pero no con el espíritu abierto para conocer obras que, al margen de su calidad intrínseca y de lo que puedan atraer, encierran el valor de lo actual y suponen la curiosidad que sólo el paisaje inexplorado sabe ya despertar. De pronto, el I Festival de América y España viene a desentumecernos, incluso con exceso por el peligro de que sea difícil asimilar tanta nueva producción, tanto ejemplo de corrientes y países sobre los que apenas se tenía información artística válida.

Pero ni aun el crítico musical, por muy ceñido a la especialidad que desee mantenerse, podrá olvidar otros aspectos fundamentales. En cabeza, el de relación y mutuo contacto. El Festival ha rendido el servicio artístico y también el humano. Y en la doble vertiente halla el Instituto de Cultura Hispánica su motivo más legítimo de orgullo. Para el director del Instituto, Gregorio Marañón, que ve justificado el mecenazgo tan generoso; para el director ejecutivo del Festival, Enrique Suárez de Puga; para el director artístico, maestro Guillermo Espinosa, y para los asesores técnicos, Manuel Orgaz y Antonio Iglesias, que vivieron el esfuerzo, la selección, la angustia y la gloria de horas muy prietas. Para Enrique de la Hoz, subdirector de Cultura Popular, que mantuvo la estrecha rela-



Harry Somers, autor de «Lírica», para orquesta.



Héctor Tosar, autor de «Te Deum», para bajo, coro y orquesta.

Blas Galindo, autor de «Quinteto», para arco y piano.



ción Ministerio-Instituto, reflejada en el empleo del magnífico teatro de aquél, en nueva lección de cómo en lo oficial se abre España a la música y los músicos de los países fraternos, con voluntad de acercamiento y amistoso impulso.

RECEPCIONES, AGASAJOS Y VIAJES

No es opinión personal, sino manifestación unánime de los huéspedes, figuras a la vez de las distintas jornadas del Festival: es imposible un más completo programa de atenciones y de agasajos. Los de varias representaciones diplomáticas en honor de los respectivos participantes de cada país fueron complemento magnífico de otros muchos de organismos nacionales. Pueden recordarse, sin ánimo exhaustivo, la recepción de la Diputación Provincial en El Escorial, en donde, invitados por el Instituto a visitar el Monasterio y a un almuerzo, se habían congregado compositores, intérpretes y críticos. A todos abrió su maravilloso cigarral toledano «Los Dolores», en gratísima recepción, con motivo de una visita a la ciudad, Gregorio Marañón, que días antes había brindado por la continuidad del empeño en un almuerzo por él ofrecido en Madrid. Y el Ayuntamiento, la Sociedad General de Autores, el Real Conservatorio de Música, en sendos agasajos...

Eso, la convivencia en los conciertos, los corrillos animados en los entreactos, las declaraciones en los magníficos *Boletines* diarios, complemento del lujoso programa general; las recíprocas visitas a los respectivos hoteles, el encuentro en las *Conversaciones,* en la Exposición Falla, supuso el logro del objetivo más bello: romper el hielo del desconocimiento y abrir los brazos a hermanos muy lejos de nosotros en la geografía, muy cerca por obvias razones de sangre, de historia y de lengua.

EXPOSICION FALLA. ACTO INAUGURAL

Ese aspecto delicado, entrañable, detallista y pulcro, señorial y cordialísimo, que podríamos considerar «constante» en el Festival, quedó enunciado en la Exposición Manuel de Falla y en el hecho de que se instalase en el Instituto de Cultura Hispánica, es decir, en la casa de todos. La Exposición, ya conocida en Granada y como allí perfecta en la distribución y la iluminación, recoge cuanto habla de Falla músico y hombre: la partitura y las gafas, la carta propia y la a él enviada, el boceto y el logro, la fotografía y el dibujo. Incluso la pajarita de papel que Unamuno le dedicó un día. El recorrido es aleccionador. Vemos el estuche, la batuta, el reloj, unidos al original de música invaluable. Sentimos la presencia del propio don Manuel, que sigue ostentando la presidencia espiritual de los músicos de España.

Para ayudar a la evocación en la jornada inaugural, la palabra muy documentada de Enrique Franco—que preparó la Exposición con el matrimonio García de Paredes, ella Maribel Falla, única sobrina y ahijada del artista—supo encontrar el tema justo y hablarnos de la figura en su ángulo de relación hispano-americana, con datos y detalles curiosos, en una disertación tan breve como llena de sustancia.

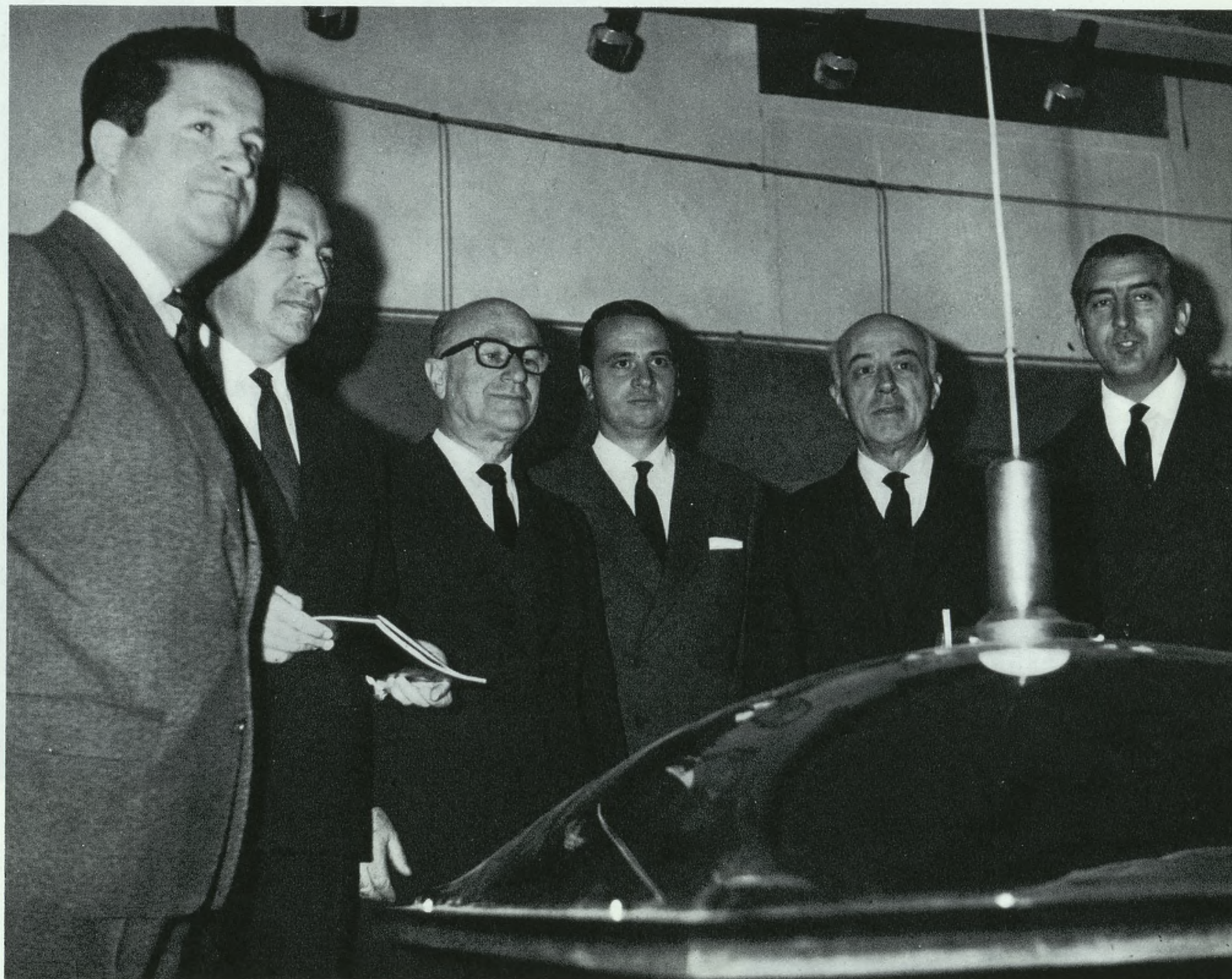
MARCOS. DIFUSION

Uno de los grandes aciertos en la organización del Festival surge con la selección de los distintos marcos y fondos para sus sesiones. Se habló de la conferencia inaugural, y puede añadirse, también con el carácter de sesión extraordinaria, la misa, con homilía y conferencia sucesiva sobre problemas de la música religiosa, desarrolladas con autoridad incuestionable por el padre Federico Sopeña en la iglesia de Alcobendas, ocasión de que todos conocieran un templo representativo de los nuevos conceptos arquitectónicos de España.

El propio Instituto dedicó su salón de actos, recogido y apto como pocos para el género, a fin de que se celebrasen en él los dos conciertos de música de cámara. Una sesión de orquesta y formaciones corales reducidas fue celebrada en el

En la Exposición «Manuel de Falla»:
don Antonio Iglesias, asesor técnico;
don Gregorio Marañón,
director del Instituto de Cultura Hispánica;
don Rodolfo, don Cristóbal
y don Ernesto Halffter,
y don Enrique Suárez de Puga,
director ejecutivo del Festival.





Xavier Montsalvatge,
autor
de «Concerto breve»,
para piano y orquesta.

Numerosos visitantes
desfilaron por la Exposición
«Manuel de Falla»,
instalada en el Instituto
de Cultura Hispánica.

Los maestros
Joaquín Rodrigo
y Cristóbal Halffter.





Ernesto Halffter
dirige a la Sinfónica
y al Coro de Radio Nacional
en el estreno
de su «Canticum».

I FESTIVAL DE MUSICA DE AMERICA Y ESPAÑA

Enrique Jordá,
con la Orquesta de Valencia,
el solista Zabaleta
y el compositor
Virgil Thomson.



Odón Alonso,
al frente
de la Filarmónica,
aplaude
al compositor
Quincy Porter.

Guillermo Espinosa dirigiendo a la Orquesta Nacional.



Ateneo, de tanta tradición moderna en el cuidado amoroso de la música de nuestro tiempo. Las de tipo sinfónico, siete en total, se brindaron en el teatro del Ministerio de Información y Turismo, sala magnífica por lo confortable, lo espaciosa y, gracias al constante afán de acomodarla en lo sonoro de manera conveniente, cada vez con mejor acústica. Sala, por otra parte, que supone, como antes se dijo, una estrecha participación del Departamento en el empeño, y es como una lección de política, de buena política: que el Estado acoja la causa del arte y le dé paso en su casa más representativa. Información y Turismo, además, podría ser *slogan* de este Festival. Porque turismo realizaron sus congresistas con el *leit motiv* de la música, e información recibieron y brindaron en torno a la de los respectivos países.

No se olvide en este capítulo de los marcos la enorme extensión difusora que al Festival se le ha sabido conceder. Las cámaras de TVE, los micrófonos de Radio Nacional, las transmisiones directas, las grabaciones en *video-tape* y en cintas, las presencias de músicas y figuras en pantallas y antenas, ampliaron de manera incalculable el radio de acción, que tendrá no sólo proyecciones nacionales, por cuanto muchos de los programas serán ofrecidos en los países americanos gracias a una voluntad de intercambio del todo plausible.

LAS «CONVERSACIONES»

Complemento de los conciertos, sustancioso aperitivo de cinco mañanas en el Instituto, fueron las *Conversaciones*, desarrolladas en clima de interés acusadísimo. Habló en la primera el maestro Oscar Esplá, sobre los problemas de la música contemporánea y las distintas fórmulas de creación. Lo hizo de una manera cruda, muy categórica al expresar su opinión



Actuación del Quinteto de Viento, de Madrid, en el Instituto de Cultura Hispánica.

I FESTIVAL DE MUSICA DE AMERICA Y ESPAÑA

sobre las nuevas corrientes, sobre lo que en ellas hay de alarde circense, de anormal, cuando prescinden de los principios de la tonalidad, y de confusionista. Ya desde ese día, desde esa sesión inaugural del ciclo, se puso de manifiesto la voluntad de los dirigentes y del organismo rector del Festival de que sobre él y en él pudiesen exponerse toda clase de juicios, muy al margen de una posición de pálida contemporización o un deseo ditirámbico.

Aurelio de la Vega, compositor cubano, informó en una segunda jornada, con preciosa y documentada objetividad, sobre la música de Hispanoamérica. Fue el suyo un trabajo de síntesis tan sustancioso como ceñido. Virgil Thomson, norteamericano, lo hizo sobre su país, en un recorrido histórico a partir de 1910, cuando inicia su vida propia la música creacional estadounidense, para, por décadas, trazar el examen de las distintas estéticas y evoluciones. El chileno Gustavo Becerra, en fin, trató el tema de los influjos y relaciones de América y Europa en los distintos lugares, según los orígenes y las circunstancias.

Tales eran las cuatro conversaciones previstas, que tuvieron el más sustancioso complemento—aparte una rueda de prensa, la proyección de una película de los Festivales de Washington y la audición de cintas—en un diálogo, coloquio y sesión informativa, dirigido todo por el crítico y director de *Buenos Aires Musical,* Enzo Valenti Ferro, que asumió el papel del oyente curioso, afanoso de saber y aclarar puntos en torno a la verdad—lo que es, qué significa, por qué es, cuál es su credo—sobre la música actual en su parcela basada en los doce tonos. Guiados con pulso firme por el colega dilecto hablaron no menos de veinte personas muy representativas. Y la sesión se prolongó durante dos horas, en clima de verdadero interés.

No se olvide que en Madrid han coincidido, llamados por el Instituto de Cultura Hispánica, buen número de compositores, de intérpretes y de críticos de muy distintas procedencias. Entre éstos, y junto con una importante participación de países europeos, varios del Norte, Centro y Sur de América. Podríamos señalar como representativos el de *La Nación, Criterio* y director de *Polifonía,* de Buenos Aires, Alberto Emilio Giménez; el de *Buenos Aires Musical,* ya citado, Valenti Ferro; el de *Washington Evening,* John Haskins; el de *Diario da Manha,* de Río, Enrico Nogueira, y el de la *Revista Musical Chilena,* Irma Godoy.



El Coro
de Radio Nacional,
en la
iglesia
de Alcobendas.

LOS INTERPRETES

Cinco intérpretes americanos se hermanaron con los de España y prestaron concurso estimado siempre: el propio director del Festival, Guillermo Espinosa, que condujo el programa inaugural; la violinista mexicana Luz Vernova, la pianista brasileña Yara Bernette, la cantante argentina Sofía Bandín y el compositor-pianista de la misma nacionalidad Roberto Caamaño. La cooperación de solistas españoles se encomendó a las pianistas Alicia de Larrocha y Carmen Díez Martín; los cantantes Angeles Chamorro, Carmen Pérez Durías, Isabel Penagos, José María Higuero y Raimundo Torres; el violinista Agustín León Ara, el arpista Nicanor Zabaleta, el Coro de Radio Nacional, las Orquestas Nacional, Filarmónica, Sinfónica y de Valencia, con los maestros Rafael Frühbeck, Odón Alonso, Vicente Spiteri, Enrique Jordá y, con un grupo de la Filarmónica y coros, Enrique García Asensio, y las agrupaciones Cuarteto Clásico de Radio Nacional, Agrupación Nacional de Música de Cámara y Quinteto de Viento de Madrid. Coincidente con el Festival, la presencia en Madrid de la Orquesta Sinfónica de Pittsburgh y del Cuarteto Nacional de Río de Janeiro; estas magníficas agrupaciones ofrecieron también sus actuaciones a los asistentes.

Todos ellos pusieron el mayor empeño en rendir su contribución entusiasta a la causa del Festival y a la defensa de las músicas en él incluidas. Hubo en los solistas un nivel magnífico. Versiones como las de Angeles Chamorro, Luz Vernova, Zabaleta, Alicia de Larrocha y restantes colegas se recordarán como ejemplares, tanto como las de Carmen Díez Martín en las dos sesiones cameristas. En las orquestas, los más altos niveles se alcanzaron por la Nacional, en la sesión de clausura, regida por Frühbeck, seguida por la Filarmónica, en el programa español que condujo Odón Alonso. En realidad, sería imposible pretender la perfección cuando tantos eran los estrenos, tan comprometidos y desusados en lo estético y tan breve el plazo de preparación. Nunca en festivales de esta índole se alcanza el tono de los conciertos normales. Sus conciertos son como cribas, a través de las que pueden salir las obras fundamentales, dignas de la revisión ya en condiciones que permitan montarlas con la detención debida.



El maestro Spiteri dirige el Coro de Radio Nacional y la Sinfónica en el «Te Deum» de Tosar.

I FESTIVAL DE MUSICA DE AMERICA Y ESPAÑA

PRESENCIA DE COMPOSITORES. PUBLICO

Singular virtud de este Festival: la presencia viva de muchos compositores que sólo conocíamos de nombre. Si se recuerda que, de cuarenta y tres autores que figuraban representados en los programas—treinta y siete, descontados los seis fallecidos: Villalobos, Conrado del Campo, Turina, Guridi, Bautista y Manuel de Falla—, veintiséis fueron testigos de las ejecuciones de sus partituras y destinatarios del aplauso del público, se comprenderá hasta qué punto el hecho resultó excepcional.

Por orden de inclusión en los programas, recordemos los nombres de estos ilustres músicos: Rodolfo Halffter, español; Aurelio de la Vega, cubano; Harry Somers, canadiense; Victorino Echevarría, español; Blas Galindo, mexicano; Roberto Pineda Duque, colombiano; Ernesto Halffter, español; Celso Garrido Lecca, peruano; Virgil Thomson, estadounidense; Enrique Solares, guatemalteco; Xavier Montsalvatge, español; Roberto Caamaño, argentino; Manuel Simó, dominicano; Quincy Porter, estadounidense; Antonio Estévez, venezolano; Luis de Pablo, Carmelo Alonso y José Soler, españoles; Pozzi Scot, peruana; José Vicente Asuar, chileno; Héctor Tosar, uruguayo; Francisco Escudero, español; Gustavo Becerra, chileno; Joaquín Rodrigo, Federico Mompou, Cristóbal Halffter y Oscar Esplá, españoles, y Roque Cordero, panameño. Doce países, aparte España, presentes no ya con la obra—que representó a quince naciones—, sino en la persona de sus autores respectivos. ¡Y ello a pesar de las distancias, que siempre son fronteras de incomunicación!

Para todos tuvo el público no ya cortesía, sino incluso cordialidad, cuando no entusiasmo. Puede afirmarse que el comportamiento de los aficionados madrileños, a ese respecto, ha sido ejemplar. Quizá no sepan muchos de los destinatarios que precisamente por el escaso hábito de oír música de estética avanzada se producen a veces entre nosotros repulsas muy categóricas. Lo que da más mérito y significación a esa prueba de respeto, de hospitalidad, gracias a la que no se advirtieron signos de protesta en ningún caso. Lo que no quiere decir que siempre las reacciones fuesen iguales. ¡Y ahí está para demostrarlo el entusiasmo reservado a la sesión presidida por el *Retablo*, celebrada en clima de apoteosis!

«RETABLO» Y PAGINAS DE REPERTORIO

Ni MUNDO HISPÁNICO es una revista para técnicos, ni el espacio, por muy generoso que se conceda en esta coyuntura, tiene la necesaria elasticidad. Se impone la síntesis.

Vaya la primera mención para *El retablo de maese Pedro*, por lo que significa en la obra de Manuel de Falla, por lo que éste supone en la música española y porque se realizó de ella una seductora escenificación. Las figuras de los comparsas —unidas a las de Isabel Penagos, Trujamán; José María Higuero, Maese Pedro, y Raimundo Torres, Don Quijote—se movieron dentro de un sugerente decorado, muy bien gobernadas



Entreacto de un concierto en el teatro del Ministerio de Información y Turismo.

por Aitor de Goiricelaya. El retablo de marionetas—preciosos los muñecos—constituyó un delicioso espectáculo más para la información plástica que para el análisis crítico detallista. La guía musical de Odón Alonso fue en todo momento eficiente. Y el difícil cometido de Trujamán resaltó mucho gracias a Isabel Penagos.

La chispeante picardía y la agudeza de acentuación y ritmo volvieron a festejarse en el *Concierto de estío*, de Joaquín Rodrigo, mientras sorprendía y se comentaba con pasión, como en el estreno, el concepto estético de las *Secuencias*, de Cristóbal Halffter, y nos embelesaba la tierna delicadeza intimista, la poética línea de los *Improperios*, de Federico Mompou. También renovamos nuestra admiración en torno a una obra tan lejana en el tiempo del estreno, que lo constituyó para muchos: la *Obertura grotesca*, de Julián Bautista.

Victorino Echevarría presentó el claro trazo de su *Música para muñecos de trapo*; Conrado del Campo, el lirismo de amplios despliegues formales de su *Cuarteto Carlos III*; el melodismo animado por las mejores paletas orquestales de las *Diez melodías vascas*, de Jesús Guridi, halló amplio eco en los oyentes, como el nacionalismo descriptivista y luminoso de la *Sinfonía sevillana*, de Joaquín Turina. El *Cuarteto* de Francisco Escudero venció el paso del tiempo en su línea de impresionismo vasco. Xavier Montsalvatge, espléndidamente servido en la misión solista por Alicia de Larrocha, despertó la vivaz reacción del público gracias al atractivo directo y la buena factura de su *Concierto breve*, para piano y orquesta.

Lo demás, para el oyente español, cae dentro del mundo de las primeras audiciones.

ESTRENOS

Confesemos una cierta decepción, por lo mismo que sus nombres marcan la más amplia exigencia, con la *Sinfonía XII*, de Héctor Villalobos; el *Quinteto para instrumentos de viento*, de Santa Cruz, y el *Noneto para cuerda*, de Aarón Copland. La verdad es que los recuerdos de otras obras suyas más sustanciosas y de savia más fresca se hallaban muy presentes en los auditores.

De Aurelio de la Vega, en su *Sinfonía en cuatro partes*; en la *En tres partes*, de Celso Garrido Lecca; en la *Partita para cuerda*, de Enrique Solares; en el *Capricho*, de Piston; en el *Concierto para orquesta*, de Antonio Estévez, y en los *Soli para quinteto de viento*, de Carlos Chávez, admiramos mucho más el dominio técnico y la firmeza de pulso que la emotividad del contenido.

Quedaron un tanto desdibujadas en la memoria las audiciones del *Preludio sinfónico*, de Roberto Pineda Duque; los amables mundos de la *Suite*, de Virgil Thomson; las *Rutas*, de Simó; *Estampas de Nueva Inglaterra*, de Quincy Porter; la *Sinfonía*, de Roque Cordero, y el *Cuarteto*, de Gerhard.

Más felices de realización y con más interesante línea expresiva, dentro de sus respectivas tendencias, el *Quinteto*, de Becerra; las *Variaciones sobre un tema nordestino*, de Ca-

I FESTIVAL DE MUSICA DE AMERICA Y ESPAÑA



Rafael Frühbeck de Burgos, con la Orquesta Nacional, aplaude al maestro Oscar Esplá, después de interpretar su «Sinfonía Aitana».

El compositor Oscar Esplá agradece al ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, la entrega de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio, en presencia de don Gregorio Marañón.



margo Guarnieri, y el atractivo del *Concierto* de Caamaño, un poco en línea de los mundos estéticos de Prokofieff.

En el Ateneo, una sesión de música más avanzada nos situó en la oportunidad de oír los trabajos, fruto de meditado cálculo, de Luis de Pablo y José Soler; unas *Mixturas*, no exentas de emoción, de Carmelo Alonso Bernaola; unos *Lamentos*, de Pozzi Scot; una experiencia dominada por Mario Davidovsky de unir actuación directa de instrumentos y cinta magnetofónica, y dos piezas electrónicas de José Vicente Asuar y Gerald Strang, en los linderos de la música...

Llegamos al capítulo de los recuerdos más firmes: el encanto españolista del *Concierto* alegre y virtuoso de Rodolfo Halffter; la emoción permanente que se alcanza en el desarrollo tenso y feliz de la *Lírica para orquesta*, de Harry Somers; la original fuerza creadora, sin extravagancias ni timideces, del *Quinteto*, de Blas Galindo; la categoría de obra de arte con mensaje personal que se alcanza en su *Te Deum*, por Héctor Tosar. Estas obras podrían encabezar la relación de los mejores logros del Festival. Junto con la *Sinfonía Aitana*, de Oscar Esplá, en la que el insigne músico—al que el ministro de Información y Turismo, señor Fraga Iribarne, impuso en el solemne concierto de clausura la Gran Cruz de Alfonso el Sabio—sostiene principios y calidad, ofrece una lección de sensibilidad sonora, fresco y emocional mensaje y tacto armónico, siempre dentro del concepto de sus amores, la tonalidad, y los aromas que espontáneamente, sin necesitar el apoyo de lo popular, le sugiere Alicante, patria chica. Obra primorosa, encontró en Frühbeck y la Nacional unos valedores de excepción, y en el público, el refrendo más entusiasta.

LOS ENCARGOS: GINASTERA, HALFFTER

Y llegamos al capítulo de las dos obras de encargo: la *Sinfonía de don Rodrigo*, de Ginastera, y el *Canticum in P. P. Johannem XXIII*, de Ernesto Halffter. Primer hecho digno de aplauso: la selección de los nombres, dos músicos fundamentales en España y la Argentina. Segundo: la eficacia del compromiso, puesto que las obras han respondido y hasta superado las esperanzas y son ya para siempre frutos adscritos al recuerdo vivo de este primer Festival.

Ginastera utiliza materiales de su ópera *Don Rodrigo*, en nueva intención, desarrollo y despliegue; pero la obra es, en todo, teatro, teatro musical del bueno: en los versos de Casona, los recitados, parlantes y cantos de la voz, los apoyos instrumentales de valor esencial y hasta los efectos legítimos y seguros, como ese envolvernos en sonoridades de campanas situadas en muy distintos lugares de la sala. Música actual, con claro imperio serialista, pero capaz de conmovernos por su fuerza, por su calidad, que se advierte desde el primer instante y no cesa hasta el final del tercer número, construido, como los restantes, por una introducción orquestal que prepara la participación de la voz. Buena música, en suma, de un músico artista.

Ernesto Halffter, por su parte, viene a demostrarnos en su *Canticum* qué razonable es nuestro pesar ante lo escaso de su producción, porque de nuevo regala con una obra de altura, esta vez al servicio del tema religioso, a la causa de la composición española. Su *Canticum*, distribuido en tres partes—en las que la primera es más juvenil de alientos, más en el clima de la *Sinfonietta*, y las otras conservan el carácter mucho más ceñido y sobrio—, emplea dos voces solistas, de soprano y bajo, y un coro. En la orquesta hay muy atractivas intervenciones. Ecos ilustres—esbozos próximos al mundo strawinskiano, proximidades espirituales con *Atlántida*—no vedan que la propia personalidad fluya original y madura, inspirada y sensible. El propio autor, que dirigió el estreno, fue destinatario de las ovaciones, como, en el caso de Ginastera, se orientaron por Frühbeck a la partitura del músico, ausente.

CODA

El Festival nos deja la sensación de que por unos días Madrid ha vivido el clima de capitalidad musical importante. Nos lega recuerdos magníficos, de audiciones memorables, que borran los menos felices. Pedir altas cimas creadoras permanentes sería ridículo. Al Instituto de Cultura Hispánica, en estrecha relación con el Ministerio de Información y Turismo y con la División de Música de la Unión Panamericana, le corresponde el honor y la gloria de este empeño. Cuando concluye, todos formulamos votos por una continuidad que habría de implicar siempre a distintos países, en sucesión ya ininterrumpida de contactos para bien del conocimiento, el arte y la entrañable hermandad de pueblos para los que España tiene resonancias profundas. El I Festival de América y España ha terminado. ¡Esperemos el II Festival!

ANTONIO FERNANDEZ-CID

(Reportaje gráfico de Basabe y Nuño.)

Dos momentos de *El Retablo de Maese Pedro*, ofrecido dentro del I Festival de Música de América y España. A la derecha, las marionetas; abajo, una escena de la representación, en la que intervinieron, entre otras figuras líricas, Isabel Penagos, José María Higuero y Raimundo Torres.



Otro aspecto de
El Retablo de Maese Pedro,
presentado en colaboración con
la Orquesta Filarmónica de
Madrid, y su director
Odón Alonso,
bajo la dirección
escénica de
Aitor de Goiricelaya.



Haré desaparecer de la tierra las fieras, y andarán tranquilas por el desierto y se reposarán en la selva. Haré de ellas y de los alrededores de mi collado una bendición. Darán sus frutos los árboles del campo y la tierra los suyos. Habitarán en su tierra con seguridad... (Ez., 34, 25-27.)—**«Retablo de la vida de la Virgen y de San Francisco». Maestro Nicolás Francés, siglo XV. Fragmento.** (Número del catálogo del Prado: 2545.)

LAS NAVIDADES DEL PRADO

Por EDUARDO MARCO

En el año 5199 de la creación del mundo, en el 2957 después del Diluvio, en el 2015 del nacimiento de Abraham, en el 1510 después de Moisés y de la salida del pueblo de Israel de Egipto; desde que David fue ungido, el 1032; según la profecía de Daniel, en la semana 65; en la Olimpíada CXCIV; en el año 752, contado desde la fundación de Roma, y en el 42 del imperio de Octaviano Augusto, nace en Belén el que había de ser llamado el Cristo: Jesús, hijo de María, esposa de José, hijo de Jacob, hijo de Matán, hijo de Eleazar, hijo de Eliud, hijo de Aquim, hijo de Sadoc, hijo de Azor, hijo de Eliacim, hijo de Abiud, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Jeconías, hijo de Josías, hijo de Amón, hijo de Manasés, hijo de Ezequías, hijo de Acaz, hijo de Joatam, hijo de Ozías, hijo de Joram, hijo de Josafat, hijo de Asa, hijo de Abías, hijo de Roboam, hijo de Salomón, hijo de David, hijo de Jesé hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón, hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá, hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham.

La cronología es la del Martirologio Romano, y la genealogía, de San Mateo: «Son, pues, catorce las generaciones desde Abraham hasta David; catorce desde David hasta la cautividad de Babilonia, y catorce desde la cautividad de Babilonia hasta Cristo.» Hay errores en la primera y omisiones en la segunda, pero esto importa poco para la verdad y para la intención de señalar la unión de Jesús con David y Abraham.

Según la determinación de las generaciones en períodos de ochenta años, del nacimiento de Jesús sólo nos separan en nuestros días veinticuatro. ¿Por qué entonces nos parece tan remoto?

Ocho promesas del Mesías hace el Señor a la humanidad: a Adán y Eva, al maldecir a la serpiente; a Noé, cuando le bendice al salir del Arca; a Abraham y a su hijo Isaac; a Jacob, que la transmite en su bendición de Judá; a través de Moisés, en las palabras con que se despidió de su pueblo, y a David, cuando éste quiso construir un templo para el Arca de la Alianza.

Dieciocho figuras vivas simbolizan la persona de Cristo: Adán, padre de la humanidad; Abel, víctima del odio de su hermano; Noé, salvador de los justos; Abraham, padre del pueblo cristiano; el sacerdote Melquisedec, que ofreció pan y vino; Isaac subiendo al monte cargado con la leña del sacrificio; Jacob, cuya vida profetizó la del Mesías; José, salvador de sus hermanos y maltratado por ellos; Job, abandonado de todos; Moisés, mediador entre Dios y su pueblo; Aarón, pontífice de la Antigua Alianza; Josué, que condujo el pueblo a la tierra de promisión; Gedeón, que venció a



¿Quiénes son aquellos que vienen volando como nube, como bandada de palomas que vuelan a su palomar?... Tus puertas estarán siempre abiertas, no se cerrarán, ni de día ni de noche, para traerte los bienes de las gentes con sus reyes por guías al frente... (Is., 60, 8 y 11.)—**Anónimo español del siglo XV.** (2577.)



Vivirá mientras perdure el sol, mientras permanezca la luna, de generación en generación. Caerá como lluvia sobre prado segado, como lluvia que penetra en la tierra. Florecerá en sus días la justicia y habrá mucha paz mientras dure la luna. Dominará de mar a mar, del río hasta los cabos de la tierra. Ante él se inclinarán los habitantes del desierto, y sus enemigos morderán el polvo... Postraranse ante El todos los reyes y le servirán todos los pueblos. (Salmo 72, 5-11.)—**Maestro de las Medias Figuras. Detalle.** (2552.)

Así que los ángeles se fueron al cielo, se dijeron los pastores unos a otros: "Vamos a Belén a ver esto que el Señor nos ha anunciado." Fueron con presteza y encontraron a María y al Niño acostado en un pesebre. (Lc., 2, 15-16.)—**Bouts: «La Adoración de los ángeles». Fragmento.** (1461.)



los madianitas con sólo trescientos hombres; Sansón, nazareno, que levantó las puertas de Gaza; David, por las circunstancias de su vida y sus profecías; Salomón, por la paz de su reinado; Elías, enviado de Dios y obrador de milagros, y Jonás, que convirtió a los ninivitas al salir del pez, como Jesucristo convirtió a los incrédulos con su Resurrección.

Las profecías son también numerosas, alguna de ellas tan precisa que ha sido llamada *protoevangelio.*

Pero cuando Jesús nace, nace ya olvidado de todos. Pobre, sin abrigo y solo; con la sola compañía de su Madre, María, y de su padre adoptivo, José.

«Aconteció, pues, en los días aquellos, que salió un edicto de César Augusto para que se empadronase todo el mundo. Fue este empadronamiento primero que el del gobernador de Siria Cirino. Iban todos a empadronarse, cada uno en su ciudad. José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Estando allí se cumplieron los días de su parto y dio a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón.» (Lc., 2, 1-7.)

Solamente dos evangelistas, San Mateo y San Lucas, dan cuenta del hecho milagroso de la Natividad, y apenas se extienden un poco más para narrar la adoración de los ángeles, el anuncio a los pastores y la adoración de los pastores y de los Magos. No obstante, una muy amplia hagiografía nos ha ilustrado este misterio cristiano, y una tradición riquísima nos ha hecho vivir cada año, por la Navidad, la devoción al nacimiento del Niño Jesús.

La conmemoración arraigó muy pronto en los primeros cristianos, y desde el siglo I se celebra siempre y en todos los países el 25 de diciembre.

Todos, cuando niños—alguna vez ya adultos—, hemos construido nuestro belén.

Al menos por una vez la amorosa sencillez de San Francisco trasciende hasta nosotros. Con cuidado infinito, con pueril ingenuidad, colocamos las figurillas, nos familiarizamos con los personajes del belén. Vivimos el misterio con tal fe, que todo se nos aparece claro, sabido, acostumbrado. Creamos su escenario convencional, completamente fantasioso. Montañas donde no las había, ríos caudalosos, un estanque de cristal de azogue imitando las aguas, nieve escarchada; y rebaños, pastores, palmeras, pequeñas casas, una fastuosa cabalgata regia de camellos y pajes; y la gruta, corazón de nuestro cuidado, con el Niño, María y José. Nos hemos empequeñecido para introducirnos en el belén, y ya somos un pastorcillo más, humilde, enamorado y sencillo como Francisco de Asís. ¿Por qué camino escondido y esmaltado de florecillas llegaría él a la invención del «nacimiento»? San Francisco tendría la fe de la edad media, el ardor—si pacificado—de la cuarta cruzada, la imaginación de los juglares de la leyenda del Santo Grial; sería un rezador pertinaz y un tímido contemplador de vidrieras y fugados arcos góticos lineales. Ama todas las cosas—a su hermano lobo, a su hermano sol, a su hermana agua—y por todo da gracias y alabanzas a Dios, que aplaca violencias con tantas bondades y bellezas. San Francisco transforma Italia, comunicándole amor a las formas. Y funda la ciudad de Belén, en la que ya todos viviremos por pocas horas o por mucho tiempo. La pintura y la escultura han comenzado a ser más descriptivas. Los artistas tratan de expresar su propio pálpito y la vibración vital de los seres que los rodean, aunque con gran unción, con una gran espiritualidad, que aún tardará en apagarse por la rebelde manifestación de la razón.

Los grandes y los modestos escenógrafos religiosos, los artistas, los pintores, a medida que el vitral va dejando de ser el medio protagonizador de la plástica gótica, y a la vez que van plasmando en códices y libros preciosas y vivas escenas de la vida de Jesús y de María, comienzan a componer en retablos las Natividades. En pleno siglo XV ya no se construirán vidrieras ni se decorarán los libros, impresos y multiplicados gracias a la técnica de Maguncia. La pintura es un arte ya casi individual. Cada pintor inventará su propia Natividad y Epifanía, si bien los elementos diferenciadores son muchos menos que los de similitud, debido quizá a una poco flexible hermenéutica y a una precaria personalización del arte.

Refugiados en nuestro belén, no se sabe si moldeado o pintado, pues nos adelgaza el amor de modo que todo es ya un plano sin dimensión de corporeidad, adoramos a Jesús, nos acercamos más a esta ilusión voluntariamente infantil de la miniatura. Nos encandilamos con tanto episodio, tanta figura de barro policromado, con tan hablador itinerario al pesebre; contemplamos las luces escondidas en la gruta, que iluminan el Misterio tan mágicamente como algunas Natividades del Prado. ¿Sería así Belén? ¿Sería así de este modo Francisco de Asís?

La Navidad es un belén sin fin, una ciudad de belenes en una teoría inacabable de escenas, de figuras, de representaciones, de actitudes, de repeticiones y variaciones, de dulces anacronismos iconográficos, de un casi deliberado trastrueque de tiempos o de personas, o de jerarquías. En los hogares, en el pecho, en el ambiente, en las tiendas, el belén.

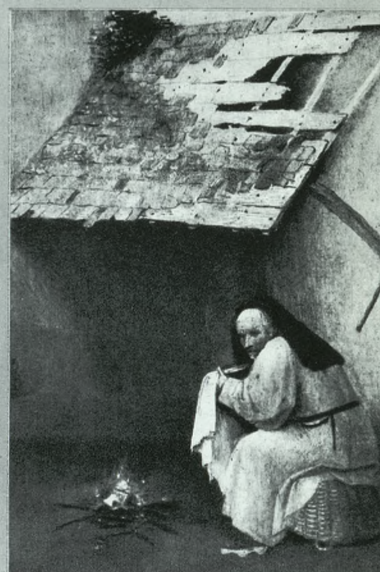
El Museo del Prado es hoy un gigantesco y monumental «nacimiento» magistral; un retablo maravilloso de estrellas, pastores,

Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ciertamente la más pequeña... (Mt., 2, 6; Miq., 5, 2.)—**El Bosco, de hacia 1495.** (2048.)

Mi alma magnifica al Señor y salta de júbilo mi espíritu en Dios, mi Salvador. (Lc., 2, 46-47.) *María guardaba todo esto y lo meditaba en su corazón.* (Lc., 2, 19.)—**El Bosco.** (2048.)



Como humo de mirra e incienso y de todos los perfumes exquisitos. (Cant., 3, 6.)—**El Bosco.** (2048.)



He aquí que la Virgen grávida da a luz un hijo y le llama Emmanuel. Y se alimentará de leche y miel hasta que sepa desechar lo malo y elegir lo bueno. (Is., 7, 14-15.)—**Urbino Baroccio. Fragmento.** (18.)



Será grande y llamado hijo del Altísimo, y le dará el Señor Dios el trono de David. (Lc., 1, 32.) *Emmanuel, que quiere decir "Dios con nosotros".* (Mt., 1, 23.)—**Cavedone. Fragmento.** (95.)





Había en la región unos pastores que moraban en el campo y estaban velando las vigilias de la noche sobre su rebaño. (Lc., 2, 8.)—**Pedro de Orrente. Fragmento.** (1015.)



Arón quemará en él el incienso; lo quemará todas las mañanas, al preparar las lámparas. (Ex., 30, 7.)—**Fray Juan Bautista Maino. Detalle.** (886.)



Y la estrella que habían visto en Oriente les precedía, hasta que, llegada encima del lugar en que estaba el Niño, se detuvo. (Mt., 2, 9.)—**Maestro de la Sisla, de hacia el año 1500. Fragmento.** (1256.)

Al instante se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad." (Lc., 2, 13-14.)—**Epifanía, escena de la predella de «La Anunciación» de Fra Angélico.** (15.)

Magos, ángeles y séquitos. En cualquier cuadro hay un elemento aplicable a la Natividad, a una Natividad ideal, reconstruida y vivificada de nuevo.

De las tres mil obras que existen en el Prado, más de treinta tienen como tema la Sagrada Familia. Algo menos de cincuenta son Natividades o Epifanías. Las imágenes de los grandes maestros —Rubens, Velázquez, el Greco, etc.—, vivas en el recuerdo, operan en nosotros, junto con las emociones que ya llevábamos dentro. Vamos, pues, a descubrir, a encontrarnos, a contemplar otras, todas; los anónimos, modestos y segundones de la pintura navideña y algún que otro maestro. Los versículos de las profecías y de los Evangelios se cuelgan de una tabla, de un fragmento o de una figura. Nos mueve sólo el afecto, el calor, la sorpresa; escenas intimistas o recortes de un belén que nadie podrá ver nunca reunido en un solo lienzo.

Es precisamente en un *Retablo de la Virgen y de San Francisco de Asís* donde se encuentra la tal vez más antigua Natividad del Prado. La tabla, armoniosamente bella y narrativa, contiene todos los elementos que componen el Misterio hasta la adoración de los pastores. En el anónimo español del XV, pese a su riqueza de detalles y a los anacronismos en la representación, la fantasía del pintor alcanza una mística unidad muy expresiva.

Jesús es un Niño dulce, hermoso, que irradia luz y calor, torneado como el del cuadro de Cavedone; sorprendentemente vivo, que el Bosco pinta con un misterioso poder, una oculta fuerza para comunicar la paz gozosa en los espíritus y la adoración en silencio; humanísimo y tierno como el de Barocci. La figura del Niño y los ángeles adorantes constituyen el centro luminoso del tríptico del Maestro de las Medias Figuras, y en orden a ellas se construye el resto de la pintura, con una devota intención de dar vida a los personajes del episodio evangélico.

De Bouts, espiritualizador y naturalista a un tiempo, preocupado por la figuración y por la estructura, referimos las nobles cabezas de la Virgen, de San José, de unos pastores que asoman por una convencional ventana, y el paisaje de las dos colinas entre las que se asienta la ciudad, imaginada y no conocida por los maestros. Tan fabulosamente imaginada como la del Bosco, en la parte superior del tríptico, si irreal, bella y grandiosa como habría de ser la tradición nacida. La genialidad, el individualismo rotundo del Bosco, le lleva a pintar una escena donde el sentido místico y majestad de las figuras son mucho más poderosos que el crítico y simbólico anecdotario de los personajes secundarios. No es así la figurilla de San José, sobre la que hay que llamar la atención, desplazada en el centro de una portezuela de la tabla. Es un San José tierno y literario que está calentando los pañales del Niño Jesús. Barocci lo imagina abriendo la puerta a los pastores, invitándoles a pasar, mostrando un natural e inocente orgullo jubiloso.

Rústicos pastores como los de Cavedone y Orrente nos dan la imagen fiel, verosímil, de los que fueron a postrarse a sus pies.

La estrella tiene también su lugar, aunque es una pieza tan humilde que casi todos los pintores olvidan alojarla. Maino la pinta como un lucero; el anónimo Maestro de la Sisla, de un modo más realista y milagroso al mismo tiempo, sobre el grupo apiñado en el amor a Jesús.

Es quizá Fra Angélico el que mejor expresa poéticamente el significado de Belén. Su Epifanía candorosa tiene la delicadeza de una historia contada a los niños, a las almas blancas y rosadas como la suya. Bethlehem significa «casa de pan». Los reyes son como los de una baraja, si las barajas pudieran ser alguna vez litúrgicas o conmemorativas. Solamente en Fra Angélico y en Tiziano vemos los camellos, esos personajes imprescindibles en nuestro belén infantil.

Hasta Memling, los tres Magos son blancos, investidos casi siempre, antes y después del gran pintor flamenco, de reyes. Los presentes de que son portadores constituyen el más variado elemento en la iconografía del tema, donde las analogías son más importantes que las variantes, debido quizá a la tradición, a la atención por el símbolo más que por la figuración realista, que aparece más tarde. Memling hace una copia libre de la Adoración de Van der Weyden, e introduce en su pintura, diríase que casi proféticamente, el rey negro, personaje obligado desde aquel momento. Lo encontraremos también en el Bosco, fantásticamente ataviado y más parecido a nuestros hermanos de este siglo. Los Magos de Bouts ofrecen oro, incienso y mirra al Niño Dios; cofres labrados, cajas preciosas, estuches cuajados de joyas, bolas de cristal, bandejas de plata, cálices, objetos de marfil, monedas de oro, simbólicas esculturas proféticas, caracolas de mar, coronas... Véase en el Bosco, en el Maestro de la Sisla, en Fra Angélico, en Bouts. La unción con que en el anónimo flamenco del XVI (2217) da las monedas el Mago hace pensar en la acción de dar la eucaristía. Los de Tiziano y Veronés se inclinan para besar, como nosotros, el redondo pie del Niño.

También la mula y el buey se hallan presentes: en Nicolás Francés, ingenuamente; en el desconocido español del XV, amorosamente cuidados. En unos, como anécdota permisible; en otros, como figura plástica necesaria.

María, desde todos los cuadros, sin dejar de contemplar al Niño, nos mira.



Al ver la estrella sintieron grandísimo gozo, y, entrados en la casa, vieron al Niño con María, su madre, y de hinojos le adoraron, y, abriendo sus tesoros, le ofrecieron dones, oro, incienso y mirra. (Mt., 2, 10-11.) — **Bouts. Fragmento. (1461.)**



Apiádese Dios de nosotros y bendíganos, haga resplandecer su faz sobre nosotros. Para que se reconozcan en la tierra tus caminos y los pueblos todos conozcan tu salvación. Dente gloria, ¡oh Dios!, los pueblos; dente gloria los pueblos todos. Alégrense las naciones y salten de gozo, porque Tú gobiernas a los pueblos con equidad y riges a las naciones de la tierra. Dente gloria, ¡oh Dios!, los pueblos; dente gloria los pueblos todos. Dio la tierra sus frutos. Bendícenos, Dios, nuestro Dios. Bendíganos Dios y témanle los confines de la tierra. (Salmo 67.) — **El Bosco. (2.048.)**



Pueblos numerosos vendrán de lejos, trayendo ofrendas en sus manos, ofrendas para el Rey del Cielo. (Tobías, 13-13.)— **Anónimo flamenco de principios del siglo XVI.** (2217.)



...Le darán oro de Seba... (Salmo 72, 15.) — **Fragmento de «La Adoración de los Magos», de Tiziano.** (433.)



Mirra, áloe, casia, exhalan tus vestidos, y el sonido de los instrumentos de cuerda te alegra en tus marfileñas estancias. (Salmo 44, 9.) **Fragmento del tríptico de un anónimo de Amberes, de hacia 1520.** (2635.)



...Vendrán a ti los tesoros del mar, llegarán a ti las riquezas de los pueblos. Te inundarán muchedumbres de camellos, de dromedarios, de Madrian y de Efa. Llegarán de Saba en tropel trayendo oro e incienso y pregonando las glorias de Yavé. En ti se reunirán los ganados de Cedar, y los carneros de Nebayot estarán a tu disposición. (Is., 60, 5.) — **Fragmento de una copia del taller de Veronés.** (489.)

No debemos dejar de mencionar otras veintiséis natividades que existen en el Museo del Prado. Las famosísimas del Greco, Rubens, Murillo, Velázquez y Mengs no necesitan tan pobre comentario como el nuestro. Queremos recordar, sin embargo, el Cortona (121), muy al gusto italiano del XVII; la *Adoración* de Palma el Viejo (269), cuya tradicional escena de pastores poco nos aporta, pese al valor de alguna figura; la copia del Van der Weyden hecha por Memling (1558), superada por el otro tríptico ya aludido: *La adoración de los pastores* y *La adoración de los Magos* de Francesco y Giacomo da Ponte Bassano (33 y 26); el otro tríptico de Coecke (2703); el Lignis, no expuesto, de escuela flamenca, pintado en 1616 (1556). Uytewael (escuela holandesa de principios del XVII) está representado en el Prado con una *Adoración de los pastores* de composición muy dinámica, llena de figuras y de presentes (2157). Otra obra del Maestro de las Medias Figuras, no superior a la que elegimos para reproducir un detalle (1919).

Un anónimo flamenco (1361) de hacia el año 1520 pinta una curiosa miniatura sobre tabla, en forma de tríptico, sobrecargada de invención y de composición, con un establo convertido en impresionantes ruinas de un templo de grandes proporciones.

De la escuela española tenemos además dos anónimos valencianos de influencia de Rodrigo de Osona, mediocres, en definitiva (2834 y 2835), y dos aguazos de Pedro Berruguete colgados al pie de una escalera, pero que exhibidos con mejor luz no mejorarían gran cosa (125 y 126).

En el tríptico conocido por el *Retablo del arzobispo don Sancho de Rojas* (1321), de anónimo del XV, hay una *Natividad* casi completamente perdida y una *Adoración de los Magos* de influencia italiana. Juan de la Cruz Pantoja (1553-1608), Juan Correa (escuela castellana, del XVI), Francisco Ricci (1608-1685) y Francisco Antolínez (final del XVII) completan los fondos. Son los números 2471, 690, 1129 y 588 del Catálogo.

Finalmente, vamos a ocuparnos de tres obras más que merecían figurar entre nuestros grabados. El Brueghel número 2470, no expuesto al público, se halla realmente en mal estado de conservación. La tabla, una *Adoración de los Magos*, es interesante, muy del estilo de su época de plenitud. Hay pintadas un gran número de figuras, componentes del séquito de los Magos, como caminantes que se dirigen a la choza del Nacimiento. En el Museo de las Descalzas Reales, de Madrid, existe un ejemplar de esta composición, de la que se conocen otros.

En la sala XXIII del Prado hay colgada una *Adoración de los pastores* atribuida, muy verosímilmente, a Rembrandt, y no registrada en la última edición del Catálogo del Museo.

Por último, incluimos aquí una pequeña tabla de Gian Francesco de Maineri da Parma, que representa la Sagrada Familia: *La Virgen y San José adorando al Niño*. Dos medias figuras contemplando al Niño, que juega con una bola de cristal. Al fondo, paisaje. En el centro, entre la Virgen y San José, la mula y el buey, diminutos. Hacia el ángulo superior izquierdo, San Francisco recibiendo los estigmas. Se conocen tres composiciones originales, pero la del Prado es la única con este fondo. Se trata de una imagen que resume mucho de lo que hemos visto, una imagen dulce y breve, para despedirnos de la Natividad del Señor.

E. M.

(Fotografías de Manso.)

filatelia

LUIS MARIA LORENTE











Brasil fue el segundo país del mundo que emitió sellos de correos. En 1843, es decir, tres años después de que la Gran Bretaña pusiera en servicio el primer sello de correos que hubo en el mundo, el Imperio brasileño empezaba a usar para la correspondencia los efectos postales.

Las primeras emisiones brasileñas son hoy día muy estimadas entre todos los grandes coleccionistas de sello clásico. Y es tal la fama de las mismas, que sus sellos son de los pocos que hay en el mundo que tienen una denominación propia: a los que forman la primera emisión se los conoce bajo el nombre de «Ojos de buey»; a los de la segunda, aparecida en el año 1844, se los denomina «Ojos de cabra», y los de la tercera y cuarta, puestas en servicio, respectivamente, en 1850 y 1854, son llamados «Ojos de gato».

Estas emisiones no son, sin embargo, de mucha calidad, especialmente si se las compara con las de los años 1866, 1876 y 1878, todas ellas con sellos en los que figura la efigie de Pedro II (excelentes por lo que respecta al dibujo e impresión), y que han alcanzado la fama que tienen entre los filatélicos, debido a que son escasos los ejemplares que existen.

Sobre ellos se han realizado amplios estudios, mereciendo citarse los efectuados sobre la emisión «Ojos de buey» por el coronel inglés Napier, por el brasileño José Kloke y por el francés Pierre Mahé.

Varias son las colecciones importantes que existen de estos sellos clásicos de Brasil, pero en especial merecen citarse la que es propiedad del señor Niso de Viana, de São Paulo, y la del abogado y catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de Recife doctor Mario Guimaraes de Sousa.

En 1943, con ocasión del primer centenario del sello brasileño, se hizo una emisión conmemorativa que reproducía exactamente los ejemplares de 1843, a los cuales solamente se les añadió la frase «I centenario do selo postal.» Por cierto que, si bien los tres sellos de 1843 tenían como valores nominales los de 30, 60 y 90 reis, para los de 1943 se pusieron faciales de igual clase, pero, en lugar de reis, en centavos.





ARGENTINA

Una emisión conmemorativa fue dedicada al Día de las Naciones Unidas, compuesta de un sello de 4 pesos y con una tirada de 2.000.000 de ejemplares, realizados en litografía. El dibujo es debido a una muchacha que sigue sus cursos en un colegio nacional, y fue elegido a través de un concurso que realizó la Secretaría de Comunicaciones, al cual únicamente podían concurrir chicos en edad escolar.

La Fiesta de la Raza de este año ha tenido su homenaje filatélico con un sello de 13 pesos, para el correo aéreo, en el que se reproduce un grabado en madera publicado en Florencia, en el año 1493, que representa el descubrimiento del Nuevo Mundo. De este sello se ha hecho una tirada de 700.000 ejemplares, confeccionados en litografía. En el primer día de emisión se empleó un matasellos especial, en el que figura el escudo de armas de Cristóbal Colón.

BRASIL

La visita del Presidente de la República del Senegal, Leopold Sédar Senghor, ha dado lugar a un sello de valor de 20 cruceiros, con una tirada de 5.000.000 de ejemplares.

CUBA

La emisión dedicada a los Juegos Olímpicos de Tokio está compuesta por los siguientes faciales: 1 centavo, gimnasia; 2 centavos, remo; 3 centavos, boxeo; 7 centavos, carrera de velocidad; 10 centavos, esgrima, y 13 centavos, alegoría de los Juegos. Estos sellos han sido realizados en offset, y la cantidad es de 227.500 series completas.

ESPAÑA

Durante el presente mes de diciembre se ponen a la venta y circulación los siguientes sellos: Día 4, sello de Navidad, en el cual se reproduce un cuadro de Zurbarán existente en el Museo de Grenoble; valor, una peseta, con tirada de 25.000.000 de ejemplares, realizados en huecograbado. Día 7, sello con el escudo de la ciudad de Oviedo; valor, 5 pesetas; tirada, 4.000.000, fabricados en huecograbado. Día 14, sello de la serie «Turismo», figurando en él una vista de Potes (Santander); valor, 40 céntimos, y tirada, 15.000.000, confeccionados en calcografía.

GUATEMALA

El centenario de la Cruz Roja Internacional se honra con una serie formada por los nominales de 7, 9, 13, 21 y 35 centavos y 1 quetzal. De todos los valores se ha hecho una tirada de 100.000 ejemplares, excepto del último, que sólo es de 10.000.

MEXICO

Los sellos de 50 centavos y 1 peso, para correo ordinario, y 1,20 pesos, para el correo aéreo, de la serie general en uso, se confeccionan actualmente en distintas clases de papel de la hasta ahora empleada.

Además, se ha puesto en servicio un nuevo sello para la correspondencia urgente, de 1,20 pesos, en el cual figura el globo terráqueo y un avión.

NICARAGUA

La creación del Mercado Común Centroamericano se conmemora con una serie para el correo aéreo formada por los faciales 15, 25, 40 y 50 centavos.

Asimismo, un efecto postal de 40 centavos, también para el correo aéreo, está dedicado al sello centroamericano.

PANAMA

Seis sellos forman una serie dedicada a la Olimpíada de Tokio, figurando como dibujo distintos deportes acuáticos. Además, en hojas bloques, tanto dentadas como sin dentar, se recogen estos ejemplares.

El cincuentenario de la apertura del canal ha dado lugar a la siguiente serie: 6 centavos, puerto de Cristóbal; 8 centavos, esclusa de Gatún; 15 centavos, lago de Maden; 20 centavos, cortada de Gaillard; 30 centavos, esclusa de Miraflores, y 80 centavos, puerto de Balboa.

PORTUGAL

La serie «Europa 1964» de este país está formada por los valores: 1 escudo, con tirada de 8.000.000, y 3,50 y 4,30 escudos, con tiradas de 1.500.000.

Con el título de «Anos Internacionais do Sol Calmo 1964-1965» se emitió una serie con nominales de 1 y 8 escudos, y las tiradas fueron de 9.000.000 y 1.000.000 de ejemplares, respectivamente.

VENEZUELA

En este mes de diciembre, y en honor de Leonor Roosevelt, aparece un sello de 1 bolívar de facial. En el mismo figura la efigie de dicha personalidad, y tales sellos han sido realizados en huecograbado.

objetivo hispánico



El Caudillo recibió al alcalde de Nueva Orleáns

El Jefe del Estado, Generalísimo Franco, ha recibido en audiencia al alcalde de Nueva Orleáns, don Víctor H. Schiro, que realiza una breve gira por España. Acompañaban al señor Schiro en esta visita al Caudillo: el jefe de Relaciones Internacionales del Ayuntamiento de aquella ciudad, don Mario Bermúdez; el arquitecto autor del proyecto de la plaza de España de Nueva Orleáns, don Edgar Stone; el presidente del Mercado Internacional, señor Lloyd J. Cobb; el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, y el director-gerente del Banco de Crédito Local, don José Fariña Ferreño. En la fotografía, el señor Schiro, acompañado por don Gregorio Marañón, cumplimenta a Su Excelencia.

Eduardo Frei, Presidente de Chile



EL pasado día 4 de noviembre, Eduardo Frei juró su cargo de Presidente de la República de Chile. La victoria de Frei en las elecciones más apasionantes de Hispanoamérica ya fue comentada en estas páginas, así como el entusiasmo del pueblo chileno ante el nuevo horizonte político-social abierto en esta nueva etapa. Ahora nos es grato registrar el acto de la toma de posesión del Presidente Frei Montalva, al que asistieron delegaciones de numerosos países. La misión española estuvo presidida por el ministro de la Vivienda, don José María Martínez y Sánchez-Arjona, al que acompañaron el embajador de España en Santiago, don Tomás Súñer y Ferrer; el director general de Centro y Sudamérica en el Ministerio de Asuntos Exteriores, don Pedro Salvador de Vicente; el director de la cátedra «Ramiro de Maeztu» (del Instituto de Cultura Hispánica), don José María Souvirón; el secretario general técnico del Ministerio de la Vivienda, don Enrique Serrano Guirado; el teniente coronel don Jaime Miláns del Bosch; el capitán de navío don Francisco Poblaciones, y el secretario de Embajada don Mariano Vidal Tornés. También estuvieron presentes, como enviados especiales, el embajador de los Estados Unidos en la O. N. U., Addlai Stevenson; la esposa del presidente de México, doña Eva Sámano de López-Mateos; la ministro israelí de Asuntos Exteriores, Golda Meir; el primer ministro belga, Theo Lefevre, y todos los ministros de Relaciones Exteriores de las Repúblicas Iberoamericanas. El mandato de Frei durará hasta 1970. Es el 28 Presidente de Chile y el primer cristiano-demócrata que ocupa la presidencia.

Con motivo de su viaje a Hispanoamérica, el ministro español señor Martínez y Sánchez-Arjona también visitó Perú y Paraguay y mantuvo conversaciones muy cordiales con los Presidentes Frei, Belaúnde y Stroessner. En Chile inauguró la nueva sede del Instituto de Cultura Hispánica de Santiago, y en Paraguay firmó el acuerdo para la construcción de un dique seco en el puerto de Asunción, para el que España aportará una ayuda de 360 millones de pesetas.

Después de su toma de posesión, el Presidente Frei ha recibido en audiencia especial al ministro español de la Vivienda, don José María Martínez y Sánchez-Arjona, acompañado por el embajador de España en Chile, don Tomás Súñer y Ferrer, momento que registra la fotografía. La entrevista ha sido cordialísima.

La victoria electoral de Johnson



LAS incidencias de las pasadas elecciones presidenciales en los Estados Unidos fueron seguidas a través de todos los medios de información universal. Ante la designación del primer mandatario de la «nación más poderosa de la tierra», no podían permanecer impasibles las demás: era un hecho político que podía afectar a todo el mundo, porque de él dependía el futuro de una paz amenazada por el riesgo de una hecatombe nuclear y el mantenimiento de unas alianzas internacionales, que significan tanto una forma de defensa ante la fuerza expansiva del imperialismo marxista como una actitud que señala un camino político en el que España y los Estados Unidos se hallan firmemente vinculados, y cuyas coincidencias fundamentales conforman el espíritu del Pacto Hispano-Norteamericano.

La lucha entre los dos candidatos a la presidencia de los Estados Unidos fue algo más que una rivalidad de partidos, por cuanto llevaba aparejado el antagonismo de objetivos y de modos de hacer diferentes. Enfrentaba las conquistas sociales de la integración racial, la proyección y la influencia política hacia el exterior, la continuidad en una trayectoria limpia y renovadora emprendida por Kennedy y servida por el prudente mandato accidental de Johnson, a la protesta violenta, el radicalismo y la intransigencia de Goldwater, que, aun representando a un sector disconforme de la juventud norteamericana, vendría a agravar problemas difíciles en el interior y posturas trascendentes en el resto del mundo.

Con la victoria política de Johnson se han cumplido las previsiones de los comentaristas internacionales, y con ellas el deseo del pueblo español, que cree esperanzadamente en la eficacia histórica del nuevo Presidente de Norteamérica y en sus palabras pronunciadas en la capital de Texas en vísperas de su elección: «Prometo dedicar todos mis esfuerzos a preservar la paz sin menoscabo de la libertad. Quiero reducir la amenaza del holocausto nuclear, conservar el control de la presidencia sobre las fuerzas nucleares, fortalecer nuestras alianzas y promover la causa de la libertad a través del mundo. Prometo que seguiremos siendo la nación más poderosa de la tierra, con más fuerza militar que todos los demás países juntos. Pero usaremos de esta fuerza con responsabilidad. Seguiré luchando para que nuestra prosperidad no deje de aumentar, al tiempo que fortaleceré la vitalidad de la libre empresa, que es nuestro verdadero sistema.»

Nuevo acuerdo hispano-colombiano



El ministro colombiano de Fomento, don Aníbal Vallejo Alvarez, al frente de una misión económica de su país, ha visitado España. El señor Vallejo Alvarez se entrevistó con el ministro español de Comercio, señor Ullastres. Ambos procedieron a la firma de un nuevo acuerdo comercial y de pagos hispano-colombiano, así como la de un convenio de cooperación técnica y financiera entre las dos naciones. En el acto de la firma estuvieron presentes el embajador de Colombia en Madrid, señor Sorzano, y el embajador señor Borda, del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia; el subsecretario del Ministerio español de Comercio, señor Villar Palasí, y altos cargos de los Ministerios de Asuntos Exteriores y Comercio. Estos convenios son el resultado de las conversaciones satisfactorias que han tenido lugar en Madrid. En la foto, el ministro, señor Vallejo Alvarez, al frente de la delegación colombiana, llega al aeropuerto de Barajas.

Entrevista de los ministros de Educación de España y Ecuador



Don Humberto Vaca, ministro de Educación de Ecuador, visitó a su colega español, don Manuel Lora Tamayo, en su despacho oficial. Acompañaba al ministro ecuatoriano el embajador de su país en Madrid, don Gustavo Díez Delgado. La entrevista fue muy afectuosa, tratándose temas de gran interés para el futuro cultural de España y Ecuador.

Donación al Instituto de Cultura Hispánica



El presidente de la razón social «Galerías Preciados», don José Fernández Rodríguez, ha entregado al director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón Moya, un donativo de cien mil pesetas con destino al Consejo Cristóbal Colón. Figuran en la fotografía, con los señores Marañón Moya y Fernández Rodríguez, el secretario técnico del Instituto, don Luis Hergueta, y varios miembros de la Junta de gobierno.

Clausura de la exposición "XXV AÑOS DE PAZ"



El ministro de Información y Turismo, don Manuel Fraga Iribarne, acompañado (de izquierda a derecha en la fotografía) del director general de Información, don Carlos Robles Piquer; del primer teniente de alcalde de Madrid, don Jesús Suevos, y del director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, en el acto de clausura de la exposición «XXV Años de Paz».



Del viaje del Presidente francés a Iberoamérica

Durante su gira por Iberoamérica, el Jefe del Estado francés asistió en Montevideo a una recepción ofrecida en su honor, entre otros actos programados. El Presidente De Gaulle expresó su deseo de conversar con el embajador español, don Rafael Ferrer Sagreras, diálogo que registra esta fotografía. El general De Gaulle manifestó al señor Ferrer Sagreras su admiración por la obra secular de España en Latinoamérica. Posteriormente, en su viaje de regreso, el Presidente francés envió un cordialísimo telegrama al Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, testimoniándole su amistad y su admiración por la presencia de España en América.

Conversaciones venezolano-colombianas



El ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, doctor Ignacio Iribarren, ha celebrado en Bogotá conversaciones con las altas autoridades colombianas sobre temas de interés recíproco para los dos países fronterizos. El doctor Iribarren aparece en la fotografía condecorando a su colega colombiano, don Fernando Gómez Martínez, en nombre del Gobierno de Venezuela.

objetivo hispánico

Reunión de la A. L. A. L. C. en Bogotá



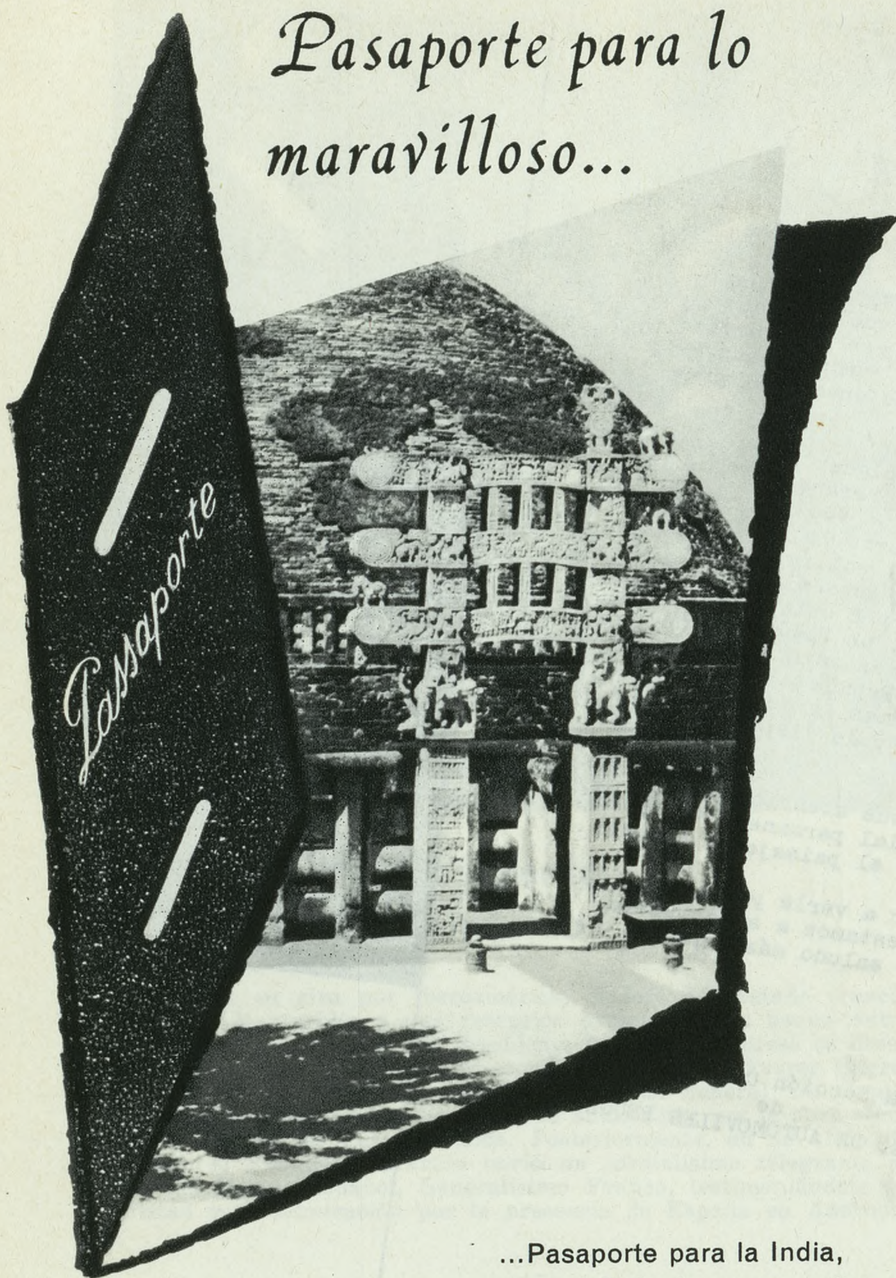
Con asistencia de 350 delegados de ocho países se ha celebrado en la capital de Colombia, bajo la presidencia del Jefe del Estado, doctor Guillermo León Valencia, la cuarta asamblea de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. En la foto, el Presidente colombiano dirige la palabra a los asambleístas.

Entrega del premio "XXV AÑOS DE PAZ"



En Lima, el embajador español, don Angel Sanz Briz, hizo entrega al secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica de Iquitos, don Manuel Benavides Domínguez, del premio «XXV Años de Paz», que le fue concedido por su labor hispanista. Entre ambas personalidades, el secretario de la Embajada, don José García Bañón.

Pasaporte para lo maravilloso...



...Pasaporte para la India, para el País de un ensueño que será el suyo, en vuelo rápido, el de un "jet", que les conducirá allí en algunas horas.
Porque ella ofrece a sus visitantes múltiples testimonios de una civilización milenaria que ha resistido a la prueba del tiempo;
porque posee paisajes grandiosos y pintorescos, de una fascinante belleza,
y sobre todo porque ha sabido añadir a las tradiciones orientales de hospitalidad el confort de un moderno equipo turístico, capaz de satisfacer al viajero más exigente,
la India es en realidad **el país de las vacaciones inolvidables.**

Visiten la India

INFÓRMENSE EN EL

OFICINA NACIONAL INDIA DE TURISMO

8, Bd de la Madeleine
PARIS 9e - FRANCE

(para recortar o copiar)
OFFICE NATIONAL INDIEN DE TOURISME
8, Bd de la Madeleine - PARIS 9e - FRANCE
Sirvanse enviarme gratuitamente su documentacion turistica sobre la India.
Nombre ....
Direccion ....
Profesion ....

134 PUB.

UN BANCO

ES MAS QUE DINERO

EL BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA
—especializado en el fomento
de las exportaciones españolas—
es una exposición permanente
de los productos
que España
ofrece a los mercados del mundo.
Muestra las calidades.
Señala las cantidades
y presenta las condiciones comerciales.

EXTEBANK

EXTENSA



BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CARRERA DE SAN JERONIMO, 36 - MADRID-14

Aprobado por el Banco de España con el n.° 6.022



ALONSO DE LEON
CONQUISTADOR DE TEXAS

por José Sanz y Díaz

En 1945 hizo un siglo que el Estado norte-mexicano de Texas fue admitido en los de la Unión anglosajona. Estas tierras del Golfo de México, regadas por el Río Grande o Bravo, el Nueces, el Guadalupe y otros, limitados por el Missisipí y el Río Rojo, fueron descubiertas y anexionadas a nuestra corona por el conquistador hispano don Alonso de León, siguiendo órdenes del Conde de Galve, entonces Virrey de Nueva España. Apartando por falso el párrafo de tanta bibliografía mendaz como en los últimos tiempos se ha producido sobre Texas, tomamos como guía de este trabajo objetivo las informaciones diplomáticas de los virreyes Galve y Sarmiento Valladares, los estudios documentados de don Carlos Pereyra y las obras «Historia de la geografía de México», por Orozco y Berra, y «Apuntes para la historia antigua de Coahuila y Texas», por Alessio Robles. Más de medio siglo antes de ser ocupado Texas en nombre de España por Alonso de León, que llevó a cabo su conquista en 1689, ya habían recorrido la región meridional de lo que hoy son los Estados Unidos varios conquistadores españoles. Recordemos a Alonso de Pineda en 1527, al servicio de Garay, que explora las costas del Seno Mexicano; los hombres de Pánfilo de Narváez, que recorrieron en 1528 las tierras de Texas y allí dejaron sus vidas casi todos los expedicionarios, salvo Alvar Núñez y sus compañeros; Vázquez de Coronado visita este territorio de 1540 a 1543, cruzando el Río Grande en busca de Quivira; y Hernando de Soto, que remonta el Missisipí hasta el paralelo 34. Los intentos de Cáncer y Tristán de Luna en 1549 y 1559. Y en los principios del siglo XVIII la gran expedición de Juan de Oñate, que cruza el Norte de Texas y establece las poblaciones de Nuevo México.

Alonso de León, capitán esforzado y político sagaz, era en el último tercio del siglo XVII Gobernador de Coahuila (Nueva España), y por la proximidad de esta comarca con la de Texas recibió el encargo de explorar las costas del Golfo de México y las tierras del interior donde se habían establecido algunos aventureros franceses huyendo de la Ley.

El jefe castellano preparó una compañía de arcabuceros y, llevando consigo al Padre Damián Massanet como misionero, se puso al frente de la misma. Era el año 1689. La marcha fue lenta y difícil, a través de desiertos cubiertos de espinosos matorrales y poblados de indios y de fieras en acecho; de ríos caudalosos invadeables, de barrancos de dantesca belleza y muchas llanuras desiertas donde en muchos días de camino no descubrieron las gentes de Alonso de León el menor rastro de vida humana.

Llevaban como guías unos indios texanos, de los que no se fiaban nada los españoles. Los insectos y los reptiles los mortificaban de continuo; las acémilas de la impedimenta y los caballos de los oficiales apenas podían pasar por los túneles de ramaje en los bosques, por los inverosímiles sendajos que bordeaban los abismos, por las corrientes impertuosas de los ríos que se precipitaban en cataratas, y por los pantanos entrejuncados y la josma vegetal. Jornada tras jornada, desgarrados y sangrantes, llenos de



suciedad y de fatiga, por fin dieron vista a una gran laguna, y, sobre un altozano de sus riberas, divisaron un fuerte abandonado.

El lago era lo que llamaban los franceses de la época Bahía de San Luis, y los españoles laguna de San Bernardo o del Espíritu Santo. Alonso de León dispuso convenientemente sus soldados y avanzó solo hasta las fortificaciones. Se trataba de un fortín de madera, rodeado con setos protectores, al que había adosadas algunas casas o albergues. El capitán español disparó su pistolete de chispa, para avisar a los del recinto; pero nadie contestó, y se hizo, tras el disparo, un silencio impresionante. Tan sólo una bandada de cuervos, buitres y zopilotes alzó pesadamente el vuelo ante la llegada de los españoles.

Un cuadro macabro se ofreció a la vista de Alonso de León y del fraile Massanet al saltar la empalizada seguidos por los arcabuceros. El fortín estaba destrozado, las cabañas ruinosas y la barrera de vigas incendiada, denotando todo un ataque feroz de los indios. Un fuerte hedor a carroña les puso en contacto con varias docenas de cadáveres insepultos: eran los de los desdichados colonos franceses y españoles que habían perecido a golpe de porra o de hacha, a flechazos y lanzadas. Las bárbaras tribus indias, una vez saqueado el fuerte y despojados los muertos de sus vestidos, incluso de sus cabelleras, habían huido a los bosques, valles y cañones del interior, seguras de no ser molestadas.

Abierta una zanja en medio de la plazoleta del fortín y al pie de un árbol milenario, se dio cristiana sepultura a los restos de aquella primitiva colonia que, según supo después Alonso de León, había fundado furtivamente el francés Roberto Gavalier de la Salle con un grupo de aventureros que supieron defender bravamente sus vidas antes de caer con el cráneo hundido por las pesadas macanas de los indígenas, pertenecientes al clan de los carancalmases, que asaltaron la colonia por sorpresa, pereciendo muchos de los asaltantes. El Padre Massanet rezó un responso y los soldados presentaron armas. Todas estas referencias del combate las obtuvo el capitán español de los pocos europeos que había logrado salvar la vida y que erraban entre las tribus menos belicosas; y a través de los montes, cuando, tras de clavar una cruz monumental sobre la fosa y acabar de destruir el poblado, dio la vuelta a Coahuila siguiendo el curso del río San Antonio, no sin antes tomar posesión, rodilla en tierra, la espada desnuda en la diestra mano y en la izquierda el estandarte morado de Castilla, de aquellos desolados parajes, en nombre de la corona de España.

Otra vez emprendió Alonso de León la fatigosa marcha a través de los bosques y de los ríos, que en el interior de Texas son alrededor de un centenar, abriéndose paso en la maleza a fuerza de coraje hasta encontrar en un valle pintoresco «unos indios desconocidos, ocupados en hacer provisión de carne de cíbolo», que, asustados del imponente atuendo de los guerreros castellanos —corazas, cascos, arcabuces y picas en los que se quebraban los rayos del sol—, y sobre todo del grupo de centauros que formaban los jinetes, espectáculo jamás visto por aquellos indígenas, arrojaron las armas y postrados empezaron a gritar con la infernal algarabía que un temor supersticioso les dictaba: «Texias, texias», que en su lengua aborigen quería decir: «Amigos, amigos».

Eran indios armados, del clan o tribu de los assinais, que ante el capitán Alonso de León hicieron acatamiento al rey de las Españas, pidiéndole que les enviaran misioneros para civilizarlos y soldados para hacerles la guerra a las tribus enemigas, que eran, según confesaron, los que a traición dieron muerte a los *rostros pálidos* del fuerte colonial de la Bahía de San Luis. Así prometió que lo haría en cuanto diera cuenta de todo al Virrey de la Nueva España.

Con estas palabras de *Texias, texias*, que oyeron por primera vez los conquistadores españoles de labios indígenas en las pintorescas márgenes del río San Antonio, quedó bautizada la región como la *Tierra de los Texias*, que por corrupción de la fonética española se convirtió pronto en Texas o Tejas, nombre que ha prevalecido sobre el de Nuevas Filipinas con que después oficialmente la bautizaron.

Alonso de León obsequió con *rescates vistosos* a los caciques assinais; el Padre Massanet bautizó a algunos de ellos, y, despidiéndose amigablemente de la tribu, partieron nuevamente los españoles para la Coahuila, adonde llegaron sin contratiempos semanas más tarde.

El gobernador fue recibido en triunfo por la colonia y a continuación marchó a la capital azteca para dar cuenta al Conde de Galve, Virrey de México, de todo lo acontecido, lo cual «le plació mucho». Acompañaba al conquistador de Texas el misionero Massanet, con el propósito de reclutar otros frailes con que establecer la primera misión católica entre los indios tejanos. Como «la mies era mucha y pocos los operarios» sólo pudo disponer de tres frailes franciscanos.

El Virrey felicitó al capitán-gobernador por el feliz resultado de su expedición, ordenándole que volviera a Texas para colonizarla, y que para mejor cumplir su cometido le enviaría tropas, artesanos de varios oficios, víveres y enseres desde la Nueva Vizcaya.





Satisfecha la comisión cerca del Conde de Galve, volvieron todos a Coahuila; pero al tardar la llegada de los refuerzos prometidos por el Virrey, Alonso de León partió, sin esperarlos, de Santiago de Monclova, el día 27 de marzo de 1690, rumbo a Texas y dejando guías y órdenes para que en cuanto llegaran las gentes de Nueva Vizcaya partieran a incorporársele a marchas forzadas.

Tenía el propósito de libertar a los pocos colonos franceses que se salvaron de la hecatombe del fuerte de San Luis, sobre los que corría el rumor de que estaban como esclavos de algunas tribus belicosas; pero no logró dar con ellos en su marcha hacia la laguna de San Bernardo o del Espíritu Santo, adonde llegó sin novedad Alonso de León con sus gentes.

Cuando ancló sus tiendas sobre las ruinas del fortín de San Luis —nombre dado por Roberto de la Salle— era el día 26 de abril de 1690. Explorando los arenales de la bahía, encontró varias piezas de artillería que a poca profundidad y envueltas en ramaje habían enterrado los colonos franceses o sus asaltantes. Fue un buen hallazgo, pues los cañones y culebrinas estaban en perfecto estado y con su caja de municiones correspondientes.

Rehecho el fuerte y establecido el campamento, llegó la columna que el Virrey le enviaba desde Nueva Vizcaya, compuesta de soldados y técnicos manuales, con sus correspondientes armas, municiones, herramientas y bagajes. Para celebrar su llegada se dijo por los misioneros una solemne misa de campaña y después se obsequió a la tropa con ranchos especiales, a base de carne, pues en la comarca abundaba la caza, tanto como la pesca en la laguna.

Al día siguiente envió el capitán León un correo o mensajero al cacique de los Texas, indios assinais con los que pactara el año anterior, diciéndole que allí estaban los misioneros y soldados ofrecidos en nombre del Rey de las Españas, poderoso señor que imperaba en infinitos pueblos, gentes, mares y tierras, el cual los protegía paternalmente mientras le prestaran el debido acatamiento.

Como el enviado no retornara al campamento, impaciente por su suerte, el capitán español salió para el interior con una compañía de soldados, topando a las pocas jornadas con el cacique supremo de los indios assinais o texias, en cuya compañía y bien agasajado se hallaba el mensajero. Acompañaban al jefe varios notables de su tribu, que con él se dirigían al encuentro de Alonso de León, y todos juntos hicieron varias jornadas más hasta llegar a un valle fértil rodeado de umbrosas arboledas, cubierto de verde césped y regado por un alegre riachuelo. Había en él «muchas casas y gran copia de habitantes», pintarrajeados y adornados con ajorcas de ricos metales y vistosas plumas multicolores. Las cabañas eran de forma cónica y formaban un círculo, una amplia plazoleta donde se alzó la misión convenida con los indios. Estos fueron obsequiados con cintas, cascabeles, tijeras, cuchillos, espejos, escapularios, estampas y muchos otros objetos de los que iban bien provistos los españoles y que hicieron la felicidad de los nativos. Estos se encargaron de levantar iglesias en todas las aldeas de su comarca y casas para los misioneros, que paternalmente contestaban a los indígenas preguntas que les hacían y que poco a poco empezaron a instruirlos en los misterios de nuestra religión, antes de recibir las aguas del bautismo.

Fundada la primera misión católica española en aquel lugar, bajo la advocación de San Francisco de los Texias, el día 22 de mayo de 1690, los indios se mostraron orgullosos de un templo y de la amistad de aquellos poderosos *hombres pálidos*, que hacían brotar el rayo y el trueno de las armas que portaban. No cesaban de llevarles regalos a los misioneros y a los soldados, especialmente al capitán, al que los indios notables trataban con admiración y respeto.

En las fechas siguientes, Alonso de León, en nombre de su Emperador, «tomó posesión definitiva del país con las ceremonias acostumbradas de levantar el estandarte real al gritar vivas al monarca español y disparar la arcabucería; el jefe texano y sus capitanes prestaron juramento de obediencia, prometiendo ser siempre fieles a los españoles y a su rey, servirles en todo, defender y alimentar a los misioneros, en fe de lo cual entregaron voluntariamente en rehenes a tres de sus próximos y más distinguidos parientes».

Así quedó fundada la primera provincia franciscana de Béjar y anexionado el territorio texano a la Corona de Castilla, gracias a la inteligencia y al valor de Alonso de León, lo mismo que al celo apostólico de aquellos cuatro primeros misiones españoles que fueron a predicar la dulce doctrina de Cristo a las tierras inhóspitas del sur de los actuales Estados Unidos.

Después se fundó otra misión en un valle inmediato, llamada de Jesús, María y José, pidiéndole nuevos padres al general de la Orden franciscana de México. En ambas dejó Alonso de León algunos colonos y una sección de soldados para su custodia, prometiéndoles el envío regular de todo cuanto fuera indispensable para su vida entre los salvajes.

De regreso a Coahuila, por los bosques del interior —luego de haber levantado el campamento de San Luis—, topó con algunas tribus levantiscas, tras de ligeras refriegas, y libertó a unos franceses que tenían como esclavos, por los que le exigían disparatados rescates. Llegó a la sede de su gobierno a mitad de julio de 1690. Los franceses rescatados, entre los que había una joven bellísima de catorce años de edad llamada Magdeleine Tolon, fueron enviados con un detallado relato de la segunda expedición al Conde de Galve, Virrey de Nueva España, quien a su vez los embarcó desde México para la Corte española, con el ruego de que le contaran al rey todo lo ocurrido.

Al llegar aquí se pierden las noticias documentales sobre el conquistador de Texas y gobernador de Coahuila don Alonso de León, que muere en 1691, y surge en el escenario geográfico del presente trabajo la figura del capitán Domingo Terán de los Ríos, primer gobernador español de la provincia de Texas, nombrado por la Corona a través del Virrey Galve, que llevaba la orden de hacer «un exacto reconocimiento de los terrenos inmediatos a la costa del Golfo de México y de fundar ocho misiones más, a cuyo efecto se destinaron nueve religiosos de *Propaganda Fide* y una compañía al mando del oficial don Francisco Martínez».

Como era difícil conducir por tierra las provisiones y útiles necesarios para la colonización en marcha, salió un barco para llevarlos por mar, y la expedición terrestre partió de México el 1691, llegó a Coahuila en junio y a Texas en octubre, después de mil incidentes enojosos debidos en parte al mal tiempo y tras de haber recogido la carga desembarcada por el navío en la costa.

Terán exploró el resto del territorio de Texas, pero sólo pudo fundar dos misiones más, que dotó de víveres y soldados. El gobernador no logró que prosperara la naciente colonia, y, sintiéndose fracasado, después de muchas fatigas y de cuantiosas sumas gastadas, volvió a México a dar cuenta al Virrey de su adversa gestión.

Otras expediciones menos importantes se hicieron en el siglo siguiente, estableciéndose unos tres mil españoles en las ciudades de San Antonio de Béjar, que era la capital; San Luis o Bahía del Espíritu Santo y en Nuestra Señora del Pilar de Bucareli.

Pero el gran explorador y conquistador de Texas es el esforzado capitán y hábil político don Alonso de León, que fue, como tantos otros varones ilustres, honor y escudo de nuestra misión ecuménica en tierras americanas.

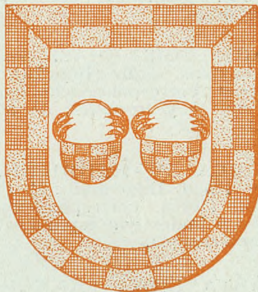
Heráldica

por JULIO DE ATIENZA
(Barón de Cobos de Belchite)

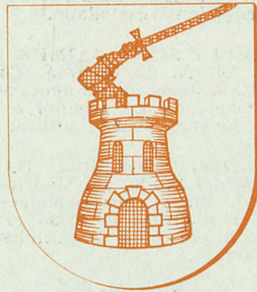
JUÁREZ



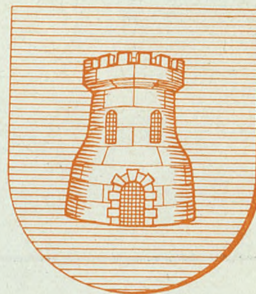
PACHECO



APODACA



TORRE (DE LA)



BERENGUER



ROMANÍ



GAZTELU



PIEDRAFITA



ÍSCAR



JORGE JUÁREZ SEDEÑO. *Camagüey (Cuba).*—Creo sinceramente que a los Juárez de Belmonte *(Cuenca) les corresponde por escudo: en campo de gules (rojo), dos leones rampantes de oro.* En el Archivo General Militar de Segovia se conservan los expedientes de esta familia que a continuación detallo: Juárez Alvarez, Juárez Andrés, Juárez Anduesa, Juárez Aragón, Juárez Bonache, Juárez Cano, Juárez Carbonero, Juárez Ciscar de Raya, Juárez Delgado, Juárez Deza, Juárez Fernández, Juárez de Figueroa, Juárez Fiol, Juárez y Gaitán, Juárez y Gáñez, Juárez García, Juárez Gómez, Juárez y González, Juárez de la Guardia, Juárez Ibáñez, Juárez Jiménez, Juárez Losada, Juárez Lumbreras, Juárez Martínez, Juárez de Mesa, Juárez y Molina, Juárez Morales Caballero, Juárez Muñoz, Juárez Navarro, Juárez de Negrón, Juárez y Pozo, Juárez Ramos, Juárez y Robles, Juárez Rodríguez, Juárez Sarmiento, Juárez Saura, Juárez y Soto, Juárez y Tabalan, Juárez Tamayo, Juárez Yagüe, Juárez de Castilla y Juárez de Puga.

LUIS RIVERA DE LEÓN. *Santurce (Puerto Rico).*—Los Pacheco de Andalucía, por los que usted se interesa, traen: *en campo de plata, dos calderas jaqueladas de oro y sable (negro) gringoladas de siete cuellos y cabeza de sierpe de sinople (verde) en cada asa, linguadas de gules (rojo), tres a la diestra afrontadas a cuatro a la siniestra; bordura jaquelada de oro y sable (negro) en dos órdenes.*

MICHAEL A. APODACA. *California (U. S. A.).*—Los Apodaca son vascos, del lugar de su nombre, partido judicial de Vitoria (Alava). Enlazaron con los Ruiz, formando el linaje de Ruiz de Apodaca, al que perteneció el Virrey de México don José Ruiz de Apodaca y Eliza, primer Conde del Venadito. Don Rodrigo y don Miguel de Apodaca, vecinos de Ugarte, probaron su nobleza en la Sala de Hijosdalgos de la Real Chancillería de Valladolid en 1628. Es su blasón: *en campo de plata, una torre de piedra, y saliendo de su homenaje, un brazo armado, de sable (negro) con una espada desnuda del mismo color.*

M. T. A. *Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias).*—De Segovia arranca el noble apellido de la Torre, muy extendido por toda la península. Probó su nobleza numerosas veces y en diversas épocas en las Ódenes de Santiago, Calatrava, Alcántara, Montesa, Carlos III y San Juan de Jerusalén, en las Reales Chancillerías de Valladolid y de Granada, en la Real Compañía de Guardias Marinas y en la Real Audiencia de Oviedo. Don Toribio de la Torre y López, Alcalde de Cartagena de Indias, fue creado Conde de Santa Cruz de la Torre en 1690; don Miguel de la Torre y de la Cerda, Conde de Lérida, en 1700; don Luis de la Torre y Marín, Conde de Torre-Marín, en 1790; don Miguel de la Torre y Pando, Conde de Torrepando, en 1836, y don Luis María de la Torre y de la Hoz, Conde de Torreánaz en 1875. Trae por armas: *en campo de azur (azul), una torre de plata.*

CARLOS A. PENEDO. *Alemania.*—De los Penedo existen antecedentes en el Archivo General Militar de Segovia: don Juan Penedo y Fernández, voluntario, 1835; don Domingo Penedo y García, voluntario, 1869, y don Eduardo Penedo y González, caballería, 1865.

Catalanes, oriundos de Francia, son los Berenguer. Una rama pasó a Valencia con las huestes de Don Jaime I. Otra a Portugal y al Brasil. Don Carlos Berenguer de Cucaló y Puértolas, natural de Valencia, ingresó en la Orden de Montesa en 1682. Don Félix Berenguer de Marquina y Fitz-Gerard, natural de Alicante, probó su nobleza en 1754 para ingresar en la Real Compañía de Guardias Marinas. Don Alfonso XIII concedió el título de Conde de Xauen en 1929 al teniente general don Dámaso Berenguer y Fusté. Es su blasón: *escudo partido: 1.º, en campo de oro, una cruz de San Antón azur (azul), y 2.º, en campo de gules (rojo), un castillo de plata.*

MARÍA MARTÍNEZ. *Buenos Aires (República Argentina).*—Los pueblos cuyos nombres interesan a usted son de la provincia de Almería y ostentan su denominación con marcada raíz árabe. La partícula «de» antepuesta a un apellido no es distintivo de nobleza en la onomástica española, es más bien una sencilla cuestión de costumbre o de fonética.

Los Almagro de Almería nada tienen que ver con el conquistador del Perú don Diego de Almagro, que nació en Almagro (Ciudad Real) hacia 1475, hijo natural de Juan Montenegro y de Elvira Gutiérrez, natural de Almagro. El blasón conocido de los Almagro es el concedido por el Emperador Don Carlos I en Madrid a 27 de noviembre de 1534, y que, como he dicho, nada tiene que ver con los Almagro de Almería, cuya heráldica no he encontrado registrada.

MIGUEL DE ACILLONA. *Burriana (Castellón de la Plana).*—Los Romaní, oriundos de Italia, fundaron su casa en España en Blanes (Gerona), enlazando más tarde con los Escrivá, formando, de esta manera, el linaje de los Escrivá de Romaní, unido a gran parte de la nobleza titulada de España. Traen por armas: *en campo de azur (azul), media luna de plata.*

CLARA GASTELU. *Montevideo (Uruguay).*—En vascuence, Gaztelu (o Gastelu) significa «Palacio». Son oriundos de la villa de su nombre, partido judicial de Tolosa (Guipúzcoa). Probaron su nobleza en las Órdenes de Santiago (1624 y 1697), Calatrava (1680), Montesa (1867) y Carlos III (1796), y en la Real Compañía de Guardias Marinas (1765). Una rama andaluza, la de Velázquez Gaztelu, de Sanlúcar de Barrameda, alcanzó el título de Marqués de Campo Ameno en 1771 a favor de don Juan Pedro Velázquez-Gaztelu y de la Peña. Blasonan: *en campo de gules (rojo), un castillo de oro surmontado de una cruz de plata y acostado de dos pinos de sinople (verde), uno a cada lado, y al pie de sus troncos dos lobos de sable (negro), contramirándose.*

JULIA PIEDRAFITA. *Bahía Blanca (República Argentina).*—Son castellanos los Piedrafitas (o Piedrahita), de las montañas de Burgos. Probaron su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid en 1516, 1578 y 1636. Es su escudo: *en campo de sinople (verde), una torre de plata sobre una peña al natural, y, a la puerta de la torre, un pino, también al natural, con dos lebreles arrimados a él, todo sobre la peña.*

JOSÉ MARÍA KOEHLER. *Valongo (Portugal).*—El título de Marqués de Íscar fue concedido por Don Carlos II por Real Decreto de 6 de septiembre de 1679 (Real Despacho de 15 de noviembre del mismo año) a don Francisco Antonio de Peralta y Clout, Alcalde de los Reales Alcázares de Sevilla, Consejero de Indias. Desde 1941 ostenta este título la XIII Marquesa doña María del Carmen Vargas-Machuca y Marsella. El escudo que corresponde al titular —ya que los títulos se consideran vinculaciones, es decir, mayorazgos con imposición de armas— es el del primer titular, en este caso el de los Peralta: *en campo de gules (rojo), un grifo de oro, alado y armado de azur (azul); bordura de gules (rojo), con ocho aspas de oro.*



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

LUIS MARTÍNEZ MARTÍNEZ. Rambla de Cataluña, 34. Tortosa, Tarragona (España). Estudiante, solicita correspondencia amistosa con señoritas españolas de 18 a 23 años.

ANA LUCILA TOBAR. Calle 5, número 10. 125, Popayán (Colombia), S. A. Desea correspondencia en castellano, francés, italiano, portugués o inglés para intercambio de ideas, etcétera.

L. VAN RINSVELD. 6 Place de Bastogne, Bruxelles (Bélgica). Caballero belga que estuvo tres años en España, desea correspondencia en francés o español con personas de este país, especialmente de Valencia, compañeros de la «Escuela Francesa» en 1929-31.

GERALDINA DIAS COSTA. Rua do Cabo Borges, 169. Vila Nova de Gaia (Portugal). Desea intercambio de correspondencia con chicas españolas para asuntos de sus respectivos países y temas literarios, etc.

HUGO VILLANUEVA M. Calle Padilla, 45, y ÁNGEL FERNÁNDEZ A. Calle Bustillo, 231. Potosí (Bolivia). Desean correspondencia con jóvenes de ambos sexos, en castellano, para intercambio de postales, banderines, etc.

JOAQUÍN B. GIRBÉS CAMARASA. Santa Bárbara, 11. Algemesí, España (Valencia). Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos y diferente nacionalidad.

EDUARDO URUEÑA U. Calle 1, número 8. 11, Popayán (Colombia), S. A. Desea correspondencia en español, francés, inglés, italiano o portugués con jóvenes de todos los pueblos.

W. ALMAGUER. Acosta, 62. Apartado 13, La Habana (Cuba). Desea correspondencia en inglés, francés o castellano con jóvenes de España, Francia, Suiza, Alemania, Egipto y Filipinas.

MANUEL DEL CASTILLO. Apartado 367, Lima (Perú). Desea correspondencia con señoritas de 25 a 35 años para intercambio de viajes, postales, etc.

JUANA M.ª SINTES GARRIGA. Ciudadela, 21. Alayor, Menorca (Baleares). Desea intercambio de postales con chicos y chicas de todo el mundo en idioma castellano.

NELLY SILVA JAIMEZ. Calle 15 Sur, 24, A. 22, Bogotá (Colombia) D. E. 3. Joven de 20 años, desea correspondencia en español o italiano con jóvenes sobre cultura.

ISABEL POSTIGO BARDÓN. Paseo del Prado, 14. Madrid-14 (España). Desea correspondencia con chicos y chicas de todo el mundo para intercambio de postales, sellos, etcétera.

G. N. GROFFMAN. 23 Leswin Rd. London, 16 (England). Tres colegialas inglesas de 17 años desean escribirse con jóvenes españoles en inglés. Escriban a dirección indicada.

MIGUEL ENCINAS TARRERO. 7 rue Jean B. Dumay. París (20e), Francia. Estudiante español solicita correspondencia con chicas y chicos sudamericanos y de todo el mundo, en español, inglés, francés o portugués.

JOSÉ LUIS GAONA. Rivadavia, número 663. Villaguay, Prov. Entre Ríos (República Argentina). Estudiante de 16 años, desea intercambio de postales, fotos, discos, sellos y monedas.

M. MARTÍN. Toledo, 62. Madrid (España). Solicita correspondencia con joven de 40 a 45 años, en español.

VALMIR MATHIAS URBAN. Rua Barao do Rio Branco, 160. Sao Sepé, R. G. do S. (Brasil). Estudiante brasileiro de 28 años desea correspondencia con personas españolas de ambos sexos, en español o portugués.

NUNZIO PSRISI CORSO. Largo Cuba, Palazzo Azzurro, 2 p. Trapani (Italia). Profesor y periodista italiano de 26 años desea correspondencia con nobles españoles en español o italiano.

RAÚL ABELENDA NION. Ituzaingo, 1.309, 3.°, Apt. 7. Montevideo (Uruguay). Estudio para camarero de avión y deseo escribirme con camareros de Iberia y otras líneas aéreas españolas e hispanoamericanas.

ALFREDO NARVÁEZ. Joyería La Activa, Local 140. Centro S. Bolívar, Caracas (Venezuela). Joven español, residente en Caracas, solicita correspondencia con señoritas distinguidas.

MARÍA LUISA DÍAZ. Apartado 16. Algeciras, Cádiz (España). Desea mantener correspondencia con lectores cultos y formales, de 35 a 43 años.

SHEILA F. HARRIGAN. 801 Ripple Road. Dagenham, Essex (England). Desea correspondencia en francés o inglés con españoles e hispanoamericanos.

MARTA LIDIA SKNNER. Dorrego, 2.832. San Lorenzo, Provincia Santa Fe (República Argentina). Estudiante de 17 años desea correspondencia con joven español de 17 a 22 años.

G. C. Ghosh. 4 Udbodhan Lane. Calcuta-3 (India).

M. A. Ríos. 152 w. 42 st Guite, 536. New York-36, N. Y. (USA).

Juan Francisco Díaz. Carrera 4.ª, número 21-23, Bogotá-2 (Colombia).

Javier Duque Zapata. Box, 33. La Dorada, Caldas (Colombia).

Sandra Fitzgerad (Miss). 9 Alexandra Building, Palace Street Westminster, S. W. 1 London (England).

Jaime Ortega L. Carrera 5, n.° 4. 25, Mocoa, Putumayo (Colombia).

José María Medina del Cerro. Madera, 31. Madrid-10 (España).

Luis Norberto Cuervo. Carrera 5, número 26-28. Bogotá D-1 (Colombia).

De Souter Gilbert. Julián Dillensstr., número 44. Antwerpen I (Bélgica).

Mlle. Lisette Hormand. 4.820 Lafontaine. Montreal (4e), Quebec (Canadá).

Ricardo R. Benno Egaña. Martín Güemes, número 66. Juárez, Bs. As. (República Argentina).

Yash Pal Bali. B. Sc., 32. Pant Hostel, Medical College, AGRA (U. P.) India.

Dolores Domínguez. Av. Latacunga, número 810. México 14, D. F. (México).

Dipti Coomar. La Martiniere for girls. 14 Rawdon Street. Calcuta 16 (India).

Carmencita Suárez. Apartado Correos 3.269. Caracas (Venezuela).

BUZON FILATELICO

CASA M. GÁLVEZ. Oficinas, Príncipe, 1. Madrid-12 (España). Despacho para venta al público: Puerta del Sol, 4, 1.°. La casa filatélica más antigua de España.

MARÍA DEL C. CALANI. Chacabuco, 129. Buenos Aires, Cap. Fed. (República Argentina). Desea intercambio de sellos de correos con filatélicos de todos los países.

MIGUEL ROS MARÍN. Francisco Tárrega, 4. Valencia (9), España. Intercambio sellos de todo el mundo.

VINCENT MAS. 61 Cours Julien. Marseille (Francia). Desea canje de sellos de Hispanoamérica, solamente con coleccionistas avanzados. Facilito de Francia desde 1935, nuevos e impecables. Correspondo en todas lenguas.

GERARDO CASAL. Habana, 551. Habana 1 (Cuba). Deseo intercambio de sellos de correos con filatélicos de todo el mundo, especialmente con españoles.

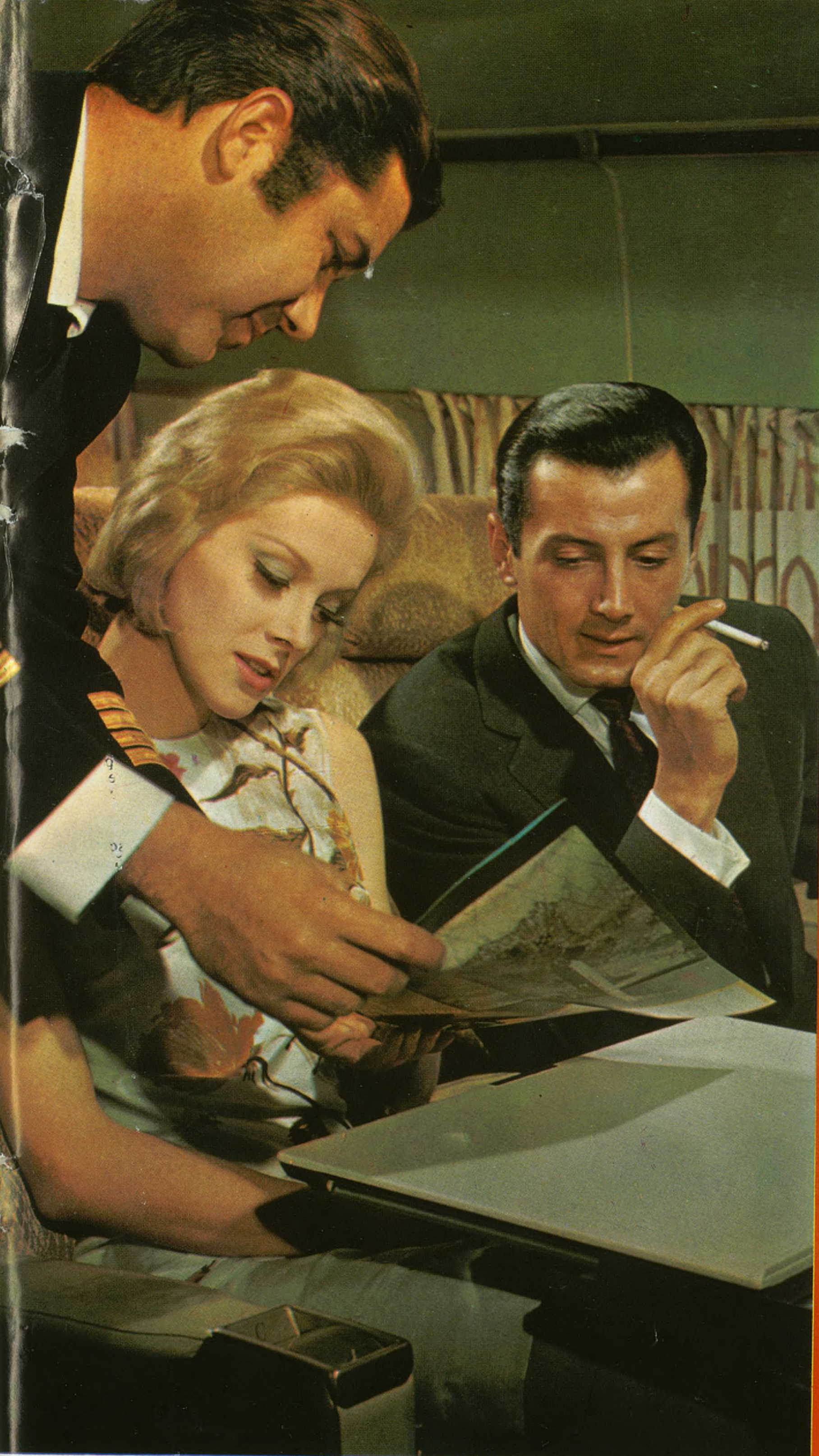
CARLOS LÓPEZ R. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España). Desea sellos de Israel, Dinamarca, Albania y Grecia. Facilita de España e hispanoamericanos. También Europa.

JORGE E. QUESADA H. Apartado postal 1.179. Guatemala, C. A. Desea intercambio de sellos postales de cualquier parte. Prefiero África y Colonias y todo el mundo.

ARMANDO W. GORDILLO. Avenida 17, 6.207. Marianao-13 (Cuba). Desea intercambio de sellos con filatélicos de todo el mundo, especialnente con españoles.

OPORTUNIDADES COMERCIALES

M. PASCO. Descartes, 12, bis, 1.°, 1.ª Barcelona-6 (España). Ofrezco en venta los siguientes números de MUNDO HISPÁNICO: 6, 7, 8, 10, 11, 13, 37, 38, 41, 42, 45, 47, 49, 50 y 51.





¿Quién recibe aún mayor atención que el pasajero de Iberia?

"Yo"

A cualquier parte del mundo donde viaje utilizando los JETS de IBERIA, USTED es lo más importante, recibirá las máximas atenciones y su viaje será inolvidable.
Sin embargo, debemos admitir que existe otra cosa a la que se presta aún más atención que a USTED: AL AVION. El personal de tierra de IBERIA está considerado entre el de más alto nivel técnico del mundo.

Los pilotos están magníficamente preparados y la mayoría de ellos tienen una experiencia de más de seis millones de kilómetros de vuelo.
Recuerde esto: Si desea recibir una gran atención personal en sus viajes vuele por IBERIA, Líneas Aéreas de España, donde únicamente el avión recibe más atenciones que usted.



IBERIA

LINEAS AEREAS DE ESPAÑA

IBERIA le ofrece vuelos directos desde Madrid a:

- **ESTADOS UNIDOS. Vuelos diarios* Madrid-Nueva York, JET DC-8 Turbofán-4 reactores.**
- **AMERICA CENTRAL Y DEL SUR**
- **EUROPA**

Para reservas o información, consulte con su agencia de viajes o con la Delegación de IBERIA en su localidad.

